EL HABLA DE LAS HURDES

MEMORIA

PRESENTADA COMO TESIS DOCTORAL EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (SECCIÓN DE FILOLOGÍA ROMÁNICA).—MADRID, 1956

Al Excmo. Sr. D. Dámaso Alonso Fernández de Las Redondas, a José Antonio Muñoz Rojas y a Rafael Muñoz Rojas, compañeros inolvidables de aquella *excursión a Las Hurdes.*

LAS HURDES.—SITUACIÓN

La región de Las Hurdes está situada entre las provincias de Cáceres y Salamanca, al noroeste de la primera y sudeste de la segunda. Limitan, por tanto, con Salamanca por el Norte y Este y con Cáceres por el Este, Oeste y Sur, pero más específicamente con las sierras de Gata y de Francia, al Norte; con el río Alagón, al Este; por el Sur, con las sierras de Muño-Garra, de Altamira, de Castillejo y Vaquerizas, y por el Oeste y Noroeste, con sierra de Gata.

La topografía de la comarca está constituída por cuatro contrafuertes montañosos que arrancan del Sistema Central (sierras de Gata y de Francia) y forman, entre otras secundarias, tres cuencas fluviales de mayor importancia, por donde discurren los

ríos Ladrillar, Hurdano o Jurdano y Esparabán, afluente del de Los Angeles, río, este último, el más caudaloso de todos los de la región y que nace en la sierra de su mismo nombre, situada en el extremo suroeste, o sea, en el punto más excéntrico de la comarca, sirviéndole de límite, con la zona de Casar de Palomero, durante un largo trayecto y atravesando la comarca por el Sur.

Debido a la singular topografía del terreno, caracterizada por un laberinto de montañas que apenas dan lugar sino a estrechísimos valles y angostos desfiladeros, la región ha estado durante siglos aislada casi por completo de las dos provincias limítrofes, debido a la inexistencia de comunicaciones, ya que apenas si contaban con unos cuantos caminos de herradura por donde no cabían más que el hombre y su asno, único semoviente de que disponían para cooperar en sus faenas. En cambio, el carro era desconocido hasta estos últimos años, en que la construcción de algunas carreteras ha permitido la introducción de dos o tres, propiedad de otros tantos vecinos afortunados, en las aldeas o alquerías de Horcajo y de Pino (1).

La extensión de Las Hurdes es de unos 500 kilómetros cuadrados. Cuenta con cinco Concejos o Ayuntamientos y 42 alquerías. Los Ayuntamientos radican en Nuñomoral, Casares y Ladrillar, que integran Las Hurdes Altas, y Caminomorisco y Pinofranqueado, que constituyen las Hurdes Bajas. Estas últimas lindan con la provincia de Cáceres y son las más progresivas;

---

(1) En la actualidad hay una carretera que va de Casar de Palomero y Mestas a Riomalo de Abajo, atravesando la parte sur de la comarca en toda su extensión por el antiguo *camino morisco* o más antigua *calzada de Guinea*. En Vegas de Coria, por donde pasa, arranca un ramal hasta Nuñomoral, corazón geográfico de Las Hurdes. A partir de esta localidad, debía salir otro para enlazar en Serradilla (Salamanca) con la carretera de la Sierra de Francia a Ciudad Rodrigo; pero se han suspendido las obras, después de iniciadas, aunque, al parecer, se reanudarán muy pronto. También de Nuñomoral arranca otro tramo, ya concluído, que lleva hasta el Cottolengo de Fragosa. En Caminomorisco, por donde pasa también la carretera citada en primer lugar, arranca otra a Pinofranqueado, que, por Hernán-Pérez, enlaza por la de Hervás a Sierra de Gata; y en Pinofranqueado parte, a su vez, un camino forestal a Horcajo. Por último, hay otro camino forestal de Mestas a Ladrillar, que, por Riomalo de Arriba, enlazará con Monsagre (Salamanca).

aquéllas, con la de Salamanca y Cáceres, constituyendo la porción más miserable y atrasada.

El total de habitantes, según los últimos censos, se aproxima a los 9.000.

Los montes de Las Hurdes, abundantísimos y difíciles, según hemos dicho, están poblados, en minúsculas porciones, por encinas, olivos y castaños; también se dan el enebro, la madroñera y el lentisco.

Pero, aparte de la jara y el helecho, se hallan cubiertos, en casi su total extensión, por el brezo, arbusto característico de toda la zona.

ETIMOLOGÍA DE «LAS HURDES».—Tal vez sea la abundancia de brezo, la razón más poderosa para sostener que la etimología de Hurdes viene de ulĭce (brezo); por añadidura, fonéticamente, también se justifica hipótesis semejante, toda vez que la tendencia vernácula a trocar las alveolares *r* y *l* y el estar Las Hurdes situadas en la zona de la *z* sonora (véase párr. 37), como se demuestra con unos cuantos ejemplos locales que todavía subsisten, inclinan a sospechar que el vocablo antedicho evolucionó hasta *úride* y que la lógica y normal desaparición de la vocal postónica, simplificó la palabra hasta su actual estructura morfológica: *urde*. Bien es verdad que, aparte de Urde, existen bastantes documentos en que aparece la forma Surde; en algunos, Jurde, y, en otros, Urde; pero todas estas variantes se explican por fonética sintáctica, pues no cabe duda que la aspiración con que en la actualidad se pronuncia el vocablo ha sido originada por adherencia de la *s* del artículo femenino en plural, *las,* que siempre acompañaba al substantivo. Luego, admitida esta hipótesis tan verosímil, se explican fácilmente las tres variantes ortográficas, Surde, Jurde y Urde, que aparecen en los disintos manuscritos donde figura impresa dicha voz (1).

---

(1) M. Legendre, en su famoso estudio, enumera unas cuatas etimologías propuestas por algunos autores, que, a mi parecer, adolecen de fantásticas y poco científicas, salvo la que se cita en último lugar coincidente con la nuestra. Son, las del Dr. Rodríguez Navas en el *Diccionario General Técnico Hispano-Americano* (Madrid, 1918), según el cual la palabra Jurdes es una voz celtogermánica que significa *escondrijos, cuevas* o *cavernas;* existiendo además en la

RESEÑA HISTÓRICA.—Existe una leyenda con arreglo a la cual los primeros habitantes de Las Hurdes fueron una pareja de enamorados pertenecientes a la casa Ducal de Alba; pero como, aparte de los padres del novio, también el Duque era enemigo de tales amoríos, la pareja tuvo que ponerse en fuga, refugiándose en aquellos inhóspitos parajes. Esta curiosa leyenda, que supone a los jurdanos descendientes de tal matrimonio, fué aprovechada por el gran Lope de Vega, durante su estancia en Alba de Tormes, quien, basándose en la misma, compuso una comedia muy amena, titulada: *Las Batuecas del Duque de Alba*.

Pero testimonios históricos fidedignos, como las pinturas rupestres encontradas en las cuevas del Valle de Las Batuecas y en el arroyo de La Zambrana, patentizan que los primeros habitantes de Las Hurdes datan de época remotísima.

Asimismo, en la alquería de Batuequilla, sita en el corazón de la comarca, han aparecido monedas con la efigie del emperador Trajano, lo que prueba que también los romanos habitaron el país.

En cuanto a los visigodos, una tradición muy arraigada ha llegado a sostener que las huestes dispersas del rey D. Rodrigo se refugiaron en esta intrincada zona, después de la batalla de Guadalete, e incluso que el propio monarca godo, acompañado de la Cava, atravesó la región camino de Portugal.

Como consecuencia de tan divulgada leyenda, no han faltado

Europa Central un vocablo gitano, *jurdi*, que significa piedra. Cualquiera de las dos podría explicar la etimología de nuestro topónimo.

Según Ponz—continúa Legendre—la palabra *Jurde* pudiera derivar del árabe horda, así como de zahurda, teniendo en cuenta que las casas de los jurdanos son muy parecidas a ellas.

El *Diccionario vasco-español-francés* del abate Resurrección, recoge la palabra vasca *urde* con la significación de *cerdo, cochino*. La abundancia de jabalíes y de puercos pudieran justificar este origen.

También alude Legendre a la opinión de Bide, esto es, a la presunta invasión de España por sarracenos, que, con el tiempo, fueron rebautizados, lo que explicaría que se llame Jordan o Jurdano al río que discurre por el centro geológico de Las Hurdes.

Todas estas hipótesis pueden verse en Maurice Legendre: *Las JURDES, Etudes de geographie humaine*, págs. 87 y 91.

comentaristas que consideraban a los jurdanos descendientes de las aludidas huestes en derrota (1).

Por añadidura, también abundan indicios de que los sarracenos invadieron la región. Ciertas tradiciones locales, su escaso folklore, los procedimientos agrícolas y sistemas de riego, de características árabes, parecen confirmarlo, aparte de que sería ilógico pensar que, después de varios siglos de dominación en las zonas colindantes, hubieran permanecido sin conquistar estos exiguos parajes. Además, la antigua calzada romana, luego conocida por «de Guinea» (véase Menéndez Pidal: *El dialecto leonés,* párr. 1, pág. 129), se llamó con posterioridad *camino morisco,* así como uno de los cinco Municipios actuales, situado en tan importante vía de comunicación.

Como consecuencia de los vaivenes de la reconquista, en el año 1157, los moros repasaron el Tajo, quedando la orilla derecha de este río en poder de los cristianos. Pero, durante bastantes lustros, la zona montañosa de la Cordillera Central (Carpeto-Vetónica) estuvo casi despoblada, por lo que los habitantes de Las Hurdes debieron quedar reducidos a unos cuantos pastores con sus familias y sus rebaños.

Fué a partir de esa época cuando empezaron a surgir, en la zona limítrofe, los núcleos urbanos que habían de irradiar influencia sobre Las Hurdes. Tal ocurrió con Granadilla, fundada en 1184 por el rey D. Fernando de León. Esta localidad y la de La Alberca, que se repartiaron entre sí, como veremos después, el territorio jurdano, contribuyeron, sin duda, a su repoblación, aparte del natural incremento que paralelamente debió de producirse entre los reducidos núcleos autóctonos subsistentes después de la reconquista. Si tenemos en cuenta la estructura de las casas en las alquerías de Las Hurdes, tan parecidas a las majadas, nos explicaremos más fácilmente todavía el origen pastoril

(1) Las Batuecas han sido descubiertas en el siglo pasado y están habitadas por restos de godos que se refugiaron escondidamente entre sus montañas, huyendo de los moros. (Tomás C. Morell: *Diccionario Histórico Geográfico.* Año 1725...) No sólo ha sido este autor, sino otros muchos, entre ellos el Padre Feijóo, quienes han confundido Las Batuecas con Las Hurdes. En realidad, no consta que Las Batuecas estuviesen habitadas en los tiempos históricos, ni lo están en la actualidad. (Nota del Autor.)

que anteriormente hemos atribuído a esos núcleos autóctonos primitivos.

Pero, aparte de las invasiones expuestas, debemos aludir forzosamente a otras de carácter pacífico que también tuvieron lugar. Las más importantes de ellas fueron las que Maurice Legendre supone que se realizaron en los siglos xv y xvii, a raíz de las expulsiones de judíos y moriscos, muchos de los cuales, reacios a convertirse al cristianismo, eligieron esta región abrupta y desconocida para refugiarse en ella sin abandonar sus prácticas religiosas (1).

Otra de estas invasiones pacíficas, la más numerosa tal vez, ha sido la de los «pilus», es decir, la de los niños acogidos a casas de caridad (generalmente, las de Plasencia y Ciudad Rodrigo), de donde eran sacados por matrimonios jurdanos, a fin de adoptarlos como hijos, a cambio de percibir una cantidad irrisoria en metálico, que, aunque tenía carácter de mensual, les solía ser pagada muy de tarde en tarde, habiendo en ocasiones transcurrido un plazo de años sin cobrarla (2). Ahora bien, como, a pesar de la tacañería del Estado y su tardanza en abonar el estipendio, interesaba a los jurdanos su percepción periódica, por la trascendencia que para ellos implicaba cualquier suma de dinero, dada su escasa circulación en tan paupérrima comarca, aquéllos continuaban sin cesar adoptando «pilus», los cuales, al entrar en la familia, eran tan bien considerados como los hijos legítimos, recibiendo un trato análogo; y, como la adopción se verificaba en edad infantil, resultaba que tales criaturas se criaban entre jurdanos, crecían como jurdanos y acababan tan jurdanos como los auténticos. Como consecuencia, estos «pilus» jurdanizados han constituído una aportación racial nada despreciable y, como la inmensa mayoría de sus desconocidos progenitores procedían de las provincias de Cáceres y Salamanca,

(1) Las Hurdes han sido pobladas por gente sospechosa, desterrados o criminales de derecho común. Al internarse en Las Hurdes, estas gentes rompieron con la sociedad y se condenaron a dejar pronto caer en desuso su propia tradición. (Legendre: Ibídem, pág. 351.)

(2) Se trata de una verdadera crianza de niños sacados del Asilo, que es a la vez una explotación de los niños hospicianos y de la miseria de los jurdanos. (Legendre: Ibídem.)

contribuyeron sensiblemente a uniformar las características étnicas de los indígenas, quienes, a pesar de las elucubraciones injustificadas de algunos comentaristas, no presentan en la actualidad diferencias antropológicas ostensibles con los habitantes de las provincias limítrofes (1). Existe, sí, un sector de individuos (¿acaso un 10 por 100?) envilecidos por taras degenerativas que se traducen en deformaciones morfológicas e insuficiencias morbosas, abundando entre ellos el raquitismo, el enanismo, el cretinismo, el bocio y la sordomudez. Pero tales estigmas, que en muchas ocasiones coinciden todos en un mismo individuo, no se debe a disimilitudes raciales, sino a las calamidades endémicas, que han convertido este país en sórdido apartadero de multitudes ignorantes, famélicas y harapientas (2).

VICISITUDES COMARCALES.—Fundada la villa de Granadilla, como hemos dicho precedentemente, en 1184, se le concedió en propiedad, en 1199, por privilegio del rey Alfonso de León, toda la región de Las Hurdes. Pero la mentada villa pasó, a su vez, a ser propiedad del Duque de Alba, el cual, a petición de los vecinos de Pinofranqueado, cedió a éstos en enfiteusis la dehesa del mismo nombre (que comprendía todas Las Hurdes Bajas), estipulándose un canon anual de diez mil maravedises,

---

(1) A M. Legendre le parece muy probable que las gentes que poblaron esta región lo hiciera a la fuerza. «Los jurdanos—dice—son un país de individuos fuera de la ley. Los desgraciados «pilus» que allí se llevaban, eran arrojados de la sociedad; pero no habrían podido ser empujados a aquel país, si antes no estuviera allí confinada toda una población. Esta población debía estar integrada, en una pequeña parte, por individuos desterrados, que encontraban en esta comarca el más seguro de sus refugios y, en una porción mayor, por grupos de evadidos y fugitivos de los países habitables en el curso de las guerras e invasiones que precedieron a la unificación política de España.» (Ibídem, pág. 86.)

(2) El profesor L. de Hoyos escribe: «Los jurdanos son extremeños, es decir, presentan un conjunto coherente de caracteres que los diferencia de los serranos (habitantes de la Sierra de Francia) y de los charros castellanos, de un lado, y, de otro, de los andaluces, ya antropológicamente existentes en las llanuras y en las tierras fértiles de la Baja Extremadura, así como de los manchegos y de los ibero-centrales, que se reparten las tierras de la provincia toledana con los extremeños, ocupando los primeros la llanura y los otros la montaña.»

más ochenta pares de perdices; pero la villa de Granadilla no se conformó nunca con la cesión efectuada por el Duque; esto dió lugar a diversos vaivenes, que envenenaron la situación en detrimento de los jurdanos del Sur, hasta que, tras de sucesivas polémicas, hubieron de intervenir las chancillerías de Valladolid y Salamanca para encontrar solución a los frecuentes conflictos entre los dueños del dominio útil (jurdanos del Sur) y los del directo (Granadilla). Por fin, en 1705, como consecuencia de los buenos oficios de las expresadas chancillerías, el Concejo de Pinofranqueado quedó libre de servidumbre. Más prolongada fué la triste situación de Las Hurdes del Norte, las cuales pasaron a depender de La Alberca (Salamanca), mediante una cesión efectuada en condiciones análogas a las de la dehesa de Pino. Pero los albercanos ejercieron un dominio muy severo. Formularon ordenanzas draconianas e imponían terribles exacciones bajo cualquier pretexto. Todos los años organizaban visitas inquisitorias, realizándolas personalmente el Alcalde con el Secretario, los cuales tenían que ser acompañados por los alcaldes de los Concejos de Las Hurdes, y, si el importe de las multas que iban cobrando no cubría los dieciséis mil maravedises que era la cifra prevista, se exigía la diferencia a prorrateo entre todos los vecinos, hasta cubrir la totalidad de los gravámenes impuestos de antemano por el Ayuntamiento opresor.

Pero en 1833, con la división de España en provincias y la adscripción de La Alberca a la de Salamanca y Las Hurdes a la de Cáceres, se fué desvaneciendo el dominio de aquella localidad sobre los jurdanos. Sin embargo, todavía hasta 1923 seguía existiendo una especie de feudo de los propietarios de La Alberca sobre aquéllos, poseyendo dichos propietarios los mejores predios de la región. En la actualidad, la inmensa mayoría de los privilegios han desaparecido. En resumen, que la liberación de Las Hurdes Altas, vinculadas a La Alberca, no se ha producido en realidad hasta bien entrado el siglo xx, lo que justifica su enorme atraso cultural y económico en relación con la zona de Pinofranqueado, vinculada a Granadilla, pero manumitida dos siglos antes.

CONSECUENCIAS SOCIALES.—Aunque todas Las Hurdes son paupérrimas, es precisamente la zona de Las Hurdes Altas,

como tantas veces hemos repetido, la que cuenta con mayor número de alquerías, donde la miseria y la enfermedad han alcanzado proporciones trágicas, originando la extendida leyenda de ser la región más desventurada de España, por las inhumanas condiciones de vida que en ellas prevalecen. Tales alquerías son precisamente las de Fragosa, El Gasco, Martilandrán y La Segur o Asegur. También Las Hurdes Bajas cuentan con las de Avellanar y Aldehuela, de características parecidas, aunque no tan escalofriantes como las cuatro primeramente citadas.

No cabe duda que la leyenda, como ocurre casi siempre, se ha ensañado frecuentemente con los jurdanos, presentándolos como salvajes auténticos y poco menos que antropófagos. Tal ocurrió, entre otros, con un famoso Dr. Velasco, que en 1880 visitó la comarca y calificó a sus habitantes de «hombres sin ley, sin sentimientos humanos, que imitan a las fieras». A estas blasfemias hubieron de contestar adecuadamente en periódicos de Cáceres el Dr. D. Romualdo Martín Santibáñez y su hijo Martín Batuecas, jurdanófilos insignes, que dedicaron sus mejores energías en pro de una región, de la que, al parecer, eran oriundos (1). Pero la inmensa mayoría de los comentaristas han sido ecuánimes en sus opiniones. Así, Vicente Barrantes halla la causa del retraso de los jurdanos en el medio hostil en que han tenido que sobrevivir, encontrando en ello disculpa para sus males. Al mismo tiempo refutó las fantasías de Madoz, quien, en su *Diccionario Geográfico,* incurrió en análogas exageraciones que el referido Dr. Velasco, tratando de salvajes a los naturales.

En cambio, el hispanista francés, Maurice Legendre, opina que los jurdanos no constituyen la deshonra, sino el honor, de España, porque en una campiña inhóspita y estéril han hecho a la tierra conquistas inverosímiles. «Ni los holandeses—manifiesta—sacaron tanto al mar». Esta misma opinión la comparte Unamuno (*Andanzas y visiones de España,* pág. 117).

A su vez, Blanco Belmonte, en su interesante y ameno reportaje titulado «Por la España desconocida», trata con auténtico cariño a los naturales, se compadece de su calamitosa existencia y acaba entusiasmándose con las bellezas del paisaje.

(1) Barrantes, en *Las Hurdes y sus leyendas,* arremete asimismo contra las fantasías, de tinte tan exagerado, de Madoz y el Dr. Velasco.

En general puede afirmarse que cuantos viajaron por esta comarca y luego escribieron sus impresiones personales, son favorables en sus juicios. Y no podía ser de otra forma, porque está demostrado que sus moradores son apacibles, hospitalarios, religiosos, amantes de la familia, tolerantes con el prójimo y respetuosos de lo ajeno. En Las Hurdes apenas se conocen delitos de sangre (1).

Por otra parte, la sobriedad de estas gentes es proverbial (2). Como la tierra cultivable es tan escasa, los alimentos también lo son, siendo la «puchera» o el «puchero» el plato regional, que suele estar constituído por una mezcla de judías secas o tiernas, patatas, berzas y nabos de la propia cosecha. (Y que, a falta de aceite, condimentan, a veces, con sebo de cabra.) Esta acostumbra a ser la comida de mediodía. El desayuno, cuando lo hay, lo constituyen en ocasiones unas castañas. Y la cena, otra «puchera» idéntica a la del mediodía.

Por cierto, que hay quien escasamente puede hacer más de una comida diaria. No todas las economías lo consienten. La carne suelen probarla en alguna gran festividad local. No faltan, sin embargo, quienes hacen su matanza, lo que constituye un arreglo estupendo mientras dura, pero desgraciadamente no todos cuentan con posibilidades para ello. Por fortuna, se está imponiendo, al fin, la costumbre, ya casi generalizada, de comer pan. Hasta hace unos años, constituía artículo de lujo (3) y, durante muchos, «el panadero» era una institución, pues procedía de una «casta» de individuos que periódicamente marchaban a tierras de Salamanca o de Cáceres, donde se dedicaban a pordiosear, recogiendo, entre otras limosnas, grandes cantidades de mendrugos que, al regresar a sus alquerías, eran vendidos

---

(1) El carácter jurdano es apacible y melancólico: vive resignado con su suerte. No puede tachárseles de bárbaros ni salvajes, siendo más bien gente de carácter tímido y poco acostumbrados a tratarse con extraños. (Bide: *Las Batuecas y Las Jurdes*. Confs. publicadas en *Bol. de la Soc. Geog. de Madrid.)*

(2) El jurdano no come, porque no trabaja, y no trabaja, porque no come. (Inspector Francisco Pizarro, que visitó la región en el verano de 1879.)

(3) El pan es artículo de lujo y el aceite no hierve en la sartén, sino para celebrar los más solemnes acontecimientos. (P. A. Vaquerizo: «A través de un país de leyenda», *La Correspondencia de España*, de 30-VI-22.)

entre los vecinos, quienes pagaban escrupulosamente. Durante muchísimos años, esta era casi la única clase de pan que entre los jurdanos se conocía. Sólo unos cuantos acaudalados—en Las Hurdes hay poquísimos—conseguían, de cuando en cuanto, introducir alguna hogaza dispersa, adquirida en sus intermitentes excursiones a Plasencia o Ciudad Rodrigo. Pero, como hemos dicho antes, eran los menos (1).

Finalmente, el problema de la vivienda ha sido siempre, y continúa siéndolo, uno de los problemas más pavorosos de la región. Para formarse una ligera idea sobre el mismo y, como consecuencia del nivel de sordidez alcanzado por esta desventurada comarca, vamos a transcribir un párrafo del que fué deán de la Catedral de Toledo y jurdanófilo incansable, D. José Polo Benito, quien, en su patético mensaje a un Patronato instituído con el fin de mejorar los hogares en todas las zonas españolas, dice, con referencia a la nuestra, lo que sigue:

«Se escapa un grito de angustiosa protesta al visitar los tugurios jurdanos, últimos escalones de la habitación humana, menos higienizados que los aduares árabes.

Como excrecencias del terreno mismo, se levantan allí viviendas con techumbres de ramas de árboles y tejados de pizarra.

Por un boquete estrecho y bajo se entra en ellas y los ojos asombrados ven que han vivido allí hombres hermanos nuestros, que en aquellas chozas viven sin tener más luz que la que el campo filtra por el portón de entrada y las junturas de las pizarras.

Sobre el mismo piso de *jelechus secus*, echados en el suelo para que, a fuerza de apisonados, se transformen en abono, hociquea el cerdo, descansa la cabra y duerme la familia, respirando el aire fétido del estiércol en fermentación.» (Polo Benito: *El Hogar jurdano*. «Sociedad Española de Higiene», núm. 9.)

---

(1) En las alquerías y aldeas de Las Hurdes Altas, y sobre todo en las del valle central, es decir, las del Ayuntamiento de Nuñomoral (aunque esto sea aplicable también a los otros Municipios), los pobres—y todos lo son en alto grado—pasan meses enteros y algunas veces más de un semestre, sin probar el pan, y cuando lo prueban se trata principalmente de pan duro, restos de las localidades de alrededor, que recogen y vuelven a vender algunos mendigos, especialistas en esta clase de comercio. (Legendre: Ibídem.)

Creemos que lo expuesto será suficiente para calibrar, con bastante aproximación, el grado de penuria y de indigencia alcanzado por esta infeliz región como consecuencia de su secular aislamiento de la explotación por sus vecinos y del abandono a que inmerecidamente estuvo sometida.

INTENTOS DE REGENERACIÓN.—ALGUNOS BIENHECHORES DESTACADOS.—«LA ESPERANZA DE LAS HURDES».—«EL REAL PATRONATO».—«EL PATRIMONIO FORESTAL»

Cabe afirmar, sin embargo, que nunca faltaron, a través de los siglos, unos cuantos apóstoles que dedicasen sus mejores energías a disminuir, en la medida de sus posibilidades, el estado de atraso material y espiritual de esta Cenicienta española, que parecía condenada a un ostracismo irremisible.

En los tiempos iniciales de su desarrollo como entidad regional, fué exclusivamente la Iglesia la que se hizo patente con su labor benefactora. El propio San Francisco de Asís fundó, el año 1214, de paso para Portugal, el convento de Los Angeles, convento cuya comunidad ejerció influencia beneficiosa y decisiva entre los jurdanos, a quienes adiestraron los frailes sobre la manera de cultivar la tierra, al mismo tiempo que subvenían a sus necesidades espirituales.

El convento de Las Batuecas, también de gran influencia, fué establecido en 1597. Por otra parte, durante el siglo XVII, se fundaron, además, unas cuantas iglesias parroquiales.

Pero fué el Excmo. Sr. D. Juan Porras Atienza, obispo de Coria, el que debe estimarse como primer gran apóstol de Las Hurdes. En 1680 construyó, entre otras, la magnífica iglesia de Cambroncinos, que viene a ser como la Catedral de Las Hurdes, habiendo introducido además progresivas mejoras sociales e impulsado las comunicaciones.

Pero, si el obispo Porras fué el primero en el orden cronológico, el también obispo de Plasencia D. Francisco Jarrín, lo fué por la magnitud de la obra realizada. En 1907, secundado por el antes referido canónigo de aquella diócesis Sr. Polo Benito, fundó «La Esperanza de las Hurdes», entidad integrada por unos cuantos entusiastas de la región, que contaba, además, con una revis-

ta del mismo título, dedicada a exaltar las virtudes de los jurdanos, a difundir compasivamente sus lacras seculares y a recaudar fondos para emprender obras utilitarias e intentar la regeneración del país. Dicha entidad construyó, con los fondos recaudados, unas cuantas escuelas, creó varias plazas de practicantes, suministró semillas a particulares para la repoblación forestal e inició las vías de comunicación. Su labor fué muy fructífera y las consecuencias beneficiosas todavía subsisten.

Pero el verdadero impulso renovador lo recibieron Las Hurdes, a raíz de la visita de S. M. el rey D. Alfonso XIII, y como consecuencia de ella, con la creación, en 18 de julio del mismo año, del Real Patronato. Este contó desde su establecimiento con asignaciones presupuestarias para la realización de importantes obras que, poco a poco, han ido transformando la faz de la misérrima comarca y hoy día se están recogiendo los frutos en beneficio de los indígenas. Tales obras consistieron primordialmente en la creación de tres factorías, cada una con su médico; gran número de escuelas dotadas con sendos maestros y algunas importantes carreteras a través de casi todo el territorio.

También inició el Patronato la repoblación forestal en grande, repoblación que, salvo el pequeño paréntesis de la República, durante el que apenas se hizo nada, ha sido mantenida e incrementada a partir del Glorioso Movimiento Nacional, encargándose de ella el Patrimonio Forestal del Estado y alcanzando en la actualidad una extensión aproximada de 17.000 hectáreas, con pinos ya de notable desarrollo en algunas zonas, lo que está transformando el paisaje, como, pasados algunos años, transformará todo el país, convirtiendo sus montañas misérrimas en inmenso jardín de pinos resiníferos y maderables (1).

Por último, es preciso aludir a la reciente introducción del

---

(1) Según los últimos informes recogidos en artículos actuales de la prensa correspondiente a las fechas en que se redactan estas líneas, el número de hectáreas repobladas alcanzan ya la cifra de 20.000. Para mayores detalles sobre la repoblación forestal particularmente y, con carácter general, sobre otras muchas facetas del problema de Las Hurdes, puede verse la interesante conferencia dada por el ingeniero jefe del Patrimonio Forestal D. José María Butler, el 4 de febrero de 1953, en la capital de la provincia y publicada por el departamento provincial del Seminario de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Cottolengo del P. Alegre, institución religiosa que acaba de fundar en Las Hurdes uno de los cuatro o cinco conventos que hasta la fecha tiene establecidos en España.

El edificio, ya terminado, es de grandes dimensiones y su moderna arquitectura contrasta con los lóbregos cuchitriles de las dos alquerías circundantes (Fragosa y Martilindrán), las peores de Las Hurdes.

Pero las monjas del Cottolengo están haciendo una labor inigualable, sobre todo en lo tocante a asistencia de enfermos y expugnación del analfabetismo, además de haber influído en la construcción de una dificilísima carretera que llega hasta el convento. La labor de estas abnegadas religiosas está siendo muy fructífera. Puede afirmarse, por tanto, que con el Patrimonio Forestal, el Real Patronato y el Cottolengo del P. Alegre, las perspectivas actuales de Las Hurdes son muy halagadoras.

EL LENGUAJE

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES.—Intentamos hacer a continuación un estudio, lo más detallado posible, del lenguaje de los jurdanos. Para conseguirlo, hemos tenido que hacer innumerables viajes periódicos por la comarca, compartiendo durante unos meses la mísera existencia de sus moradores. Tales viajes han sido obligatoriamente cortos. Las dificultades de alojamiento impedían su prolongación (1). Por otra parte, no resulta agra-

(13) Es de justicia aludir ahora a cuantas personas me ayudaron a resolver este difícil problema. En primer lugar el ingeniero jefe del Patrimonio Forestal D. José M.ª Butler Orbeta, quien, generosamente, puso a mi disposición todas las casas forestales de la zona, entre ellas destaca la de Vegas de Coria, que, situada en un paraje muy pintoresco, cuenta con toda clase de comodidades. Asimismo, su ayudante D. Manuel Brañas, hoy ingeniero en Sierra de Gata, coadyuvó a la solución del problema.

También el hogar «Francisco Franco», de Nuñomoral, donde se hallan acogidos 50 niños jurdanos, a quienes se instruye en las primeras letras, para pasar después a otros Hogares de enseñanza superior, me brindó su hospitalidad por intermedio siempre de su primer director D. Lucio Serrano Mirón.

En Fragosa tuve la suerte de que, durante mis andanzas por Las Hurdes, se introdujese el Cottolengo, cuyas abnegadas religiosas me brindaron igualmente facilidades de hospedaje.

dable estacionarse por mucho tiempo en una comarca extensísima, donde no existen más que dos médicos y donde la ausencia de comunicaciones y el riesgo de una enfermedad contagiosa, amén de la pobreza circundante, aniquilan las voluntades más osadas. A pesar de ello, hemos tenido ocasión de conocer 41 de las 42 alquerías existentes, habiendo podido conversar en todas ellas, y siendo tantas las personas interrogadas, que inscribirlas nominalmente equivaldría a malgastar unas cuantas páginas. Puedo proclamar, no obstante, que conseguí hablar con personas de ambos sexos, viejos y adultos, ricos y pobres, con dientes y sin ellos, aunque, a decir verdad, la inmensa mayoría de los jurdanos han sido desdentados por la persistente acción corrosiva de sus purísimas aguas (1).

Debo comenzar anticipando que el lenguaje en esta región me ha defraudado, como defraudaría a cualquiera que hubiere ido deseoso de saborear auténticas emociones lingüísticas o hallazgos imprevisibles, como parecía lógico esperar de una región que ha estado materialmente aislada, durante siglos, del resto de España.

Pero ya Unamuno, durante una pequeña excursión por el país, fué el primer sorprendido por este fenómeno, manifestando explícitamente su estupor ante «el buen castellano que los jurdanos hablaban» (*Andanzas y visiones de España,* pág. 123). Y, en efecto, el habla común de los jurdanos es un castellano vulgar con incrustaciones del dialecto leonés, pues, habida cuenta

---

Y en el resto de las alquerías tampoco faltó nunca algún honrado funcionario o indígena pudiente que me reservase acomodo en lo mejor de sus hogares.

(1) Aparte de haber conversado con una cantidad extraordinaria de jurdanos de todas las categorías y edades, ha habido unas cuantas personas que coadyuvaron singularmente en mi tarea, aportando sus valiosos informes en algunos temas que exigían colaboración especializada. Tales personas fueron: el maestro nacional, D. F. Fernando Acedo García; el maestro de Sauceda, D. Alejandro Arroyo; el practicante de Ladrillar, D. Juan Grajera; el vigilante del mismo distrito, Santiago; el cartero de Casares, Enrique; el de Nuñomoral, Baldomero; el practicante de la misma localidad, D. Avelino Vargas, y el cacique de Nuñomoral, Florentino Segur. Mención particular merece el maestro de Nuñomoral, D. Vicente Macías Chaparro, autor de los dibujos que ilustran este volumen.

de que toda la zona estaba comprendida en el antiguo reino de León, no cabe duda de que también en ella se utilizó dicho dialecto, si bien la invasión del castellano oficial ha ido eliminando paulatinamente las modalidades del habla vernácula, lo que patentiza que el aislamiento nunca llegó a ser completo, o también que, durante los últimos tiempos, debió producirse alguna corriente inmigratoria, cuyo volumen multitudinario ejerció necesaria influencia entre los indígenas, castellanizando su forma peculiar de expresarse.

Sean, pues, cuales fueren los factores linguísticos que han «desleonesado» casi por completo el habla de los jurdanos, lo cierto es que en la actualidad ha quedado reducido a un castellano vulgar (casi la totalidad de los vulgarismos que cita Lapesa en el capítulo XV de su *Historia de la Lengua,* se producen en Las Hurdes) con bastantes arcaísmos y algún vestigio del antiguo dialecto.

La entonación tiene modalidades características; pero la falta de aparatos para estudiarla nos ha impedido registrar con detalles específicos sus distintivos peculiares. Sin embargo, cualquier observador superficial de la misma se percata fácilmente de su matiz tenuemente cantarino, así como de la discontinuidad de su estructura tonal, tendente a las alternancias melódicas y a la terminación del grupo fónico en articulación descendente y apagada. Este apagamiento final parece estar en consonancia con la falta de energía física que, aparentemente, tienen los jurdanos.

Por otra parte, éstos no cuentan con ningún fonema especial en su pronunciación. La *z* sonora se conserva parcialmente en tres palabras, pero convertida en *d* fricativa, como ocurre en todas las otras regiones donde aún se conserva. (Véase M. Espinosa: *Arcaísmos dialectales.)*

Existe, no obstante, una *s* intervocálica bastante divulgada entre la gente más rústica, que se pronuncia como *h* aspirada... ¿acaso algún residuo o evolución arbitraria del antiguo fonema sonoro?... Lo ignoramos, pero lo que sí sabemos de cierto es que dicha sibilante aspirada se encuentra también entre el vulgo de otras regiones, tanto de España como de América.

También he podido observar, aunque muy esporádicamente,

una *ch* relajada semejante a la andaluza; pero, como digo, en casos aislados.

La *ll* se pronuncia, por lo general, bastante correcta; otro tanto cabe decir de la *y,* desconociéndose el rehilamiento; pero esta última consonante tiende, en algunas ocasiones, a ensordecerse, pronunciándose casi como *ch.*

El yeísmo está todavía poco extendido. Krüger, sin embargo, en su estudio titulado *Mitteifungen und Abhandlungen aus dem Gebiet der romanischen Philologie,* parece dar a entender que este fenómeno se hallaba generalizado por la época de su visita a Las Hurdes; pero es el caso que casi ninguna de las palabras que él enumera las he oído pronunciar con *y,* pese a que verifiqué sobre las mismas encuestas específicas, sobre todo entre personas de edad media y ancianos que, a mi parecer, debieron ser jóvenes por cuando las investigaciones de Krüger... ¿Quiere decir esto que el yeísmo, en pleno apogeo cuando la visita del ilustre filólogo, ha ido desapareciendo?... Por el contrario, según mis observaciones, debe de ser ahora cuando se está introduciendo, toda vez que el fenómeno menudea más entre la gente joven y, sobre todo, entre los niños. En cambio, entre personas de edad, a pesar de las manifestaciones de Krüger, no he comprobado más que algunos vocablos fosilizados por el uso continuo, tales son: yares, ayacuyá, ayí..., etc... En cambio, entre chiquillos es muy frecuente oir siya, gayina, cueyo, aunque no con carácter general. Es más, me atrevo a conjeturar que el yeísmo ascendente está siendo propagado desde las escuelas, toda vez que los niños que han podido acudir a ellas durante los últimos años, son quienes principalmente lo acusan, y la causa de tan visible predilección radica, exclusivamente, en que la mayoría de los maestros o encargados de tales centros suelen ser *yeístas,* por proceder de la capital de la provincia y no haber puesto el menor cuidado en imponer la pronunciación correcta.

En Las Hurdes la aspiración de la *h* es lo normal; también la de la *j* y la de la *s* final de sílaba. Todas ellas se pronuncian de análoga manera, es decir, como *j* castellana, relajada. La aspiración se extiende, en ocasiones, a varias consonantes, también finales de sílaba, como por ejemplo: *carához* (carácter), *dihno* (digno), *concehto* (concepto). No hay posibilidad de establecer

si todas estas aspiraciones son sonoras o sordas, por falta de comprobación científica, ya que las simples observaciones auditivas se prestan a múltiples errores.

Existe, por añadidura, otra aspiración esporádica, que se adhiere a la vocal inicial de algunas palabras que empiezan por vocal y que parece haber sido originada por fonética sintáctica; en efecto, hay quien dice: *janda palante, jestuvo aquí.* Es de suponer que tales contaminaciones se originan en frases como esta: *Nicolajanda pal río; ellojestuvieron por allí.* La aspiración, pues, parece haberse desprendido de los sujetos, adhiriéndose a las vocales con que se inician las palabras.

También se advierte en ocasiones la nasalización de la vocal final en algunos vocablos sueltos: *non, sin, aquín, panriba, pambajo...*

Las vocales intertónicas suelen ser muy relajadas. La *o* y la *e*, finales de palabra, se cierran corrientemente, confundiéndose con *u* e *i*.

En general, puede sentarse que los jurdanos pronuncian siempre con escasa fuerza articulatoria; su poca vitalidad no les permite grandes esfuerzos musculares, ni siquiera en el lenguaje. De ahí la marcada tendencia a la desaparición de las fricativas y al oscurecimiento de las vocales, que se truecan con facilidad. Por otra parte, sus dentaduras deterioradas contribuyen ostensiblemente a las deficiencias en la articulación, por lo que sus charlas adolecen de escasa perceptibilidad.

Existen tres subdialectos de regiones no muy apartadas de Las Hurdes, que tienen con el de esta zona bastante semejanza. Son aquéllos: los de «el dialecto vulgar salmantino (estudiado por Lamano), «de Mérida» (por Z. Vicente) y de «Cespedosa» (por S. Sevilla). No deben, por tanto, extrañar las analogías que en el presente estudio aparecen con los mismos.

FONÉTICA

DIPTONGACIÓN DE VOCALES.—E TÓNICA.—1.º La diptongación de la *e* tónica sigue la regla general castellana; existen, sin embargo, algunas diptongaciones anómalas de general arraigo en la comarca que estudiamos, la mayoría de las

cuales han surgido, como se verá después, por la sugestión del nombre que recuerda el vocablo diptongado o por algún otro fenómeno inductivo, toda vez que en Las Hurdes el lenguaje se caracteriza por su inseguridad y falta de fijeza, debido a la general ignorancia de los hablantes, circunstancia que ha contribuído a que la analogía tenga preponderancia singular en la estructuración autóctona de las palabras.

2.° La voz *oriégano* (orĭganus) se diptonga siempre tanto en Las Hurdes Altas como en las Bajas; algo semejante ocurre con la palabra *contiesta* (la contiesta, la respuesta), de casi tan general arraigo como la anterior.

3.° DIPTONGACIONES ETIMOLÓGICAS.—El sustantivo *mierlo* (de merŭlus) parece conservar el diptongo etimológico, pronunciándose de esta manera en Las Hurdes del Sur; en las del Norte, por el contrario, se produce una metátesis, *mielro,* que el vulgo acoge con unanimidad. También se conserva el diptongo en *priesa* (prĭssa), arcaísmo muy generalizado.

4.° DIPTONGACIONES POR METÁTESIS DE LA YOD. El vulgarísimo *niervos,* también citado por Sánchez Sevilla (véase *El habla de Cespedosa,* párr. 105), constituye un caso manifiesto de atracción de la yod, que pasa a formar un diptongo de fácil pronunciación. La misma atracción se produce en *inciendo* y *arciendo,* con el diptongo consiguiente; pero en estas dos últimas diptongaciones ha influído, sobre todo, la analogía con la 1.ª persona de singular del presente de indicativo del verbo *encender* o *arcender:* yo *enciendo,* yo *arciendo.*

5.° MÁS CASOS EVIDENTES DE DIPTONGACIÓN POR ANALOGÍA.—El verbo *ir* adopta una *d* protética en las formas procedentes de *ire,* que en el gerundio da lugar a una clara diptongación; *diendo,* por influjo, sin duda, de tal expresión, el diptongo aludido se ha contaminado al gerundio del verbo *dar,* que habitualmente se dice, entre personas rústicas, *diendo; diéndole una patada.*

También la 3.ª persona del plural del pretérito indefinido de los verbos *traer* y *decir* cuentan con un disptongo, originado seguramente por analogía con los restantes verbos de la 2.ª y 3.ª conjugación: *trajieron, trujieron* y *dijieron.*

El diptongo de *merienda* influye asimismo en las formas átonas de los tiempos usuales del verbo *merendar*, que se conjuga: *meriendar*, *meriendaba*, *meriendando*, etc...

Igualmente, el de *siega* se propaga a *siegar*, *siegaba*, *siegando*.

Aunque no con tanta frecuencia, también el de *entierro* se propaga a *entierrar* y el de *sierra*, a *sierrar* y *Sierradilla* (Serradilla).

Otro caso idéntico de traslado del diptongo de la vocal tónica a la átona, lo tenemos en *mielero* y *pielero;* ambos se dan igualmente en la región de Mérida, según Zamora Vicente *El habla de Mérida*, pág. 26, párr. 8).

6.º DIPTONGACIONES POR INTERPOSICIÓN DE ELEMENTOS VOCÁLICOS.—El verbo entregar acoge un elemento vocálico, *entriega*, propagado por analogía a las restantes formas verbales: *entriegar*, *entriegaba*, *entriegando*. Algo semejante ocurre con el verbo apretar, que en el presente de indicativo sufre una metátesis, con diptongación de la *e* tónica, *apierta*, también contaminada a todos los tiempos del mismo, que se conjuga: *apiertamos*, *apiertaban*, *apiertando*.

7.º REDUCCIÓN DEL DIPTONGO.—Se reduce el diptongo, bien que en posición átona, en *acetuna*, *acituna*, *acetunera* y *acitunera* (época en que las aceitunas se recogen), así como en los cardinales, *vente*, *trenta*, *cuarenta*, y sus compuestos, *ventemil*, *trentamil*, etc., etc.

Falta el diptongo en *teso* (montículo), así como en *sencia* o *cencia*, *audencia*, *pacencia*, *comenencia* y *concencia;* estas tres últimas generalizadas asimismo en la comarca de Mérida (Z. Vicente, párr. 8) y también en la de Cespedosa (S. Sevilla, párr. 5).

La voz *diferencia* se usa indistintamente con diptongo, *diferiencia* (diptongo asimilatorio), o sin él.

Por último, el sustantivo *nervos*, se dice muchas veces, *nervos*.

8.º DIPTONGACIÓN DE LA *O*.—También diptonga como en castellano, pero existen asimismo unos cuantos casos anómalos: *antuencis* (extŭncce), que, como se ve, parece tratarse de un diptongo etimológico.

9.° ANALOGÍA.—*Regüelvi* o *revuelvi* (revólver). He aquí un ejemplo evidente del poder, entre los jurdanos, de la analogía, que alcanza proporciones inverosímiles debido a su natural ignorancia. En el caso citado se advierte inmediatamente que en su formación influyó el tiempo correspondiente del verbo *revolver*. Asimismo y por evocación del participio correspondiente, hay campesinos que dicen *dentaura puestiza* y, por influencia de pueblo, *pueblación*.

El diptongo de *juego*, sustantivo, se propaga al verbo correspondiente, que se conjuga *juegar, juegaba, juegando*. (Véase Sánchez Sevilla, párr. 5.)

Como nuevos casos de inducción, que patentizan esa gran tendencia analógica antes aludida, se puede citar, *truenaba, tuestar, acuestarse*, etc. En general, cabe argüir que allí donde hay un sustantivo con su diptongo, existen fundadas posibilidades de que se contamine el verbo correspondiente.

El verbo *cortar* se conjuga frecuentísimamente en todas sus formas, con diptongo: *cuertar, cuertaba*, etc.

10. DIPTONGOS PECULIARÍSIMOS.—En Rubiaco y Aceitunilla he oído un raro diptongo: *muás* (más), originado, acaso, por el énfasis con que se pronuncia dicho adverbio y favorecido tal vez por el carácter bilabial, tanto de la semiconsonante que surge, como de la consonante que inicia la palabra.

También por idénticas razones que en el caso anterior se pronuncia *voy* con triptongo: *vuoy* en pronunciación enfática; en pronunciación descuidada suele simplificarse en diptongo: *vuó a vel en seguía*.

MONOPTONGACIÓN DEL GRUPO AU.—Se produce bastante generalizada en *orel* o *lorel;* en el topónimo *Socea* (Sauceda, alquería del Ayuntamiento de Pino). Semejante fenómeno continúa teniendo actualidad, porque también en el sector de Caminomorismo he oído decir *otobú* (autobús) y en Vegas de Coria llaman *otobá* a una dínamo, alimentada por aire, del albergue forestal, debido a que el nombre comercial de la empresa constructora es, al parecer, *Autobat*.

11. La influencia de la yod y el *w* en los vocablos romances, continúa perceptible: *disierto, tenienti, duspués, Turuel, amuniaco, briñuelo*, etc.

VOCALES ÁTONAS

12. PRÓTESIS.—Existe acentuada tendencia a la prótesis de la vocal *a* en la región estudiada, donde la gran mayoría de los naturales dicen *aluego, adespués*, *alamento* (lamentación), *aciprés*, *ahuespedarse, ajundirse, ajuyir, amollecer, atoavía, afusilar, abajar, arrecoger*. Los ejemplos citados son popularísimos, sin que apenas exista hablante que los pronuncie de otra forma, dado el arraigo del fenómeno. En cambio, *apechar*, también de mucho uso, alterna con *pechar* y fechar (pestŭlare). La *e* protética se antepone a *desa* (dehesa), diciéndose *edesa*. Esta *e* puede constituir una ultracorrección. El hablante tiene conciencia de la existencia en el vocablo de dos *oes*, pero, ignorante del lugar exacto donde se encuentran, coloca una de ellas al principio, por resultar de más fácil pronunciación y parecerle extraña y molesta la contigüidad de ambas vocales equivalentes.

13. ASIMILACIÓN.—También menudea la asimilación en sus más variados matices, patentizando la falta de fijeza de los hurdanos en cuanto a la integridad de los vocablos y su marcada tendencia a dejarse influir por los sonidos más cercanos o más relevantes. Debido a la frecuencia del fenómeno, haremos un intento de sistematizarlo:

Pidir, ligítimo
catarro (cotarro)
hicir, arrante
-agaño (hogaño)
-lagaña
berbecho, Aspaña
} Inicial, a tónica.

repitir
desiguida
} Protónica, a tónica.

batacón (petacón)
devertir, dereción
soponer, Sarradilla
} Inicial, a protónica.

edeficio, desheciendo
-Acrabillar, catacismo
tabarnero, elehtreciá
} Protónica, a inicial.

párraco
úlsura
} Postónica, a tónica.

el acaboso
mísere
} Final, a tónica (acaboso) y postónica (mísere).

poro (pero)
chapa (chepa)
} Tónica, a la vocal final.

14. DISIMILACIÓN.—También la disimilación de vocales cuenta con ejemplos variados:

Vesitaba, devisaba
teritar, menistro
} i-i-, en e-i.

artografía } o-o-, en a-o.

dispensa (despensa)
alfilitero
} e-e-, en i-e.

levativa
-albeaca
} a-a-, en e-a.

marmurar } u-u-, en a-u.

15. ALTERACIONES DIVERSAS.—La transformación en *o* de la *u* inicial o protónica, fenómeno tan frecuente en la época arcaica del idioma, subsiste todavía en Las Hurdes con vitalidad manifiesta, por ejemplo: *joventú, sepoltar, cochillo, reboscar, colebra, jogueti, boñuelo, osté, mormurar;* sin embargo, el fenómeno contrario, característico de muchas zonas de dialecto leonés, tan sólo lo he localizado esporádicamente: *rueznu* (rodezno) y *furastero.*

16. La transformación de *e* en *i* se produce ante algunas consonantes, principalmente palatales: *lichón, barriñón,* así como en *sigún, sigureja, dispensa* (despensa). (Véase Sánchez Sevilla, pág. 137, párr. 10.)

17. La influencia de la *r* en la transformación de los sonidos

inmediatos, también se opera con alguna frecuencia: *rabaílla* (rabadilla), *requítico, returar, rencón, restrillar, recimo, rancoroso* y *rañón, arrante* (errante).

18. Consérvase aún la *e* etimológica tras de la consonante fricativa *d,* en *rede* (red) (Riomalo de Abajo) y *sede* (sed) (Nuñomoral y Rubiaco); después de *r* en *mare* (mar) (Ladrillar); después de *c* en *peci* (pez), *joci* (hoz) y *jaci* (haz). Por último, también existe un caso de conservación después de *s,* en *tosi* (tos). Junto a estas formas, se dan asimismo las siguientes: *pe* (pez), *já* (haz), *ré* (red) y *sé* (sed). No se conserva la *e* etimológica en *cárcel* y *huésped,* porque se pronuncian siempre *carce y huespe,* siendo el plural de esta última *los huespes;* el plural de *carce* nunca lo oí, aunque supongo será *las carces.*

18. La influencia de *r* para suplir o perder la vocal inmediata, se advierte asimismo en Las Hurdes, donde se dice siempre *exprimentar* y *espritu.* El fenómeno contrario se observa en las palabras *derento* (dentro) *berezo* (brezo), arbusto tan abundante en la región, y *torovisco* (torvisco). En cambio, de *l* no encontré ningún ejemplo. (Véase S. Sevilla, *Cesped.,* párr. 19.)

El mismo fenómeno parece apreciarse en las palabras *bruga* (oruga) y *brujo* (orujo), cuya evolución vulgar ha motivado la supresión de las dos vocales, a la manera de dichos ejemplos, aunque por distinto procedimiento. Veamos: S. Sevilla cita en *Cespedosa* la asimilación de las vocales *o-u,* a *u-u-* en el caso de *oruga,* convertida en *uruga.* (Véase S. Sevilla, párr. 6.) En Las Hurdes debió de ocurrir lo mismo, tanto en oruga como en orujo, que se convertirían en *uruga* y *urujo;* pero el carácter bilabial de la vocal inicial, reforzado por su analogía con la vocal tónica, originó esa consonante también bilabial, que en un principio se adhería a las respectivas vocales hasta que por su identidad con las mismas se produjo su confusión.

20. AFÉRESIS.—También la aféresis de vocales se prodiga en la comarca que estudiamos, como puede apreciarse por los ejemplos que a continuación se detallan: *nebro* (junipĕrus), *cendaja* (incendăcŭla), *giva* (gingĭva, encía); *mondicias* (inmundicias), *fato* (olfato), *jambrar* (enjambrar), *nular* (dedo anular), *flojar* (aflojar), *clisao* (eclipsao), *bobilla* (abubilla), *siento* (asiento de las colmenas), *comónico, fisiao* (asfixiado), *jambrar* (enjam-

brar), *jolata* (hojalata). Ni que decir tiene que la mayoría de los ejemplos citados constituyen casos de fonética sintáctica, como dicen Z. Vicente (párr. 16) y S. Sevilla *(Cesped.,* párr. 20), pero con la particularidad de que en Las Hurdes se produce no sólo en el habla familiar o vulgar, como refiere Zamora Vicente de la región de Mérida, sino entre la casi totalidad de los hablantes.

21. METÁTESIS.—La voz *manantial,* citada por numerosos autores en sus estudios respectivos, está igualmente arraigada en Las Hurdes, donde se llega incluso a la desaparición de la yod, diciéndose *manantal.* Otros casos de metátesis de vocales son: *cudiao, cudiar* y *terbollino.* Comparada con la de consonantes (párr. 33), la metátesis de vocales se produce con escasa frecuencia.

22. CONTRACCIÓN DE VOCALES.—Navarro Tomás, en su *Manual de pronunciación española* (véase párrs. 135 y 136), registra la tendencia de los grupos vocálicos a reducirse en una sola sílaba en lenguaje rápido. Teniendo en cuenta lo relajada y descuidadamente que se habla en Las Hurdes, nada tiene de extraño la confirmación en dicha zona del fenómeno aludido, máxime cuando en las colindantes de la Peña de Francia, Mérida y Cespedosa también se corrobora, según testimonian Lamano, Z. Vicente y S. Sevilla, en sus trabajos respectivos. Pero tan frecuentes contracciones no sólo tienen lugar en el discurso, sino también en la palabra aislada, produciéndose las simplificaciones de los grupos vocálicos en la siguiente forma:

a) a-a=a.—*Estaceite* (este aceite); *trai pacá* (trae para acá); *bajo* (badajo); los participios en *ada* y sustantivos de la misma terminación quedan reducidos o simplificados en *a: estrangulá, bobá.*

b) e-e=e.—*Desa* o *jesa*<dehesa; *l'escastañó, se l'escapó; metá* (mediětate. (Véase S. Sevilla, párr. 18, pág. 141.)

c) o=o.—*Alcol* (alcohol) (véase S. Sevilla: Ibíd.); *l'oservó.*

d) a-e- y ea; se contraen en *a* (S. Sevilla: Ibídem), por ejemplo: *trapacá* (trae para acá), *l'ancina* (la encina), *langiva* (la engiva, la encía), *l'andao de palos, desd'allí, s'ha marchao, s'ha díu* (se ha ido).

e) e-o y o-e.—Se contraen en *o: s'olvidó, p'ol, p'oncima, p'ombajo.*

f) e-u.—Se contrae en *u,* desd'un día antes: *Ulogio, Utimio, Ustaquio, Ugenio.*

g) e-i.—Se contrae en *i,* por ejemplo: *acituna,* y en *e,* por ejemplo: *acetuna.*

h) a-o.—Se simplifica en *a: ¿aonde vas? ¿ande vas?*

El participio del verbo *pasar, pasado,* se contrae en *o,* en *pasó mañana* (pasado mañana).

El adverbio *muy* se reduce a *mu.*

¿Ande vas? Voa pol pan. ¿Qué jades?... ¡Velaquí! Pa que t'enteres. Ara mesmo trai l'aceite. Tié que venil.

Uno de los casos de contracción más curiosos y frecuentes en la región que estudiamos, es el de la palabra *arroyo,* que pierde siempre la sílaba final y casi siempre la final y la primera, quedando reducido a *arro,* o *ró,* por ejemplo: *arro múa* (arroyo de la mula); *ró sierpe* (arroyo de la sierpe); *arro-juá* (arroyo fugaz); *ró cerezo* (arroyo del Cerezo); *rotonilla* (arroyo de Aceitunilla).

23. La mayoría de los ejemplos citados tienen lugar en el enlace de la palabra dentro del discurso; pero también en el vocablo aislado se producen contracciones diversas: *utoriá* (autoridad), *custión* (cuestión), *trunfo* (triunfo), *ruma* (reuma), *rumatismo, machambrar* (machiembrar), *cota* (cuota), *ciá* (ciudad), *ara* (ahora) y *bajo* (badajo), así como *butre* (buitre) y *anque* (aunque). Por último son también comunes las demás contracciones citadas, tanto por Z. Vicente como por S. Sevilla, en sus trabajos respectivos (*El habla de Mérida*, párr. 18, y *El habla de Cespedosa*, párrs. 17 y 18).

24. YOD EPENTÉTICA EN LA TERMINACIÓN.—Menéndez Pidal, en su trabajo sobre el dialecto leonés (pág. 52, párrafo 6.º), resalta la peculiaridad del fenómeno y la frecuencia con que tiene lugar en las regiones que aún lo conservan. En cuanto a su desarrollo en Las Hurdes no cabe ponerlo en duda, sobre todo después de haberse comprobado los ejemplos que a continuación se enumeran: *oricio* y *ericio* (erizo), *farria* (farra), *palicia* (paliza), *quiciás* (quizá); también se oye decir *quidiá,*

con *c* sonora, aunque muy poco; *unturia* (pomada), *descansio* (descanso), *descudio*, caso evidente de metátesis, aunque influído por la tendencia local a la yod epentética; *grancias* (granzas), *furriaca* (mujer de mala vida), *matancia* (matanza), *escorriajas* (escurrajas) y *alabancia* (alabanza).

25. ANTICIPACIÓN DEL *W* PRECEDIDO DE LA GUTURAL *G*.—También en Las Hurdes se produce el fenómeno de la anticipación a que hace referencia Krüger (*San Ciprián de Sanabria*, pág. 39, párr. 20), y Conchita Casado (*El habla de La Cabrera*, pág. 49, párr. 14), los cuales lo consideran como característico de todo el dialecto sanabrés. Consiste en la trasposición del *w*, que, por la fuerza considerable de expansión del grupo *gw*, anticipa la articulación en voces como *agua*, que se pronuncia *augua* y también *auga*. En Rubiaco no sólo oí pronunciar *augua*, sino que en un manuscrito, propiedad de un caciquillo local que presume de ilustrado, figura escrito, además de *augua*, *leugua*, lo que prueba que el fenómeno no constituye hecho aislado.

26. ACENTO TÓNICO.—El acento tónico sigue la tradición, a la vez castellana y latina, salvo contadas excepciones, por ejemplo, en la voz ráfaga, que se pronuncia siempre *rafága*. Y *frejónes* o *brejones* (fríjoles). Como caso de acento etimológico tenemos *trebol* (trifolĭu).

Por último, se pronuncian con acento agudo las palabras *barajondá* (barahunda), *catarvá* (caterva), *algazará* (algazara) y *tondá* (tanda), pero, más que de una dislocación del acento, parece tratarse de adopción de terminaciones exítonas, por analogía con los femeninos en *ada*, tal como quedan una vez desaparecida la fricativa intervocálica.

27. CONSONANTES.—ASIMILACIÓN Y DISIMILACIÓN. No resulta fácil conjeturar si la palabra *lemantar* supone una asimilación de consonantes nasales, o se trata de un caso de equivalencia acústica; lo mismo cabe decir de *mermejo* (bermejo) y *matán* (batán); en cuanto a *bembrillo* y *batrimonio*, igual puede tratarse de *asimilación* de labiales, que de *disimilación* de nasales, aun cuando cabe admitir que ambos fenómenos, así como la equivalencia acústica, influyeron en el trueque. La asimilación

de consonantes es ostensible en *tapatillas* (zapatillas), *fuérfano* (huérfano) y *tataratas* (cataratas).

28. La disimilación tiene lugar con idéntica frecuencia que la asimilación, sobre todo en los casos de *r-r-* y *l-l- Cespedosa,* página 154, párr. 45), por ejemplo: *arbañil, penicla* (película), *reselva* (reserva), y también n-n-, como abardonar.

29. ADICIÓN DE CONSONANTES.—PRÓTESIS.—La *d* protética, como en las demás comarcas de dialecto leonés, se conserva también en Las Hurdes en las formas del verbo ir, procedentes de *ire,* que se conjuga *dir, dimos, diba, diendo* (yendo). En el numeral *dambos, dende,* a veces se trueca por *z, zambos* y en *desageración* (exageración). La palabra *oso* adiciona una *n* inicial por fonética sintáctica: así se dice *el noso,* como consecuencia de la frase un oso, en que la *n* del artículo pasa al sustantivo. Otro caso de consonante protética muy vulgarizado es el de *gorropéndola* o *gurrupéndola,* evolución vernácula de oropéndola, pajarillo muy abuntante en el país. La palabra *disipela* presenta una *d* inicial que, antes que protética, debe ser resultado del trueque de *r* intervocálica por *d,* tan frecuente en esta zona.

30. EPÉNTESIS.—La *n* epentética se halla en *nuntria* o *lóndriga* (nutria), *manzaroco* (mazorca), *singún* (por influencia de ningún, *angañas* (agallas) y *cerronjo.* La *r,* también epentética, se encuentra en *banastra* o *manastra, bruñuelo* o *briñuelo* (buñuelo), *capatraz, arbondar* (abundar), *delantre,* y en el nombre propio *Salustriano.*

Por último, también se tropieza con algunas consonantes epentéticas encaminadas a facilitar la pronunciación de vocales en hiato: *oyir, oyíu* (oído, participio de oir), *royer, royío* (roído), *rigamos* (riamos), *trajíu* (traído), y, finalmente, también aparecen esporádicamente adiciones, como la de *arridero* y *rido,* que obedecen, más que a otra causa, a fenómenos de ultracorrección. Lo mismo puede decirse de *puda* (púa), *injerto de puda.*

31. SUPRESIÓN DE SONIDOS.—SÍNCOPA.—Como casos de supresión de sonidos intermedios se encuentran: *alantre* (adelante), *alantar* (adelantar), *perda* (perdida), *faldiquera, tara-*

nieto (tataranieto), *madrasta, carbunco, probaliá, precipios* y *alquitán.*

32. APÓCOPE.—La palabra *apendi* (apéndice), muy generalizada, como igualmente *paralí* (parálisis), así como *Cottolén* (Cottolengo). La supresión de la sílaba final en esta palabra, la comprobé en la alquería de Ladrillar durante mi última jira. También se apócopa la *e* de la 3.ª persona de singular del presente de indicativo del verbo, o mejor dicho, de algunos verbos de mucho uso: *diz, tien, vien, val, sal* y *pon,* así como algunos compuestos: con *vien, mantien,* etc., etc. Sobre todo en Fragosa y El Gasco.

33. METÁTESIS.—La metátesis de consonantes es uno de los fenómenos de mayor difusión en el habla de los jurdanos. Como casos de metátesis sencilla pueden citarse *bincrar, premitir, brimbe, drento, vregüenza, palrar, patricante, bolra, crastar y porceimiento.*

Como metátesis dobles, citaremos: *neseciá, murciégalo, pejiregas* (pejigueras), *proseción, atacarrarse* y *tacarro* (de muchísimo uso), *palramenta, estrédebes, nesecitar, sarrinar,* (resinar) y *muradal* (muladar).

34. CONSONANTES FINALES.—Huelga decir que las consonantes finales *d* y *z,* no se pronuncian casi nunca, por ejemplo: *Madrí, metá, curiosiá, pá* (paz) y *pé* (pez); pero cuando se articulan, suelen convertirse en aspiración, por ejemplo: otra *veh* lo *haremoh;* en *Madrí ehtuve* 18 *meseh;* la *saluh ante tó.*

La *d* final de los infinitivos suele convertirse en *l,* como es notorio en las regiones afines: *decil, trael, lleval,* etc. (véase *Equivalencia acústica,* párr. 39), existiendo además otros casos de transformación de *r* final en *l,* por ejemplo: *antiel* (anteayer), *ayel, primel* (primer). La *r* final de *cobertor* cambia por *n,* diciéndose *cobertón.*

Por el contrario, las palabras *jabalí* y *zahorí,* carentes de consonante final, añaden una *n* por analogía con otras terminaciones de más frecuente uso: *jabalín* y *zajoril* (zahorí). También el sustantivo *té,* planta bastante extendida por la región, donde se cría en estado silvestre, aunque hay ya muchas personas que lo cultivan en sus huertos privados, utilizándola para curar cier-

tas enfermedades, se pronuncia con *n* final: *el ten.* Al *té* en infusión se le llama *aguatén.* Las palabras *hoy* y *buey* se pronuncian con frecuencia *hoe* y *bue.*

35. ETIMOLOCÍA POPULAR.—Dada la proverbial ignorancia de los jurdanos, y teniendo en cuenta las causas que originan los casos de etimología popular, producto siempre de subjetivas interpretaciones erróneas en cuanto al significado de algunas palabras, no es extraño que se prodigue el fenómeno con características peculiares. En la alquería de Fragosa me dijeron de un vecino que *«había ido a reconocer una finca acompañado de dos espíritus»* (dos peritos). Hablándome de cierta persona, aficionada a las prendas de vestir regionales, un vecino de Nuñomoral manifestó, aludiéndole, que era un hombre *hípico* (típico). Por su parte, el caciquillo más ilustrado de Rubiaco, refiriéndose al Párroco, decía de él que era *una güena presona por todos «los conciertos»* (por todos los conceptos). Ultimamente le oí decir a un anciano respetable de la alquería de Ladrillar: *el matrimonio forestal,* en vez de «el patrimonio», y a otro *la fundición del mundo* (la fundación).

36. CRUCE DE PALABRAS.—Por la misma razón expuesta en el párrafo precedente, se dan asimismo en Las Hurdes los cruces de palabras; así la voz *aperitivo,* de probable introducción reciente, se ha convertido en *apetitivo,* y, aunque parece un caso de asimilación, es más probable que se trate de un cruce con *apetito.* También *cerrocarril,* conocido en Las Hurdes tan solo de oídas, constituye una mezcla con *cerro,* de tan fácil evocación para quienes habitan entre ellos y desconocen en absoluto el significado de *ferro.* Es asimismo frecuente oir *malecina,* palabra que constituye una muestra del poder de evocación de ideas conexas. El adjetivo *singún* acoge una *n* epentética por influjo o cruce del popular *ningún.* La ciudad de Plasencia, tan cercana a Las Hurdes y de tan ostensible influencia, por tratarse del principal núcleo urbano y comercial del norte de la provincia, se pronuncia siempre por un número considerable de hablantes, *Presencia,* lo que parece constituir otro ejemplo de cruce, favorecido por la conversión en *r* de la *l* agrupada, de acuerdo con las tendencias del dialecto.

La palabra *escalabroso* presenta igualmente características de cruce, constituído por *escabroso* y *escalar,* dada la analogía entre lo *escabroso* y lo *escalable.*

Por último, *rapiz* es un vocablo de uso generalizado y frecuente que denota cercanía o proximidad a alguna cosa—*a rapiz del tejado*—y que parece constituir un cruce de dos palabras análogas: *al rape* (véase Lamano: *El dialecto vulgar salmantino)* y *a raíz,* que tienen significado idéntico.

37. *Z* Y *S* SONORAS.—A. M. Espinosa, en su interesante monografía *Arcaísmos dialectales.*—«La conservación de *s* y *z* sonoras en Cáceres y Salamanca», enumera una cantidad de localidades de las dos provincias en las cuales todavía se conservan ambos fonemas, destacando, sobre todas, las de Serradilla y Malpartida de Plasencia, situadas en la orilla derecha del Tajo, como Las Hurdes, aunque a bastante distancia, lo que hace que su influencia en las mismas haya sido nula. Dichas dos localidades constituyen sendos islotes dentro de la provincia, donde aún perdura la pronunciación arcaica de *s* y de *z* sonoras, con carácter generalizado entre gente campesina.

También en Torrejoncillo y Garrovillas, así como en la región dialectal de San Martín de Trevejo, se conservan ambos fonemas.

En cambio, la región de Las Hurdes ha perdido totalmente la *s* sonora, pero conserva la *z* en los tres ejemplos siguientes: *jadel* (hacer), *quidás* o *quidiás* y *dagal* (zagal); esta última palabra se oye más en el diminutivo *dagalino* (chiquillo); pero todas ellas se oyen sólo esporádicamente, sobre todo en Las Hurdes Bajas, las más cercanas a la región de Sierra de Gata, donde también sobreviven los mismos ejemplos. En cambio, en Las Hurdes del Norte sólo oí pronunciar *jadel* (hacer) a individuos ancianos y muy pocas veces, lo que autoriza a pensar que el arcaísmo está retrocediendo y llegará a extinguirse en plazo no lejano.

En cambio, a pesar de la desaparición de la *s* sonora, plenamente corroborada, existe otra clase de *s* también intervocálica, que se oye por toda la comarca y que, por sus características, pudiera constituir una degeneración de la auténtica sonoridad

tal como era en los tiempos de su apogeo, habiéndose asimilado a otros fonemas de articulación más persistente. Dicha *s* intervocálica y aspirada se oye con alguna frecuencia entre personas de edad media y avanzada, sin descartar totalmente a la gente joven, y se pronuncia como la h y la j final de sílaba: *nojotros vigitar, ejocupao, dejehperao, pija* (pisa de aceitunas) *nejesitar y registir.* También se encuentran ejemplos de aspiración inicial, como *jandalias, jurco* (surco) y *jarmiento,* en los que probablemente intervino la fonética sintáctica.

39. EQUIVALENCIA ACÚSTICA.—Como afirma Menéndez Pidal *(Gramática Histórica,* párr. 72), muchos cambios fonéticos se producen por un error de audición. Tales errores ocasionan consiguientemente que la equivalencia acústica existente entre algunos sonidos influya en su confusión al articularlos. En Las Hurdes hay que tener en cuenta también la dicción relajada de los hablantes, su dentadura defectuosa, su oído nada exquisito y la ignorancia habitual, todo lo cual justifica que abunden tanto los cambios acústicos, como puede verse por los ejemplos que a continuación se detallan:

Cambio del punto de articulación.—*Cubería,* por tubería; *ciebre,* por fiebre; *deñique,* por meñique; *párpago* y *párpalo,* por párpado.

Confusión de la sonoridad por la sordez.—*Forrasca,* por borrasca; *brejones,* por *frejones* (fríjoles); *cioma,* por *dioma* (idioma); *zambos, por dambos* (ambos).

Trueque de consonantes que se articulan en el mismo punto. *Bimbre,* por mimbre; *manastra,* por banasta; *bancera,* por mancera; *matán,* por batán; *batacón,* por petacón; *bichinal,* por mechinal; *ñugo,* por yugo, y *zambos,* por dambos.

Tres de los ejemplos primeramente citados, es decir: *bimbre, manastra* y *matán,* se hallan favorecidos, en el cambio, por la asimilación.

Cambio de labial por gutural.—*Trigunal,* por tribunal; *aguiones,* por aviones; *groma,* por broma, y *gotrar,* por brotar.

Idem de labiodental por bilabial.—*Pechar,* por *fechar* (pestŭlare).

Palatal por palatal.—*Ñugo,* por yugo; *peñiscar,* por pellizcar; *angañas,* por agallas.

Liquidación D=r: *Acaremia,* por academia; *mariselva,* por madreselva; *parecer,* por padecer. D=l: *Agralecer,* por agradecer; *molestia,* por modestia; *candilatura,* por candidatura; *panalizo,* por panadizo. L=r: *Muradal,* por muladar, así como en los casos de l agrupada: *encrenque.*

Gutural por dental.—*Guiarrera,* por diarrea.

Sonora ensordecida.—*Gomitar,* por vomitar. La *d* final de los infinitivos se cambia en *l,* por ejemplo: *andal, decil.* Lo mismo ocurre con *ataul.*

39 bis. ULTRACORRECCIÓN.—Son muy numerosas las *ultracorrecciones* entre los jurdanos, sobre todo cuando hablan con personas «de Madrí», a quienes ellos consideran la quintaesencia de la cultura y representantes auténticos de la alta política nacional, lo que les induce a contrastar su pequeñez y sentirse aún más insignificantes ante la presencia de tales «personalidades».

Por ello, sutilizan cuanto pueden la expresión, a su manera, e incurren en frecuentes *ultracorrecciones,* entre las que deben citarse la tendencia autóctona al empleo abusivo de sufijos en «anza», que ellos estiman muy sonoros: *molestanza, doctrinanza, siguranza, continanza,* y algunos otros en on, como *sufrición, movición* y *matación.*

Como casos de ultracorrección manifiesta, pueden enumerarse los de *rido* y *arridero,* los de *vacido* y *bravido,* así como castañas *machidas,* enjambre machido, injerto de puda (púa), etcétera...

40. CONSONANTES INICIALES.—F inicial.—La aspiración de la *h* inicial procedente de *f* latina constituye fenómeno de general arraigo en la zona. Es, pues, característica la pronunciación de la *h-j,* y lo raro, encontrar casos donde la aspiración no se produzca, ni siquiera entre individuos de las alquerías, que por el número de sus habitantes y residir en ella el Ayuntamiento y demás autoridades, mantienen contacto con la cabeza de partido o alguna otra localidad importante de las zonas limítrofes. Pero ello no resulta extraño teniendo en cuenta que la citada aspiración se extiende por toda la provincia, aun cuando Las Hurdes, por su reconocido atraso cultural, con carácter más

generalizado, dada la mayor resistencia al influjo del lenguaje oficial, por ejemplo: *jarina* (harina), *jato* (ropa de vestir), *jateao* (vestidos), *jarinato* (farinato, morcilla de harina), *jerrau* (ferratu... salero), *jollecas* o *joyecas* (castañas vanas, jollecas... de fŏllis...), *jondonajo* (la parte más al fondo), *jongarrino* (hongo pequeño), *jusá* (copo o cantidad de lino que se coloca en el uso para ser hilado), *jadel* o *jacel* (hacer).

41. A pesar del arraigo ostensible de la aspiración se van castellanizando algunos vocablos de uso frecuente entre las personas menos rústicas, por ejemplo: *hacienda* (ganado que se posee, rebaño). (En cambio, la hacienda propiamente dicha o patrimonio rústico, suele decirse específicamente los olivos, los castaños, etc., y también *fincalidad).*

Existen algunos casos aislados de conservación de la *f*, en efecto, a pesar de la tendencia a la aspiración, he comprobado *fusca* (maleza, basura, hojarasca), también localizada por Zamora Vicente, Lamano y S. Sevilla, en sus respectivas zonas; *falagar* (mancerar, ablandar el lino), *falar* (hablar).

Por el contrario, en otros ejemplos se llega incluso a la aspiración de la *f* castellana, por ejemplo: la de fuente, *juente*, así como la de fuera, *juera;* fuerte, *juerte*, y los tiempos correspondientes del verbo ser: *jueran, jueron, juerin.* Asimismo se aspira la *f* inicial en *julano* (fulano), *jebrero* (febrero) y *jumar* (fumar).

El fenómeno contrario de conversión de la *j* inicial en *f*, también lo tenemos: el *fué* (el juez), caso curioso en que parece habrán influído factores heterogéneos, entre ellos la analogía, el cruce y la ultracorrección.

La palabra *jalbegar* (blanquear, albĭcare), cambia su *j* aspirada por una *f* inicial: *falbegar.*

Como caso de desaparición de *f* inicial tenemos: *ebrero* (februarius), pero también en ocasiones la conserva, como hemos señalado anteriormente, diciéndose, *jebrero.*

42. *L* Y *N* INICIALES.—La *l* inicial palatalizada sólo subsiste en *llares*, locución registrada en la casi totalidad de las regiones de dialecto leonés y en el Diccionario de la Academia. En cuanto a la *ñ,* regístrase un caso derivado de *y*, con la que

se cambia por equivalencia acústica, *ñugo*. El arcaísmo *ñudo* también pervive, aunque esporádicamente. Como palabra autóctona con *ñ*, encuéntrase *ñiscas* (pez pequeñito. Pinofranqueado).

43. OTRAS CONSONANTES INICIALES.—La *s* muy palatalizada sólo pude comprobarla en El Gasco, alquería la más primitiva y sórdida de toda la región, en la que oí pronunciar: *charteneja* (sarteneja). Los verbos *chapinar* (del portugués chapinhar, salpicar con agua), y *chapuzar*, del mismo significado que S. Sevilla registra en *Cespedosa* (pág. 145, párr. 24), se oyen asimismo por todas Las Hurdes.

La *s* inicial se transforma en *j* aspirada, en *joguel* o *jogueli* (soguel, soga pequeña), que es una soga terminada en un gancho o garabato, también llamado *algarabita*, que engarza con una argolla colocada al otro extremo. Sirve para atar pequeños haces de leña que los campesinos se echan a la espalda, transportándolos con relativa facilidad a su regreso a la alquería. La misma transformación se produce en *jurco* (surco) y *jarmiento* (sarmiento).

La *s* cambia en *z*, en *zaoce* o *zaoz* (sauce), muy generalizado, y en *zacha* (zacho pequeño).

La *c* inicial se convierte en *s*, en *sencia* (ciencia).

Como caso de ensordecimiento de consonante inicial contamos con el ejemplo de *comitar* (vomitar). *Vomitar>gomitar>comitar.*

Existe un caso de *j* inicial chocante, de carácter a la vez protético y apentético: he *joyíu* (ha oído), consonante que se interpuso, sin duda, para deshacer el hiato.

44. CONSONANTES INTERIORES.—T oclusiva.—Existe, al menos, un caso aparente de sonorización de *t* oclusiva intervocálica; *caminada* (caminata), y digo *aparente*, porque en realidad se trata de un ejemplo manifiesto de analogía, originado por la terminación. Otro ejemplo inconcuso, también de analogía, es el de *Codolengo*, palabra que hace referencia al Cottolengo del P. Alegre, institución benéfica recientemente introducida en el país, que realiza una labor bienhechora. Claro que semejante transformación ha sido influído por la palabra *codo*.

45. En cuanto a la fricativa intervocálica *d*, es casi cons-

tante su desaparición, no sólo en participios y adjetivos en *ado*, sino en la inmensa mayoría de las palabras donde interviene la citada fricativa: *suol* (sudor), *pareón* (paredón), *abrioras* (abridoras, clase de melocotón); *preicar* (predicar), *alarío* (alarido), *bail* (badil), *berrío* (berrido), *teceol* y *teseol* (tĕxitore, tejedor), *cayá* (cayada), *manaero* (manadero), *espailla* (espadilla), *escuilla* (escudilla), *meico* (médico), *estarnuar* (estornudar), *jialgo* (hidalgo). Para mayor número de ejemplos, todos los cuales se dan en Las Hurdes, puede verse S. Sevilla *(Cesp.*, pág. 14, párrafo 29).

La terminación *ada* suele quedar convertida en *a,* por contracción de las dos *aes*, una vez desaparecida la fricativa, por ejemplo: *acorralá*, *bofetá*, etc.

La preposición *de* pierde frecuentemente la consonante cuando va entre vocales, por fonética sintáctica.

En ocasiones, la desaparición de la *d* fricativa intervocálica dificulta la comprensión del significado, como en *coñá* (cuñada) y *bajo* (badajo).

46. Como casos de sonorización de *c* oclusiva intervocálica es muy frecuente *segadal* (secadal, secano); pero posiblemente se trata de otro caso de analogía con *segar.*

47. Se pierde la *g* oclusiva intervocálica en los vulgarismos *aúja*, *miaja*, *miajón*, *aujero*, así como en *justío*, palabra típica de la región, que viene de *hostigo, hostigar* (fustigare) y equivale o significa el daño ocasionado a la planta por un aire intempestivo.

48. En cuanto a la *r*, desaparece en numerosas formas del verbo *querer*, así como del verbo *parecer*, y, además, en *señoía.* También en la preposición *para*, que se contrae en una sola sílaba, *pa;* pero, como recuerda Z. Vicente (pág. 35, párr. 25), este fenómeno es corriente en el habla popular de España.

Las frases citadas por S. Sevilla (pág. 150, párr. 35), *me pai que sí*, *me pa mi que nó*, así como las formas verbales *mia*, *mio*, *miuste que*, *fua*, *fuás*, *tuvías*, *tuvíes* y *tié que ser*, son igualmente popularísimas en toda la comarca jurdana.

49. Lo mismo que se aspira la *h* inicial, se aspira la intervocálica, como ocurre en las regiones afines de Mérida y Sierra de Gata y con parecida frecuencia: *ajogarse* (ahogarse), *sabijondo*

(sabihondo), *mojoso* (mohoso), *barajondá* (barahunda), *retajila* (retahila), así como *zajoril* (zahoril, y esta propensión tan arraigada se extiende a muchos casos que en castellano conservan la *f*, por ejemplo: *projundo*, *dejunto*, *ajuera*.

50. CONSONANTES INICIALES AGRUPADAS.—CONSONANTE + L Y CONSONANTE + R.—Es popularísimo el trueque por *r*, de la *l* inicial agrupada, diciéndose con bastante frecuencia, sobre todo entre personas mayores, *brando*, *branco*, *prata*, *praticar*, (platicar, hablar), *prantar* y *praneta*. Simultáneamente se produce el caso contrario de transformación en *l* de la *l* agrupada en sílaba inicial, por ejemplo: *plao* (prado). El grupo latino *pl* se ha convertido en *t*, en *luvia* (lluvia) y *luver* o *lover* (llover. Ladrillar). En cuanto a *cl-l*, también está confirmado por un caso muy extendido: *lavija* (clavija) y, como consecuencia, *lavijero* (clavijero del arado). Por añadidura, el grupo *fl* ha dejado asimismo un descendiente con *ch*, *cherazo* (olor fuerte), tratándose probabilísimamente de un portuguesismo derivado de *cherare* (flagrare, oler).

51. GRUPOS INTERVOCÁLICOS.—*Cl*, en situación intervocálica, cuenta, al menos, con un ejemplo de transformación en *l*, *ilesia o elesia* (ecclesĭa, iglesia).

52. El grupo, también interior, *nf*, evoluciona en *f*, aun en voces castellanas cultas: *efestar* (infestare, infestar); *ifante*, (infante), e *ifierno* (infĕrnus, infierno).

53. *Rt* presenta un caso de vocalización de la *r* en *i*, en la palabra *veiteero* (vertedero); la *l* del grupo *lt* vocaliza asimismo en *t*, en *faitar* (faltar); del mismo modo acontece con la *l* del *pl*, en *escopio* (escoplo); algo idéntico ocurre con la explosiva *c*, agrupada a la *t*, en las voces *caraute* (carácter) y *defeuto* (defecto).

La *c* repetida vocaliza asimismo en la palabra *destruición* (destrucción).

54. El grupo intervocálico *sg* se ensordece con carácter general, tanto en la palabra aislada, cual ocurre en *rajón* (rasgón), *ejarrón* (desgarrón), *mujo* (musgo) y *La Peja* (La Pesga, pueblecito cercano), como en casos de fonética sintáctica: *lajotera* (las goteras), *lajallinas* (las gallinas). También en fonética

sintáctica se produce el ensordecimiento del grupo *sd: loceos* (los dedos) y *sv: lafeces* (las veces). (Véase «Fonética sintáctica», párr. 65).

Existe un caso de sonorización de *c* agrupada con *r: alagrán* (alacrán).

55. Las explosivas agrupadas evolucionan de la misma manera que en la mayoría de las zonas del antiguo dialecto (M. Pidal: *Gramática Histórica*, párr. 60) y aun del lenguaje vulgar, por ejemplo: la vulgarísima *bilma* (emplasto de epithĕma) goza de gran vitalidad, lo mismo que *alquirir*, *almitir*, *alvertir* y *julgando*.

56. El grupo *zg* evoluciona en *h* aspirada, diciéndose *noviajo* (noviazgo). La *z*, en grupo intervocálico, también se trueca en aspiración, lo mismo que ocurre en Cespedosa, según S. Sevilla (pág. 152, párr. 41), encontrándose lo mismo que en aquella localidad, los siguientes ejemplos: *torrehno*, *gahnate*, *tihne*, *peñihcón* y *gahpacho*.

57. El importante grupo interior *mb*, tan característico del dialecto leonés, en su época de esplendor (véase M. Pidal: *Manual de Gramática Histórica*, párr. 60), conserva en la región que estudiamos bastantes ejemplos vivos: *lamber* (lamer), *lambeúra*, *lambuzo* (mezucón); *lombo* (lomo, es decir, montículo), y *lombito* (diminutivo de lombo), *chambuscar* (chamuscar), *carambelo* (caramelo), *cambreón*, *cambeón* y *cambión*; estas últimas locuciones, alternando con *cameón*.

Por contra, se dice asimismo *tamién* y *comenneńcia* (M. Pidal: *Dialecto leonés*, pág, 166, párr. 12).

58. Aún subsiste entre los muy ancianos la palabra *compairi*, que confirma la tesis de Onís, sobre la evolución en Extremadura del grupo latino *tr.* (Véase Zamora Vicente, pág. 34, párr. 23.) Sin embargo, la gente joven ya no la usa, aunque sostienen los más viejos que, cuando niños, todo el mundo pronunciaba *pairi* y *mairi*, lo que demuestra que los efectos del lenguaje oficial están también invadiendo esta atrasada zona.

59. *By>ll dy>y ll y g.*—El primer grupo he podido comprobarlo en *marrullo* (marrŭbium), que en Cespedosa se dice *marruyo*. El segundo caso cuenta por el ejemplo de *meyodía*,

que también se dice por algunos *megodía* y *mellodía*. Y, por último, en *remoyuelo* (remodiolu, salvados).

60. Respecto del grupo *li*, intervocálico, hállase popularizado un claro ejemplo de evolución en *ll: ándallas* y *andallinas* (sandalias); en cuanto al *ni*, se advierte un ejemplo raro, de retroceso de la *ñ* al grupo primitivo latino *ni*, *arminio* (armiño) y un caso de conversión en *ñ*, de *ni* ante vocal: mañega, cabra mañega, en vez de *maniega*, variante suya.

61. Por último, el grupo de consonante más alveolar, del que ya se ha hecho mención en situación inicial (párr. 80), evoluciona asimismo convirtiendo en *r* la *l* agrupada, por ejemplo: *tembrar*, *cumprir, encrenque* y *nubrao* (nublado). El caso contrario de transformación en *l* de la *r* agrupada, también la tenemos: *templano* (temprano).

62. Finalmente, el paso de *w* a *gw,* tan característico del habla vulgar, se halla extendido en Las Hurdes, donde la *g* de *güele*, se extiende no sólo a *goler*, sino a sustantivos típicos, como *golienda* (curiosidad), anda de golienda, anda *husmeando* (curioseando). De la misma manera se dice: *güelve*, *golver*, *quisopo*, *güevos* (también huevos), *güeso* y en ocasiones *güestro*, etcétera... En grupo interior: *regüelvi* (revólver), *cirgüela* (ciruela), *quirgüela* (quiruela).

63. GRUPOS TRICONSONÁNTICOS.—Del importante grupo triconsonántico latina *str* contamos con una muestra de evolución en *s: maesa* (maestra, *magĭstra,* reina de las abejas), pero no existe ningún otro ejemplo. Por cierto que la palabra *maesa*, no sólo se aplica a la reina de las abejas, sino a otros casos idénticos, por ejemplo: *cierva maesa*, lo que equivale a decir que envuelve idea de caudillaje y no la designación concreta de *reina de la colmena*.

64. Existe una palabra, *arramplar,* que en el Diccionario de la Academia se dice *arramblar*, y, como tienen el mismo significado, parace ser que la *b* medial del grupo triconsonántico ha recibido un refuerzo de articulación, que ha terminado por ensordecerla, en lo que puede haber influído el carácter oclusivo de la consonante que procede a la *b*.

65. FONÉTICA SINTÁCTICA.—El sustantivo *nogal* se

pronuncia casi siempre *anogala*, lo que constituye un caso evidente de fonética sintáctica por habérsele adherido la *a* del artículo femenino, ya que en Las Hurdes tal clase de árbol tiene siempre este género, diciéndose la *anagala*.

Asimismo se dice *el noso* (el oso), también por fonética sintáctica, que ha originado la prótesis de la consonante *n*, desprendida del artículo indeterminado *un*, *u noso-unoso*.

66. Por el contrario, en la voz *aurel* u *orel* ha desaparecido, por idéntica causa, la *l* inicial, que se ha fusionado con la del artículo: *el aurel* (el laurel).

Algo semejante ocurre con el sustantivo *sandalias*, que, por usarse siempre en plural e ir por tanto frecuentemente precedido del artículo femenino *las*, ha perdido su *s* inicial, quedando simplificado en *andallas* o *andalias*.

El vocablo *engīva,* encía (gingīva), se redujo asimismo a *giva* a través de sucesivas evoluciones, cuyos vestigios todavía perduran: la engiva>la algiva y la giva.

67. La palabra *dagal* (zagal) y su diminutivo *dagalino*, sonorizaron, sin duda, su *z* inicial, cuando el fonema sonoro prevalecía. Semejante sonorización, por regla general intervocálica, debió de producirse en casos de fonética sintáctica, por ejemplo: *este zagal>este dagal*.

Por fonética sintáctica desaparece frecuentemente la consonante *d* fricativa, como en *me dice la verdad*, que queda reducida a *me ice la verdá*. Esto ocurre primordialmente cuando se trata de la preposición de: *la tierra e nuestros antepasados*. También desaparece en ocasiones la *b* fricativa, *si vosotros queréis*, *si osotros queréis*.

A veces la evolución de la frase adquiere proporciones singulares por supresión de sonidos que el hablante considera accesorios para su perfecta inteligencia, por ejemplo: Arroyo de Aceitunilla, ha quedado reducido a *Rotonilla*, y Arroyo Fugaz, a *Arrojúa*, palabra en la que puede apreciarse una dislocación de acento, así como la aspiración de una *f* inicial, convertida en intervocálica.

En la cuenca del río Ladrillar existe una fuente, llamada *de las hambrejas,* por el excesivo apetito que, al parecer, originan sus aguas a quienes las beben y que en la actualidad se conoce

por *fuente de la asamblea*. Por otra parte, *el pico de las fuentes*, en los contrafuertes montañosos de la margen izquierda del citado río, ha venido a llamarse *pico lasuentes*.

70. Asimismo, ciertos grupos consonánticos evolucionan en el discurso, como lo harían dentro de la palabra aislada. Tal ocurre, por ejemplo, en los grupos biconsonánticos *sg*, *sb*, o *sv* y *sd*, que, al articularlos en la frase, se ensordecen, pronunciándose de esta manera: *lojatos* (los gatos), *lacié* (las diez) y *muchafeces* (muchas veces).

Resulta, pues, evidente, por los ejemplos expuestos y otros muchos que podrían enumerarse, que la fonética sintáctica ejerce ostensible influjo en el habla de los jurdanos.

MORFOLOGÍA

CAMBIOS DE GÉNERO.—Son muy numerosos los cambios de género que se producen en la comarca que estudiamos; así, la palabra *nogal*, se dice siempre *la nogala;* peral y tocón, se dicen frecuentemente *la peral* y *la tocona*. Se deduce, pues, que los nombres de árbol han tenido en tiempos, como en latín, género femenino.

En algunos casos se observa que la terminación de un vocablo ha influído en su artículo y, por lo tanto, en la adopción del género: *la ruma, la idioma*, *el corriente de agua*, *la clima*, *el moto* (la moto) y *el chinche*.

En otros, parece haber sido el artículo el que influyó en la terminación: *el clime, un encino, un mato* (una mata), *unos arrobitos, los yerbos* (las yerbas), *la empeña* (el empeine).

Existen además unos cuantos ejemplos en cuyo género se advierte influencia del significado restringido que se da a la palabra: *el encino* (encina pequeña), *el sierro* (sierra pequeña) (¿será por analogía con el cerro?...) *ventanillo* (ventana pequeña) y *la buraca* (agujero pequeño).

El arroyo, en plural, es femenino para muchos: *las arroyos*.

El arcaísmo *la puente* subsiste todavía entre el pueblo; así, en el río Batuecas, hay dos, construídos sobre la carretera de La Alberca, a los que la gente de Mestas conocen por *la puente cimera* (el de más arriba) y *la puente bajera* (el de más abajo).

También hay quien siempre dice *desgano*, en vez de *desgana*, así como *la lagarto*, aplicado en sentido genérico, no en el específico de femenino de *lagarto*.

Por último, hay quien pronuncia *mujera*, *pillastra* y *linda*, en lugar de *mujer*, *pillastre* y *linde*.

Como se ve por los ejemplos que anteceden, existe un auténtico caos en cuanto al género de las palabras, influyendo cualquier accidente insignificante en su cambio definitivo o alteración pasajera, ya que no suele haber uniformidad, salvo en unos cuantos casos.

Como ejemplos de cambio de terminación, aunque no de género, se encuentran los siguientes, muy populares: *piste* (pisto, comida); *frite* (frito, también comida); *moje* (mojo, ensalada); *hipe* (hipo); *injerte* (injerto). Trátase, como puede apreciarse, de vocablos de significación análoga (los tres primeros), a los que probablemente ha uniformado la analogía.

72. COMPOSICIÓN DE PALABRAS.—Prefijos.—La prefijación, en general, adolece de confusión y desorden, como regulada que está por el despiste y la incultura: *excomenzar, entrepretar, emprestar ahuespedarse, engarilla, aspecie, embécil, enjerto, angaño* (hogaño), *anfeliz, enritar, enguila, enquivocar, antuencis, ungendrar, enválido;* como puede verse, los que más frecuentemente se intercambian son: *in, en,* que a veces se truecan en *an*.

Lo mismo que en la región de Mérida, es habitual en Las Hurdes anteponer a muchas palabras el prefijo *es: estredes, estijeras, estenazas*. (Zam. Vicente, párr. 35.) Tal sufijo parece el más extendido, por las mismas razones alegadas por Sánchez Sevilla en *El habla de Cespedosa,* párr. 48. En ello influyó, además, la desparación de la *d* inicial en los vocablos que empiezan por *des,* por ejemplo: *ejocupar* (desocupar), *estrozar, escalabrar,* etc.

El artículo árabe, *al,* que tan señalada influencia ejerció en la morfología del sustantivo, continúa teniendo vitalidad en esta zona, donde se hallan muy popularizados los siguientes ejemplos: *alfunda* o *alfonda* (funda de la almohada), *alcáncer* (cáncer), *algarabita* (gancho o garabato típico del país), *almúgare* (mu-

gre), *albarca* y *albilla* (hebilla). En mi última jira por la zona oí decir a un anciano de la alquería de Ladrillar: «en aquel *almomento*» (en aquel momento).

73. SUFIJOS.—En cuanto a sufijos, merece mención especial el diminutivo en *ino*. En todas las alquerías de Las Hurdes se utiliza con prodigalidad, pero en algunas, como la de Horcajo, su empleo abusivo da a la conversación características de sonsonete que no puede pasar inadvertida: *una suertina, una pisquina, un cachino, un vasino, un poquino, mu chiquirrinino, guapino, riquino*. Este es el diminutivo imperante, con escasas excepciones, entre ellas, la de un diminutivo en *in*, que, como se sabe, es el más frecuente en dialecto leonés: *garrapín* (cerdo menor de seis meses).

También he comprobado dos casos en *ito*, que pudiéramos llamar diminutivo de comparativo *mayorito* y *mejorito*. Por añadidura, el carretón se llama *carretillo*, pero hay que tener en cuenta que semejante utensilio ha sido desconocido en Las Hurdes hasta hace muy pocos años. Luego su terminación no es autóctona.

74. Como sufijos de origen problemático, aunque a mi parecer tal vez deriven de la ignorancia dominante en cuanto a los auténticos y de un afán ultracorrecto de sustituirlos por otros que los hablantes consideran más rimbombantes y eruditos, pueden citarse: *fincalidad* (hacienda), *canchaloso, sabioso, pedigante, pedior* (mendigo), *salamantiga* (salamandra), *friasco* (fresco, el tiempo está *friasco)* y *mozarangón* (mozo alto y desgarbado).

75. A veces el sufijo da a las palabras apariencias de vocablo autóctono: *nombrería* (nombradía), *parrido* (parral), *regüetro* (eructo), *regaleza* y *regoleza* (satisfacción, gozo, entusiasmo); *rengaera* (cadera), *pingollina* (cogollo), *escasedad* (escasez), *torpecía* (torpeza), *nevazo* (nevada), *nevarruzco* (aguanieve) y *arrancaera* (despedida). Tiene sabor arcaico, *tristura*.

76. Los que a continuación se enumeran han cambiado el sufijo propio por otro más vulgar: *acertajón* (acertijo), *vaera* (vado), *tronera* (tormenta), *sufrición* (sufrimiento), *movición* (movimiento), *matación* (asesinato), *midición* (medida), *manaero* (manantial), *nacero* (ídem), *boquera* (boca, abertura del costal);

cogutera (cogote), *hinchanzo* (hinchazón)... *acabijo* (acabamiento, final de una cosa).

77. El prurito ultracorrecto a que hemos aludido en uno de los párrafos anteriores y que parece intervenir en la sufijación de algunas palabras, se demuestra singularmente en el abuso de las terminaciones en *anza,* tan cara a los jurdanos, sobre todo, ante personas a las que ellos consideran «distinguidas» y a las cuales parece como si quisieran hacerlas partícipes de la íntima emoción que ellos captan con la utilización de sufijos tan ¿cadenciosos?: *siguranza, continanza, calentanza, molestanza,* etc.

A un personajillo de la alquería de Batuequilla le oí decir con indudable deje ultracorrecto: «*los jurdanos no tenemos deslustrazón ni doctrinanza*».

78. Otro sufijo de reiterada aplicación es el en *utu: corpanchúo* (ancho de cuerpo), *botonúo*, que tiene botones (refiriéndose a los tallos), *tallúo* (talludo), *canchúo* (ancho), *calzúa* (gallina calzúa, con plumas en las patas) y *copetúa* (de mucho copete).

79. En ocasiones se suprime el sufijo y ello parece deberse a un afán de simplificar los vocablos facilitando su pronuciación: *arbondu* (abundancia), *resfrío* (resfriado), *sarpullo* (sarpullido) y *muerdo* (mordisco).

80. Existe un caso típico de supresión de sufijo y anteposición de prefijo, *el remú* (la muda).

En los dos siguientes ejemplos, radical y sufijo parecen autóctonos: *maleza* (enfermedad) y *curativa* (medicina).

81. Hay también dos femeninos en *ina,* que parecen ostentar la marca asturiano-leonesa: *santina* (medalla) y *rasquina* (comezón, deseo irresistible de rascarse).

82. Los aumentativos más arraigados son los en *ote, grandote, lejotes, arribota*; en *azo*, *trompazo*, *hogañazo,* y en *ón*, *mozarangón.*

En cuanto a los diminutivos, recuérdese lo dicho anteriormente (párr. 73).

83. EL VERBO.—Existe acentuada tendencia a trocar el sufijo *ar* (are) de los verbos de la 1.ª por el *ear* (idiare), por ejemplo: *mollinear* (mollinar), *plantear* (plantar), *manujear* (manejar), *trotear* (trotar), *fratasear* (fratasar) y *escamearse*

(escamarse); no obstante, aparecen algunos ejemplos del fenómeno contrario: *gusmar* (gulusmear). S. Sevilla también registra igual tendencia en *Cespedosa* (párr. 57). Hay un verbo en *er* que también cambia su terminación por la de *ear: molear* (moler, masticar), e incluso uno en *ir: esparcirse,* que ellos dicen *espacearse.* El verbo *hervir* se adapta al paradigma de la 2.ª, *herver.* El infinitivo *cambiar* se pronuncia *cambear,* y, por el contrario, *berrear*, se dice *berriar.*

84. CONJUGACIÓN.—En general, los verbos regulares suelen conjugarse como los paradigmas de la lengua oficial, salvo no pocos vulgarismos, por ejemplo: la terminación en *is* de la 2.ª persona del plural de la conjugación en *er* (véase Zamora Vicente, párr. 40), y S. Sevilla, párr. 59); la s (ha aspirada) de la 2.ª persona de singular del pretérito indefinido: *doblahteh, partihteh;* la terminación *emos,* analógica, de la 2.ª persona de plural del indefinido: *canté, cantemos, marché, marchemos,* y, por último, la terminación *oren,* de la 3.ª persona de plural de dicho tiempo, terminación característica del antiguo dialecto y que aún subsiste en las alquerías del norte de Las Hurdes, lindante con la provincia de Salamanca, donde asimismo pervive en el lenguaje popular (véase Lamano, pág. 11).

Ya hemos resaltado (párr. 11) la tendencia existente en esta comarca al uso de la *a* protética ante los verbos, tendencia también registrada por Zamora Vicente y Sánchez Sevilla en sus zonas respectivas (*El habla de Mérida*, párr. 39; *El habla de Cespedosa*, párr. 56), por ejemplo: *amasar, abajar, afusilar, agotear, acorrer* (correr), *acomargar, amolestar.*

85. VERBO AUXILIAR *SER.*—Se conjuga como en castellano, pero con evidente abuso de las formas vulgarísimas del presente de subjuntivo: *semos, seis* (sois). La *f* de los tiempos que la tienen se pronuncia muchas veces aspirada: *juí, juera, juendo.*

Verbo Haber

Yo ha, hay o ha	Yo habiera
tú has	tú habieras
él ha	él habiera

nos. hamos	nos. habiéramos
vos. hais	vos. habiérais
ellos han.	ellos habieran.

Subj.: haiga, haigas, haiga, etc., etc.

Verbo Ir

El verbo *ir* adquiere una *d* protética que se propaga a la mayoría de las formas descendentes del latino *ire*:

Pretér. imp.	Impertv.º
Diba	Dímonos
dibas	
diba	
díbamos	
díbais	Gerundio
diban.	Diendo.

Partc.º:

Díu (ha díu, ha ido).

La forma *diendo* se usa también como gerundio del verbo *dar*. Sin duda, por influencia de la misma forma, ya registrada, del verbo *ir*, se ha conservado aquélla, aunque alterando la significación: *diéndole las gracias*.

Verbo Ver

Pret.º imp.	Part.º ind.
Vía	Vide
vías	vistes
vía	vido
víamos	vimos
víais	vistes
vían.	viden.

La mentalidad infantil de los jurdanos hace que incurran en expresiones como *traíba, deciba* y *juerin* (fueron).

88. *Verbo Traer*

El presente de indicativo del verbo *traer* presenta varias formas anómalas; hay quien lo conjuga de la siguiente manera:

Truje	Traí
trujiste	traíste o trayiste
trujo o trajió	trayó
trujimos	traímos
trujistes	traístes o trayísteis
trujeron, trujieron	trayeron.
trajieron.	

Pretérito fuerte:

Trajon o trujon.

Imperft.° subjtv.°:

Trujiera, trajiera o trayera
trujieras, trajieras o trayeras
trujiera, trajiera o trayera
trujiéramos, trajiéramos o trayéramos
trujiérais, trajiérais o trayérais
trujieran, trajieran o trayeran.

Verbo Embairse

(De mucho uso en las alquerías de Las Hurdes Altas). Significa *entretenerse.*

Pres.:	Imptv.°:
Yo me embaigo	No te embaigas
Tú te embais	No se embaiga
Él se embai	.....
	No os embaigais
	No se embaigan.

89. En el verbo *tener,* he oído decir a un personajillo de la alquería de Batuequilla, *tenguí,* como 1.ª persona de singular del indefinido.

Respecto al verbo *reir,* he comprobado en Rubiaco las formas *riyirnos* y nos *rigamos.*

También en el verbo oir aparecen muchas formas con *y* intercaladas, así como en *roer,* por ejemplo: *royer, royíu, oyir, oyíu,* y también, *ha joyíu* (ha oído). En cuanto al verbo decir, no faltan quienes conjugan el imperfecto de subjuntivo de la siguiente manera:

dijiera o diciera
dijieras o dicieras, etc. etc.

En fonética sintáctica se suprime, a veces, la *d* inicial, por ejemplo: *le ije* (le dije). (Véase párr. 65.)

Y en el indefinido hay quien pronuncia *dijió* (recuérdese *trajió).*

El verbo andar se conjuga en el indefinido: *andé, andaste, andó,* etc., etc.

90. Existen varios verbos de uso frecuente que apocopan la *e* final de la 3.ª persona de singular del presente de indicativo y son los siguientes: *sal* (sale), *val* (vale), *vien* (viene), *diz* (dice), y algunos compuestos, como *mantien* (mantiene), *convien* (conviene). Tales formas las he registrado con frecuencia, sobre todo en Fragosa y El Gasco.

91. Los pretéritos fuertes están a la orden del día, verbigracia: *tuvõn, supon, dijon, trajon* o *trujon, vinon, anduvõn, hizõn* y sus compuestos *mantuvon, convinon* y *deshizon.* Como consecuencia, el gerundio de tales verbos deriva asimismo del pretérito *fuendo* y *juendo* (yendo), del verbo *ir* (aunque también en ocasiones se usa *fuendo,* como del verbo *ser), supiendo, pusiendo, tuviendo, anduviendo, dijiendo* o *dijendo, trajiendo, trujiendo, trajendo* o *trujendo.*

El verbo arrecir, comentado por Zamora Vicente (párr. 43, página 42), sólo lo he oído en una frase corriente: *estoy arrecío.*

La 3.ª persona del plural del indefinido del verbo poner, hay quien lo conjuga diciendo: *punieron.*

92. En realidad, también la conjugación se caracteriza por el desorden y la falta de fijeza, abundando los vulgarismos más variados y absurdos.

La forma arcaica, *haiga,* ha ejercido decisiva influencia en

muchos verbos que, por analogía, conjugan de la misma manera el presente de subjuntivo:

Vaiga (vaya), popularísimo en frases como la de «*vaiga V. con Dios*», *juiga* (huya), *muelga* (muela) y *duelga* (duela). Estos verbos hacen en el presente: *juigo, muelgo* y *duelgo,* así como *suelgo* (suelo) y *huelgo* (huelo).

Los incoativos conservan todavía la evolución típica del dialecto:

Conozo y *conoza, anocheza, floreza, luza* y *oscureza.*

Dolorocer y *abobecer* son dos ejemplos que a veces se oyen en la zona *(yo me dolorezo, estoy abobecío).*

En cuanto a los futuros reina completa anarquía, unas veces se sincopan: *hadré, doldrá, quedrá;* otras, por el contrario, adicionan una vocal epentética: *salirá, hacerá, oyerá, saberá;* tales formas influyen, a su vez, en el potencial, que suele conjugarse por quienes incurren en ellas, *hacería, oyería, sabería,* etc.

93. Los infinitivos pierden la *r* final, o mejor dicho, la cambian por una *l: cabel, hacel, venil, trael,* etc., etc. Esta consonante desaparece sin dejar huella cuando la sigue el artículo: *traélas, comélas, tomálas,* etc., etc. (Z. Vicente, pág. 39, párrafo 37.)

El infinitivo *traer* interpone a veces la *j* del indefinido: *trajer.*

Del participio del verbo, *freir, frito,* forma regular, se ha creado un verbo muy popular: *fritar.*

El verbo *romper* cuenta con un participio arcaico: *rompío.*

Por último, algunos infinitivos vocalizan la consonante de la 2.ª persona de plural: *vai, mirai, andai.*

SINTAXIS

94. LOS TRATAMIENTOS.—El habitual, entre ellos, es el *vos;* entre personas extrañas también se les escapa a veces, pero intentan evitarlo.

El pronombre personal *nosotros* cambia frecuentemente en *nojotros* y *mosotros.* Tanto *nosotros* como *vosotros* cierran, a veces, la *o: nusotros, vusotros.*

Asimismo está muy generalizado el empleo del acusativo *mos,* en lugar de *nos; vos,* en lugar de *os,* y hasta *sos* o *sus,* en

el de *os: mos vamos, sentarvos, dirvos, sus marcháis* o *sos marcháis.*

Es frecuente, y aun castizo, entre los jurdanos, dada su manía aduladora, extremar los tratamientos, sobre todo cuando hablan con forasteros; el tratamiento de *V. I.* se lo brindan a cualquier excursionista desconocido y, en ocasiones, lo sobrecargan, diciendo: *Señor Usía.* El de *Sr. Don Fulano,* en lugar de *Sr.* a secas, es todavía más frecuente.

Respecto del tratamiento con los iguales se cumple religiosamente con el *tío* y la *tía.*

A los adolescentes se les dice *chacho* y *chacha,* y a los pequeñuelos, *degalino* y *dagalina.*

El suegro y la suegra son: *El Señor* y *la Señora* («mi señor» y «mi señora»).

La familia en bloque constituye «Las obligaciones». (En lugar de interesarse por la familia, suelen hacerlo por las «obligaciones».)

Por eso es muy corriente que el jurdano que se encuentra con otro conocido, le pregunte, después de saludarlo, por las «obligaciones».

Por otra parte, es costumbre que la mujer, en vez de «mi marido», diga «el mi hombre», y el marido, «la mi mujer».

95. EL ARTÍCULO ANTE EL PRONOMBRE POSESIVO. No sólo los dos ejemplos últimamente citados, sino otros muchos, perpetúan el uso del artículo antes del pronombre posesivo (M. Pidal: *El dialecto leonés,* párr. 20), por ejemplo: el nuestro hijo, las sus gallinas, los vuestros olivos.

96. GENITIVO PARTITIVO.—Todavía quedan vestigios de esta clase de genitivo con visible aceptación por parte de los jurdanos: *unos cuantos de costales, otras pocas de nueces.* También he oído decir: *200 de cántaros.*

97. EL ORDEN DE LOS PRONOMBRES.—Suelen preferirse en la enumeración de sujetos la 1.ª persona a la 2.ª: *yo y Sebastián nos vamos al carboneo.* También constituye norma general la anteposición, en singular, del pronombre átono de 2.ª y 3.ª persona, al *se* de la 3.ª, *no me se escapa, no te se ocurra venil* (S. Sevilla, párr. 88, pág. 245).

98. EMPLEO DEL ADJETIVO CAPAZ.—Cuervo explicó el uso de capaz por «posible, probable, fácil» (*Apuntaciones críticas,* párr. 440), y lo da como corriente en Méjico. Sánchez Sevilla afirma que en Cespedosa tiene un sentido negativo, y así la frase «es capaz que venga», significa que probablemente *no vendrá* (*Cesped.*, párr. 94). En Las Hurdes, tal locución se utiliza con el mismo sentido que en Méjico, abundando frases como «ya no es capá que baje, es capá que así sea»; es decir, con un sentido equivalente a posible, probable. Y teniendo en cuenta que en la zona limítrofe de Sierra de Gata y otras más apartadas regiones de toda la provincia, se estila dicha frase con la misma significación, no es aventurado sentar que en Méjico deriva de los primeros conquistadores, en su mayoría extremeños.

99. EL NUMERAL DAMBOS.—A la manera que en Mérida y Cespedosa, el numeral *dambos* o *zambos* se construye así: *dambas las manos, dambos los pies, dambos a dos.*

100. PLEONASMO.—No diré que en esta atrasada comarca se estile el pleonasmo por tratarse de una figura de buen gusto, que los naturales son incapaces de apreciar; sin embargo, de cuando en cuando, se les escapa alguna frase espontánea que recuerda tal figura; por ejemplo: *más que a V. vos parece,* ejemplo que se inicia correctamente, pero donde surge un vos equivalente al tratamiento familiar que ellos emplean y que tiene carácter pleonástico.

En el ejemplo siguiente existe una redundancia viciosa al estilo de las muchas con que «matizan» la conversación: *hace poco ha;* en ella parece advertirse que la forma *ha* perdió su sentido verbal y hubo que sustituirla por otra equivalente.

101. HIPÉRBATON.—Tampoco es frecuente el hipérbaton, aun cuando esporádicamente incurren en arcaísmos de tan manifiesto sabor clásico, como el que sigue: *los que llevamos días de este mes.* Esta frase se la escuché a una señora de Martilendrán, que me causó admiración, porque también añadió esta otra: *ando poco caballero*, para significar que casi siempre iba a pie.

Otras dos muestras de construcción indirecta cogidas al azar son: *nosotros, como estamos forasteros... y... está a nuestro pan comer.*

Como se verá, en el primer ejemplo aparece utilizado el verbo *estar*, en vez de *ser*, a la manera arcaica.

102. Otro arcaísmo viviente es el imperativo de raigambre latina: *no queráis ir* (nolite ire). Lo he comprobado en varias ocasiones.

Pero mayor solera todavía tiene el uso del adverbio *ande* (donde), con valor prepositivo: *voy andel meico* (a casa del médico); *estuve ande Baldomero* (en casa de Baldomero). (Véase *Apuntaciones críticas*, de R. Cuervo, pág. 458.) Sustituye a «en casa de», pero sin que deje simultáneamente de utilizarse esta última frase, aunque pocas veces, y casi siempre reducida a *encae* o *ancae*, toda vez que el verbo ir, en el caso concreto, no se construye en Las Hurdes con la preposición *a*, sino con la *en: voy en casa D. Mariano.*

103. PARTÍCULAS.—La variedad de éstas es casi infinita, porque cada cual les imprime una variante personal. Citaremos algunos adverbios: *antier, antiel, anderante, endenantes, andenante, anante, dispués, dospués* y *duspués, entovía, todía, toavía, ansina, ensina, ende* y *enda* (desde).

104. LOCUCIONES CONTRACTAS POR FONÉTICA SINTÁCTICA.—*Endaora, daquí, endaquí, dasí,* etc...

105. LOCUCIONES ADVERBIALES TÍPICAS QUE DENOTAN LUGAR, MODO O TIEMPO.—*Destilo* (por el estilo), *arreglo a* (con arreglo a), *en vera* (al lado), *en laero* (rodeando la montaña), *en pruno* (con inclinación), *por junto* (en total), *de parola* (de charla), *chípili chapi* (andandito), *en día en día* (de día en día), *al intemperiu* (a la intemperie).

Hay una locución muy socorrida, cuyo valor gramatical no está del todo claro, por lo difícil de encontrar su equivalencia, por ejemplo: «¡Mira que decil que l'ha pedíu el harinatu, *manigual* le ije que me mandara las moscillas!... *cuando en realidad* le dije que me mandara las morcillas.»

106. OTRAS FRASES PECULIARES.—La conversación corriente abunda en frases incorrectas, producto de su natural tendencia a expresarse «como Dios les da a entender», a falta de normas gramaticales que ellos desconocen en absoluto, porque a nadie tuvieron que se las enseñaran.

En el ejemplo siguiente la construcción de la principal origina una oración subordinada-afirmativa de signo negativo, contra toda lógica: *es la chica más lista que V. no vea* (es la chica más lista que V. pueda ver).

A veces ni el modo ni el tiempo del verbo corresponden a la intención de la frase: *malo es si no tenemos pa dali de comel* (malo sería si no tuviéramos para darle de comer).

Es muy del agrado de los jurdanos el empleo, en oraciones de infinitivo, de la preposición *de*, precediendo al verbo determinado: *entendí de morilme* (creí que me moría). Aquí ha influído, sin duda, la construcción habitual del verbo determinante con hablativo de materia: *entender de algo*.

Me habían andao de lleval.—En este caso, el verbo *andar* es sinónimo de *tratar*. Como este verbo, cuando hace de intransitivo, lleva la preposición *de*, la analogía se ha impuesto en el ejemplo transcrito y casos parecidos.

Se deleitaban de jadel cuchara de palo.—Aquí *deleitarse* equivale a alegrarse, que siempre se construye con *de;* luego la evocación de esta construcción influye en aquélla.

No me gusta de decil.—Aquí no se ve tan claro como en los ejemplos anteriores la causa de la inducción, si es que la hay. Puede obedecer, sin embargo, a esa tendencia al abuso de la preposición en esta clase de oraciones con infinitivo, según venimos demostrando, o, acaso, por meros motivos eufónicos que los jurdanos, inconscientemente, también pueden sentir. La reduplicación *de decir* parece que llena la frase, ganando en armonía.

También la preposición *a* se interpone a veces ante el verbo determinado: *nos mando a decil* (alguien mandó a que nos dijeran), locución completamente distinta a la de *nos mando a decil* (a que nosotros dijéramos) y que posiblemente influyó en la primera, aparte de la construcción normal del verbo *mandar* con la preposición de lugar *a donde*.

107. *Bien suenan las 12.*—Esta frase la oí al vigilante forestal de Riomalo de Arriba, jurdano arquetípico y colaborador incansable en mis investigaciones por aquel sector. El aplomo con que me la dijo evidencia que el adverbio de modo *bien* se usa por allí con carácter temporal, equivaliendo a *ya*.....

Por omisión involuntaria se ha dejado de consignar que el

pronombre de identidad *mismo* se dice casi siempre *mesmo* (modessĭmus). También se emplea muchísimo el adjetivo *algotro* (aliquis-altĕru) y *sotro* o *esotro* (ipsu-altrĕu), en la conversación corriente vulgar.

. . . . . .

—¿Cómo se llama eso?—¡Matraca!

—¿Y en Fragosa?—*¡Matraca y tó!*

Esta expresión es popularísima en Las Hurdes Altas, tal como suena. Por pronunciarse como una sola palabra, debe escribirse *itó* y equivale al adverbio *también*. A mi juicio deriva de *y todo>y to>itó*, que, por su frecuente empleo, ha tomado sentido de adverbio de cantidad.

ALGUNAS FRASES TÍPICAS DE LAS HURDES

CAMINO DE AGUA.—El sistema de computar el número de veces que una muchacha va a llenar el cántaro a la fuente o al río, se traduce en la expresión vulgar: *hacer un camino, dos caminos, tres caminos de agua,* etc., lo que equivale a decir que ha llevado a casa *uno, dos, tres cántaros,* etc., etc.

CALAR LA SOPA.—Cuando «*la puchera*» está a punto, se echa la sopa, generalmente de pan, en una fuente de porcelana o barro *albedriau* (llamada morfía) y sobre ella se vierte el caldo hirviendo; a esta operación se llama «*calar la sopa*».

ESO ES UN VIEJO.—Cuando alguien sustenta acaloradamente una idea y pretende por todos los medios convencer de su autenticidad, acostumbra a realzarla con la frase: «*eso es un viejo*», que parece revestirla de raigambre tradicional.

LO QUE LES DESPRENDIÓ EL SR. MAESTRO.—Es frecuente oir decir a los jurdanos y, sobre todo, a las jurdanas, que sus hijos saben «*lo que les desprendió el Sr. Maestro*» y también «*lo que les aprendió*». Con lo que quieren naturalmente significar lo que *el Sr. Maestro les enseñó,* evidenciándose así que el verbo *aprender* también significa *enseñar,* no sólo en casos aislados, sino frecuentísimamente, sobre todo en las Hurdes Altas.

ECHAR UN NIÑO A LA ESCUELA.—Es la forma de decir que un niño empieza a ir a la escuela, forma que parece un tanto agresiva, pero que no lo es, si se tiene en cuenta la poca inclinación de los pequeños a instruirse y el esfuerzo a realizar por sus padres para conseguir que vayan, lo que les obliga *literalmente* a *echarlos de casa,* donde por añadidura, no sólo estorban, sino que toda incomodidad tiene su asiento.

ECHAR LAS CABRAS A MACHO.—He aquí otra expresión en la que también *«se echa»,* aunque ahora se trate de animales. Se emplea, como es natural, haciendo referencia a aquellos períodos en que está indicada la mezcla de macho y hembra, a efectos de la reproducción.

A MÍ NO ME JIEDI EN MI CASA.—Decía una jurdana que *su señor* (el suegro) llevaba varios años viviendo en compañía del matrimonio, y para significar que ninguna contrariedad le ocasionaba, exclamó: *«a mí no me jiedi en mi casa»*. Indudablemente, el verbo utilizado por tan *nobilísima* nuera equivalente a *«no me molesta»;* pero tenía que ser necesariamente el verbo *heder* (y no otro) el que le sustituyese, dada la tendencia de los jurdanos al empleo libérrimo del léxico, ensanchando sus acepciones con arreglo a su personalísimo punto de vista, pero, sobre todo, a la decisiva influencia del ambiente en sus divagaciones semánticas. Como en los cuchitriles donde habitan, la higiene brilla por su ausencia y la atmósfera suele ser irrespirable, nada tiene de extraño que el suegro se le antojase, entre los demás «elementos» del hogar, absolutamente inodoro y sólo le preocupase si *jedía,* no si le molestaba.

ESTAR TRASERO.—Frase que equivale a decir que está atrasado. La oí, entre otras muchas veces, con ocasión de hallarse cociendo el pan en el horno particular de un jurdano.

UNA PARED COMO DE ESTA ESTATURA.—La palabra estatura, utilizada en esta frase en lugar de altura, constituye una prueba más, entre las muchas palpables, de que los jurdanos tienen ideas muy confusas sobre el valor semántico de las palabras y no tienen reparo en usar como sinónimas las que tengan entre sí cualquier característica común por insignificante que parezca.

UNA MUJER DE MUCHO PETETE.—Otra expresión que, como la anterior, ha sido probablemente influída por factores analógicos, etimología popular, impresiones auditivas y propensión vernácula a echar mano del léxico con irreflexivo desenfado.

COMA V. MANZANAS, SI LE CUMPRE.—Es frecuentísimo el uso del verbo cumplir con el sentido que tiene en esta frase; equivale a si le agrada, si le satisface. También se utiliza mucho en 1.ª persona para rechazar cualquier invitación *u obsequio,* por ejemplo: *¿quiere V. manzanas?... gracias: no me cumpre.*

DE TRES BARRIGAS, 18 HIJOS.—Esta original metáfora se la escuché a un anciano de Martilendrán, el cual, para realzarme su agilidad, tanto física como mental, a pesar de sus muchos años, exclamó: *«he teníu 18 hijos, de tres barrigas»,* es decir, de tres mujeres diferentes, aunque legítimas.

HE COGÍU, POR JUNTU, 14 CÁNTARUS. — D'ESTILU DE UN BANCO.—Estas locuciones adverbiales y otras parecidas son muy del agrado de los jurdanos, que las improvisan siempre que no hallan a mano otras más correctas.

MORIR BURRO.—En Las Hurdes se dice que *muere burro* todo el que, durante su vida, no consiguió estar en Madrid. Como esto les ocurre a la generalidad, fácil es hacerse una idea de la de individuos que allí mueren «burro».

ANDAR DE NOVIOS.—Tal expresión se aplica a la moza de la que se sabe está siendo cortejada por varios admiradores. Parece hacer referencia a la etapa anterior, a la en que alguno de ellos decide a *«palrálselo»*.

A LA TRASPUESTA DE ESE CERRO.—Los jurdanos saben de sobra, como ya hemos demostrado, inventar locuciones para expresar las más diversas circunstancias, echando mano del léxico y modelándolo a su albedrío. Esta frase constituye una prueba más.

MECHERO DE PESCOZÓN.—El único que se conoce en la comarca es el de pedernal, mecha y eslabón. Sin duda, entre

percusión y *pescozón* se ha producido un cruce, si no morfológico, al menos, semántico.

MUCHACHA U MOZA.—Es muy frecuente la conversión en *u* de la conjunción disyuntiva *o*, transformación favorecida por su carácter protónico, cuando enlaza sustantivos.

ALGUNAS PALABRAS DE MUY CORRIENTE USO

GASTAR.—La expresión «yo no gasto» o «no gasto» se utiliza siempre que se ofrece tabaco a quien no es fumador. Equivale, pues, a «no fumo». Y esta acepción se halla tan arraigada, que su incorporación definitiva al verbo gastar debe estimarse como hecho consumado..., pero sólo en sentido negativo; al menos, nunca oí a nadie el empleo de «gastar», sin negación, en el sentido de «fumar».

ACETUAU.—Esta palabra se refiere a una práctica de derecho consuetudinario de mucho arraigo en la región. Consiste en que los hijos emancipados por matrimonio se comprometen a entregar a sus padres, para contribuir a su manutención, cierta cantidad mensual en dinero o en especie. Esto, naturalmente, en el caso de que aquéllos se vayan a vivir aparte. Cuando continúan viviendo en compañía de los padres no procede el *acetuau*, ¿de exceptuatu?, porque se sobreentiende que éstos serán mantenidos directamente por los esposos.

ACORDAR.—Esta palabra continúa empleándose en el sentido de «despertar», según comprobé en Caminomorisco; pero debe de estar generalizada en todas Las Hurdes, a juzgar por los informes que ulteriormente recogí, si bien, en vez de acordar, muchos dicen recordar.

Cuervo registra esta acepción en Bogotá e incluso nuestros clásicos la recogieron. En el romance, por mí encontrado durante mi estancia en Las Hurdes, también aparece empleado este verbo con la misma acepción:

«Después del niño dormido,
la Virgen se echó a llorar
y a los llantos de la madre,
el niño recordaría».....

ADOLECER.—Los jurdanos más castizos, tanto viejos como jóvenes, rara vez dicen caer enfermos o enfermar; prefieren... *adolecer*... Así, pues, *está adolecío*, equivale a está enfermo.

ALGIVA.—La palabra encía (gingīva) se pronuncia de varias maneras: *giva*, *engiva* y *algiva;* la fonética sintáctica, la asimilación y la disimilación han influído, sin duda, en la sucesiva metamorfosis: la engiva>langiva>lalgiva>lagiva.

ALPICHÍN, ESPECHÍN, ESPECHURRO, ESPICHURRO, ESPERRUCHO Y ALPICHORRO.—Toda esta jerga de voces análogas sirven para denominar *el alpechín*, es decir, el agua que suelta el aceite con los residuos inaprovechables. Tal variedad de sinónimos es típica, no sólo de la región, sino de una misma alquería, donde no suele existir unanimidad sobre el verdadero vocablo. Este fenómeno ocurre con otras muchas palabras, lo que patentiza el grado de despiste a que conduce la falta de escuelas y de una minoría ilustrada.

CHERAZO.—Hedor fuerte. Lamano ha localizado en la región de Salamanca (véase *El dialecto vulgar salmantino*, páginas 371 y 372 este mismo vocablo, con idéntica significación, y, como en la región de Sierra de Gata, también es popular, así como en varias otras zonas de la provincia de Cáceres limítrofes con Portugal, parece deducirse que pueda haber influído el verbo lusitano *cheirar* (flagrare).

DAGAL.—Se usa siempre en lugar de *zagal*, por la cuenca de los ríos Esparabán y Los Angeles. Conserva la *z* sonora, originada por fonética sintáctica, *este zagal*>*este dagal*, toda vez que dicho fonema solía ser intervocálico. También se oye mucho el diminutivo *dagalino*. Esta palabra, en unión de *jadel* (hacer) y *quidás* o *quidiás* (quizá) son las únicas, en Las Hurdes, que todavia conservan la consonante sonora.

DEPRENDER.—Como ya dijimos antes, significa *enseñar*, oyéndose reiteradamente frases como ésta: *mi hijo sabe lo que le deprendió el Sr. Maestro.*

EMBAIRSE.—Entretenerse. Es frecuentísimo en conversación familiar, sobre todo en la 1.ª persona del presente de indicativo y 2.ª de subjuntivo: *yo me embaigo*, *no te embaigas*. Pero, aisla-

damente, también se conjuga en otras formas: *¡a ver si no te embais!*

ENCONTRAU, COGÍU, SIMBUSCALU.—Urticaria. Los jurdanos llaman a esta erupción *el encontrau*, *el cogíu* y *el simbuscalu*, porque se encuentra o se coge aunque no se busque, donde y cuando menos se piensa. Según ellos, constituye una *temerosa* infección, causante de una *rasquina* poco menos que inaguantable, obligando a quien la padece a *fregar*, *fregar y fregar*, es decir, a frotarse con delectación.

El contagio se produce en el campo cuando alguien se sienta sobre una piedra o canchal, por donde tuvo la fatalidad de pasar pocos minutos antes una lagartija, *un escorrompión*, un lobo o cualquier otra alimaña. La clase de *encontrau* depende de la categoría de bicho que lo produjo.

Yo conocí en Asegur a un individuo que le tuvo de *sapo*, uno de los más pavorosos, según me manifestaron, porque origina *ronchones* muy gruesos y desaparece con más dificultad. El procedimiento más expedito para quitarlo consiste en nombrar uno por uno todos los animales y reptiles que merodean por aquellos parajes, diciendo: *jabalín*, *escorrumpión*, *zorra*, *bastardo*, etc., etc.; pero si, quien esto hace, tiene la mala suerte de no citar el verdadero causante del *encontrau*, continúa la erupción. Sin embargo, para casos de tan mala sombra, aún cuentan con otros procedimientos infalibles de limpiarse; éste consiste en acostarse por la noche poniéndose la ropa interior de la mujer, si el contagiado es varón, y con la del marido, si es una mujer. Todo esto lo cuentan con tal seriedad, que casi llegan a convencer a quien los escucha.

FALAR.—Hablar. Esta palabra sólo se la he oído a un anciano de Caminomorisco; pero se trata de una persona enteradísima que me afirmó se usaba en muchísimas partes de Las Hurdes, perjurando además que, cuando él era niño, estaba generalizada. Lamano, Garrote y G.ª Rey también la recogen en sus trabajos respectivos.

JUICE.—Los palos que en el interior de las colmenas sirven para enlazar los panales, se llaman así. Pero es esta otra de las palabras con múltiples variantes, toda vez que también se dice

juiz, *juizo* y *juicio*. Tal diversidad se advierte no sólo por zonas y alquerías, sino por individuos.

LAPA, LAPÓN, LAPAZO.—La palabra *lapa* significa piedra pequeña; *lapón*, piedra grande, y *lapazo*, pedrada. La etimología hay que buscarla lógicamente en algún derivado de *lapis*, *lapĭdis*, que, como se verá, ha dejado exuberante descendencia en esta región, donde tales vocablos cuentan con numerosos adeptos.

MAESA.—Reina de las abejas. Es el único caso, que aún perdura, de evolución en *s* del grupo latino *str* (magĭstra). También se dice *cierva maesa*, lo que demuestra que no significa escuetamente reina del enjambre, sino primacía o caudillaje de una hembra en relación con su grupo.

MAGOSTO.—Enterradero de castañas, práctica que se ejecuta para mantenerlas frescas durante mucho tiempo. Por extensión, parece que también significa *asado de castañas*.

PERDA.—La inmensa mayoría de los jurdanos dicen siempre *perda* en lugar de *pérdida*.

RECENAR.—En Las Hurdes existe la costumbre de cenar temprano, porque a ello obligan multitud de factores, entre ellos lo relativamente pronto que anochece, debido a la topografía angosta del terreno y... el hambre permanente. Sin embargo, cuando la *caraba* o el *serano* se prolongan, en ocasiones por menesteres domésticos, como el de *ensartar frejones* o *sarrejar* aceitunas, hay costumbre de *recenar* o *repastar*, operación que se ejecuta inmediatamente antes de acostarse y que se llama *recena* o *repasto*.

REGOTRAR.—En vez del verbo *eructar*, o del arcaico *regoldar*, se dice comúnmente *regotrar*, llamándose el eructo *regüetro*, lo que supone un cruce.

REJILVÍO.—Rehervido, rehogado, operación que se hace con ciertos guisos. Viene, como parece lógico, de *rehervir*, y resulta curiosa la evolución fonética que ha sufrido el vocablo original con el cambio de *l* en *r* y la aspiración de la *h*.

INDUSTRIAS DE LAS HURDES

En una comarca como la de Las Hurdes, donde hasta hace poquísimos años el carro era desconocido, nada tiene de extraño que las industrias locales sean rudimentarias.

En realidad, apenas si existe la industria; sin embargo, reseñamos a continuación las únicas faenas domésticas que, con buena voluntad, pueden considerarse como tales.

EL LINO

El lino constituye la materia prima de una de las de más arraigo, si bien parece encontrarse en decadencia.

Se siembra por San José (es decir, en el mes de marzo). Se recoge por cuando el trigo. Una vez arrancado, *se falaga* con un mazo, quitándole la *grana* (linaza) y, a continuación, se mete en el agua, dividido en *manás*, dejándolo dentro, sujeto con piedras, durante seis o siete días.

Una vez fuera del agua, *se enseca*, se machaca para que se ablande y, a continuación, las *manás se mañizan*, estrujando cada uno de los *mañizos* por *el rabero* para que se doblen fácilmente y también para que, asidos por él, se adapten al *corte*, *gramejón* o *espainche*, donde *se espaan* con un instrumento llamado *espailla*. Los despojos que van cayendo al suelo se llaman *tascos;* éstos, a su vez, después de *restrillados*, originan las *estopas*. El *mañizo*, cuando está ya en el *huso* para ser hilado, se llama *copo*. A veces, lo cubren con una caperuza de cuero, llamada *cartapé* o *cartapel*. El *argaillo* es el artefacto que se emplea para ovillar, antes de ir el producto al *teseol* o *teceol*; en cambio, para devanar, se utiliza el *naspaor*. Ningún jurdano ha podido decirme más sobre el lino; al parecer, el principal artífice de esta industria es el *tejedor*.

CASTAÑAS PILONGAS.—Se desparraman las castañas frescas en los *secaeros* o *sequeros*, situados encima del hogar. Este se tiene encendido durante todo el día y bien alimentado de leña; por las noches, se deja que se vaya extinguiendo sólo. Transcurrido el tiempo que se considera necesario para que estén

en sazón las castañas, según las caldas que hayan recibido, se introducen en costales. Una vez efectuada tal operación, cada costal es golpeado fuertemente, para que le salten las cáscaras, sobre un *mazón* o tronco grande, por dos hombres, los cuales lo agarran, uno, por la *boquera*, y el otro, por los *cogujones*. Después de tal operación, se vierten las castañas en una *artesuela*, donde se las mueve para separar los restos no aprovechables, es decir: la cáscara, la cascarilla, las castañas *rotas* y las que tienen gusano.

Una vez que quedan solamente las castañas *blanqueadas* (a la operación de pilarlas se llama «blanquear castañas»), se escogen las mejores para la venta o el consumo familiar y las restantes se destinan para alimento del ganado.

Los desperdicios de las castañas, después de *blanqueadas*, se llaman *retazo; picón*, los restos de las que se parten, y *coscujo* o *cisco*, la cascarilla; todos estos desperdicios se usan como pienso.

SOCOCHONES.—La paupérrima cocina de los jurdanos cuenta con un plato que puede estimarse como el más típico de la región. Se trata de castañas pilongas, a las que, una vez cocidas, se les echa leche. A veces se cuecen en la leche. Este plato, muy recomendado a los enfermos, tiene un nombre típico: *socochones*.

ACEITUNAS DE VERANO.—Se echan las aceitunas verdes en una tinaja con agua; se lavan, por regla general, en el río; luego vuelven a la tinaja y se les echa ajo, *aurel*, sal, cáscara de limón, naranja, romero, *oriégano* y tomillo sansero. Para el mes de abril se pueden comer... El *vino* se elabora triturando la uva a mano, y el aceite, machacando la aceituna en el batán o *matán*.

BIBLIOGRAFÍA

Asín Palacios, Miguel.—«Contribución a la toponimia árabe de España». Publicaciones del Instituto Arias Montano, C. S. de I. C. Madrid, 1941.

Barrantes, Vicente.—«Las Hurdes y sus leyendas».

Bide, Dr.—«Las Batuecas y Las Hurdes». Memoria publicada por el Instituto Geográfico. Madrid.

Blanco Belmonte.—«Por la España desconocida». Memoria publicada por la revista ilustrada «Nuevo Mundo». Madrid.

Borao.—«Diccionario de voces aragonesas». Zaragoza, 1884. «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid».

Butler.—Conferencia sobre la repoblación forestal de Las Hurdes, dada el 4 de febrero de 1953 por el ingeniero jefe del distrito, D. José M.ª Butler Orbeta, y publicada por el Departamento Provincial del Seminario de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Butler, José María.—Artículos publicados sobre Las Hurdes y sus problemas, en «Revista de Ingenieros de Montes». Años 1952, 1953 y 1954.

Canellada, M.ª Josefa.—«Notas de entonación extremeña». *R. F. E.*, XXV, 1941, págs. 79-91.

Casado Lobato, Conchita.—«El habla de La Cabrera Alta». *R. F. E.* Anejo XLIV.

Casares, Julio.—«Diccionario Ideológico».

Castro, Américo.—«Lengua, enseñanza y literatura». Madrid, 1924.

Chamizo.—«El miajón de los castúos».

Espinosa, A. M.—«Arcaísmos dialectales. La conservación de la *s* y *z*, sonoras, en Cáceres y Salamanca. Anejo XIX de la *R. F. E.* Madrid, 1935.

ESPINOSA, A. M., y RODRÍGUEZ CASTELLANO.—«La aspiracion de la *h* en el sur y oeste de España». *R. F. E.* Anejo XXIII, 1936.

GARROTE, Santiago.—«El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Astorga». Astorga, 1909.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente.—«Contribución al Diccionario hispánico-etimológico». Anejo II de la *R. F. E.* Madrid, 1923.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente.—«Manual de Dialectología hispánica».

GARCÍA LOMAS, Adriano.—«Estudio del dialecto popular montañés». San Sebastián, 1922.

GARCÍA REY, Fernando.—«Vocabulario del Bierzo». Madrid, 1934.

KRÜGER FRITZ.—«Studienzur Lautgeschichte Wepnischer Mundarten». Hamburgo, 1914.

KRÜGER.—«El dialecto de San Ciprián de Sanabria». Monografía leonesa. Anejo IV de la *R. F. E.* Madrid, 1923.

LAMANO, José.—«El dialecto vulgar salmantino». Salamanca, 1915.

LARRUGA, Eugenio.—«Memorias políticas y económicas». Madrid, 1795.

LEITE DE VASCONCELLOS, J.—«Estudios de philología mirandesa». Lisboa, 1900.

LEGENDRE, Maurice.—«Las Jurdes». Etudes de Geographie humaine. París.

LOPE DE VEGA.—«Las Batuecas del Duque de Alba», comedia en tres actos.

MADOZ, Pascual.—«Diccionario geográfico de España», Madrid, 1846.

MALLADA Lucas.—«Descripción geológica de la provincia de Cáceres».

M. PIDAL, Ramón.—«El dialecto leonés». («En Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos». Madrid, 1906.)

M. PIDAL, Ramón.—«Cantar del Mío Cid, texto, gramática y vocabulario». Madrid, 1908-1911.

M. PIDAL.—«Orígenes del español». Anejo I de la *R. F. E.* Madrid, 1929.

M. PIDAL.—«Manual de Gramática histórica española». Madrid, 1941.

M. PIDAL.—«El idioma español en sus primeros tiempos». Publicado por la Colección Austral.

MILLARES, Agustín.—«Cómo hablan los canarios». Refundición del léxico de Gran Canaria. Las Palmas, 1932.

NAVARRO, Tomás.—«Manual de pronunciación española». *R. F. E.* Madrid, 1932.

NAVARRO, Tomás; A. M. Espinosa y L. Rodríguez Castellano. «La frontera del andaluz». *R. F. E.,* XX, 1933, pág. 225.

POLO BENITO, José.—Reseña del Congreso Nacional Urdanófilo y «El hogar jurdano» (premio de la Real Academia Española de Higiene).

R. E. W. C.—«Romanisches Etymologies Worte-buch», W. Meyer Lübke, Heidelberg, 1930-1935.

SANTIBÁÑEZ, Romualdo.—«Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura».

SANTOS COCO.—«Vocabulario extremeño», por D. Francisco Santos Coco. «Revista del Centro de Estudios Extremeños». Badajoz.

TORO Y GISBERT.—«Voces andaluzas o usadas por autores andaluces que faltan en el Diccionario de la Academia Española». «Revue Hispanique», XLIX, 1920.

VAQUERIZO, P. A.—«A través de un país de leyenda». «La Correspondencia de España», de 30-VI-22.

ZAMORA VICENTE, Alonso.—«El habla de Mérida y sus cercanías». Anejo XXIX de la *R. F. E.*, 1943.

WAGNER, M. L.—«Caracteres generales del judío-español de Oriente». Anejo XXII de la *R. F. E.* Madrid, 1930.

WULFF, F.—«Un chapitre de phonetique andaluze». Extrait du Recueil a Gastón París. Stockholm, 1885.

VOCABULARIO

ABAJAR.—Bajar. G.ª Lomas, pág. 53. Lam., pág. 169. Corms. lo cita como anticuado, *Dicc. Crítico*, I-370.

ABALDONAR.—Abandonar. Lam., 170. Según Corms., esta forma, disimilada, se usó antes del siglo XIII. I, pág. 4.

ABALLAR.—Cocer. Deriva de *ad-ballare*. Mey. L. Ballare, borbollar.

ABARBAR.—Beber de bruces. Veáse barbear. Lam., abarbar, pág. 173.

ABARDONAR.—Abandonar. Véase abaldonar. Lam., 170.

ABATE.—Aparte. G.ª Rey, *Vocabulario del Bierzo*, pág. 39.

ABOBECERSE.—Atontarse, ponerse bobo.

ABREORAS.—Abridoras. Una clase de melocotón que se abre con suma facilidad.

ABURAR.—Quemar. G. Alvarez, emburar, 284. Deriva del lat. vulgar *burare*, variante de *urĕre*, Corms , I-15.

ACABAÍZO.—Final de la aceitunera, término de alguna cosa. Véase acabijo.

ACABIJO —Término, fin de una cosa. Véase acabaízo. Lam., pág. 182. Deriva de *cabo*, *caput*, cabeza. Corms., I-559.

ACALUGAR.—Tranquilizar, sosegar, descansar. Lam., pág. 182.

ACARBARSE.—Resguardarse, ocultarse. Lam., pág. 184. Para Corms. deriva de carba, «matorral de carbizos»; carbizo, «roble basto»; port., carvalho, I-17.

ACARCAL.—Apretar. G.ª Rey, en acepción parecida, pág. 84.

ACAREMIA.—Academia.

ACENDER.—Encender. Deriva de *accendĕre*.

ACERTAJÓN.—Adivinanza, acertijo. Lam., pág. 185.

ACETUAU.—Práctica de derecho consuetudinario, que consiste en cierta cantidad en dinero o alimentos que los hijos emancipados se obligan a dar a sus padres para contribuir a su sustento. La obligación del *acetuau* cesa cuando los padres continúan viviendo en compañía de los hijos casados Puede derivar de *excipere*, «sacar», «tomar», *exceptu*, *exceptuatu*. Véase Corms., concebir, I, pág. 875.

ACETUNERA.—Aceitunera, época en que se recoge la aceituna.

ACIPRÉS.—Ciprés. La *a* inicial protética es muy frecuente en las palabras de los jurdanos.

ACITUNA.—Aceituna.

ACIZUELO.—Ganglio. Lam., acizuelo, lazo para coger perdices, pág. 268.

ACOCARSE.—Acobardarse, emborracharse.

ACOCHAMBRAR.—Dejar mal hecha una cosa. Lam., pág. 186.

ACOLOMBRAR.—Hacer a las patatas la última excavación, recalzar una planta, amontonar tierra alrededor. Lam., acogombrar, pág. 187.

ACOLUMBRAR.—Véase acolombrar.

ACOMARGAR.—Colmar la medida hasta rebasarla con el *comuergo*. Lam., acomuelgar y acogolmar, pág. 188. Corms. enumera, como variantes de colmar, «amontonar», «llenar», los verbos cogolmar y acolgomar.

ACOPETAR.—Colmar, llenar completamente alguna cosa. Lam., copete, «cogüelmo». Véase corropete, pág. 354.

ACORDAR.—Despertar, caer en la cuenta. Lam., pág. 188. Deriva de acordado, «cuerdo», «prudente», el cual viene del lat. *cordatus*, derivado, a su vez, de *corcordis*, «corazón». Corms., I-28.

ACORRER.—Recorrer.

ACORROPETAR.—Llenar con exceso un recipiente, embutir un costal. Lam., pág. 189.

ACOSTIPAR.—Costiparse.

ACRABILLAR.—Acribillar. Del lat. vulgar cribellare y éste de *cribellium*, «criba», Corms., I-29.

ACHAPAZAR.—Aplastar.

ADESPUÉS.—Después.

ADOBERA.—Molde de madera para hacer adobes. Véase mancal.

ADOLECER.—Enfermar. Corms. (véase *Diccionario Crítico*, pág. 187) lo señala entre los derivados de *dolēre*, con el mismo significado.

AFANAR.—Trabajar intensivamente. Lam., pág., 193. De un verbo lat. vulgar *affanare*, de origen incierto, pero probablemente derivado del lat. vulgar *affanae*, que pasaría a significar «apuro», «afán», habiendo significado primero «palabras embrolladas y sin sentido» y después «situación enredada, difícil». Corms., I-45.

ACHARRAÍTA.—Arrellanada, sentada en el suelo (aplícase a las gallinas).

ACHIPERRE.—Utensilios de trabajo, conjunto de trastos. Úsase generalmente en plural. Véase achipierre. Z. Vicente, pág. 58, achiperre. Lam., achiperre, pág., 192. S. Coco, III, pág. 192. G. Alvarez, alchiperres, pág. 270.

ACHIPIERRE.—Véase achiperre.

ACHIPORRETAO.—Lleno, repleto.

AGAÑO.—Hogaño.

AGARRAERA.—Asa.

AGATEAR.—Gatear; prótesis de *a*, tan frecuente en los verbos jurdanos. Z. Vicente, trepar, andar a gatas, pág. 58. Lam., agatear, pág. 195.

AGINACIÓN.—Preocupación, angustia. En el Diccionario de la Academia, aginar, «ir y venir con diligencia para algún fin».

AGINAERO.—Congoja, angustia producida por causas de índole moral.

AGINAO.—Molesto, angustiado.

AGRALECER.—Agradecer.

AGUAERAS.—Artefacto de hierro o madera que se usa para transportar, con caballería, vasijas de agua.

AGUATÉN.—Agua de té, infusión casera que se realiza con esta planta, muy abundante en los montes del país.

AGUATERO.—Aguador.

AGUIONES.—Aviones, pájaro muy abundante en el país.

AGUJALES.—Ojales. Parece haber un cruce entre *ojales* y *aguja*.

AHUESPEDARSE.—Hospedarse.

AÍNA.—Temprano, pronto. G.ª Lomas, pág. 59. Corms. lo consigna como arcaísmo, I-65.

AJORRAR.—Trasponer el horizonte, ocultarse, arrastrarse. Corms. lo considera derivado de jorro, «remolque», «arrastre»; del árabe *garr*, «arrastrar», y le da el significado de «llevar a remolque», conceptuándolo transitivo.

AJUNDIRSE.—Hundirse. Z. Vicente, pág. 58. S. Coco, III-281. Alem., I-658.

AJULLIR.—Huir. Z. Vicente, ajuir, pág. 58. G.ª Lomas, ajuir, pág. 60.

ALABANCIA.—Alabanza. Yod epentética en la terminación. Garrote, pág. 36.

ALABERNERA.—Lentisquera. El lentisco, aparte de *entisco* y *entisca*, se llama comúnmente *alabierno*.

ALABIAU.—Piquera de las colmenas.

ALABIERNO.— Lentisco. Véase alabernera. Borao, lantierno, «arbusto», pág. 264.

ALAGRÁN.—Alacrán. Véase aligrán.

ALAMENTO.—Lamento. Con *a* protética, tan frecuente en la región.

ALAMPAR.—Echar mano de algo, atrapar con todo, correr. G.ª Lomas, pág. 60.

ALANTAR.—Adelantar.

ALANTRE.—Adelante.

ALARÍO.—Alarido.

ALBARCA.—Abarca.

ALBARÍN.—Brezo *albarín*: cierta clase de brezo de color blanquecino.

ALBELGALSI.—Albergarse, cobijarse.

ALBILLA.—Hebilla.

ALCÁNCER.—Cáncer. La influencia del artículo árabe *al* es todavía muy viva en esta zona, como puede apreciarse por este vocablo y otros que se verán más adelante.

ALENTOSO. — Comilón. Puede proceder de *alenitare*, «respirar», o, tal vez, de algún derivado de *alo*, *ui*, «alimentar».

ALFOJA.—Alforja.

ALGARABITA.—Garabato, gancho de madera en forma de doble anzuelo que, sujeto al final de una cuerda o soga, sirve para atar un haz. También lo hay en forma de anzuelo sencillo.

ALGAZARÁ.—Algazara, griterío.

ALGIVA.—Encía. También se dice giva y engiva. Deriva del lat. gingiva. Véase engiva.

ALGOTRO.—Otro.

ALGUINO.—Algo más. Probablemente este aumentativo se ha originado con la terminación característica de los diminutivos regionales, a semejanza de *poquino* y por analogía con éste.

ALIVIAERO.—Rueda que sirve para bajar la piedra (o subirla) del molino harinero.

ALMITIR.—Admitir.

ALMOMENTO.—Momento. Con adición del artículo árabe.

ALMÚGARE.—Mugre. Se trata de un caso más de actividad del artículo árabe, tan frecuente en la zona.

ALPERGATAS.—Alpargatas.

ALPICHÍN.—Alpechín. Líquido que suelta el aceite con los residuos inaprovechables. Véase espichurro y alpichorro. Venceslada, alperchín, pág. 22.

ALPICHORRO.—Alpechín. Véase alpichín.

ALPISTAO.—Borracho.

ALQUERIR.—Adquirir. Trátase de un ejemplo en que, como en el caso de advertir, se liquida la *d* implosiva.

ALQUITÁN.—Alquitrán.

ALQUITANAO.—Borracho. Uno de los numerosos sinónimos locales para designar el estado de embriaguez.

ALTONCIS.—Entonces. G.ª Loma, «altonces», pág. 62. El cambio de prefijo se ha producido probablemente por la influencia, que aún perdura en Las Hurdes, del famoso artículo árabe.

ALUEGO.—Luego.

ALVEDRIAU.—Vidriado. Baño de vidrio que se da a las vasijas de barro. Z. Vicente, albedrío, pág. 59. S. Coco, III-285.

ALVERTIR.—Advertir.

AMANZORRAR.—Amancebar. Aquí se percibe un cruce inudable.

AMARGOSO.—Amargo. Lam., 216. Z. Vicente, 60. Deriva del lat. vulgar *amaricosus*. Corms. I-182.

AMISENTRAO.—Misántropo; que vive aislado, solitario.

AMOLESTAR.—Molestar.

AMOLLECER.—Ablandar, reblandecer, mojar o humedecer una cosa. Lam., pág. 219. Deriva de *emollitiare*.

AMONAO.—Borracho.

AMONESTIJO.—Amonestación. En Las Hurdes se observa propensión al empleo de este sufijo, por ejemplo: acabijo, transtornijo y atranquijo.

AMOÑAR.—Agarrar a uno por el cuello, apergollar.

AMULARSE.—Enfadarse. Lam., pág. 221.

AMUNIACO.—Amoníaco.

ANANTI.—Antes. G.ª Garrote, anantias, pág. 140. Lam., anantes, pág. 220.

ANDAERA.—Artefacto de madera donde se meten los niños para que se entretengan sin riesgo de descalabrarse. Venceslada, andadera, con significación idéntica, pág. 25.

ANDALIAS.—Sandalias. Venceslada, pág. 26.

ANDALLAS.—Sandalias.

ANDALLINAS.—Sandalias pequeñas para los niños. Lam., página 221.

ANDARRÍOS.—Palos que arrastra el río. Pájaro llamado martín pescador. Z. Vicente, persona desconocida, pág. 61. S. Coco, III, pág. 271. Venceslada, vagabundo, pág 26.

ANDE.—Adonde, en casa de. Voy andel cura, «voy a casa del cura». Lam., pág. 222.

ANDENANTE.—Antes. Lam., pág. 222, andinantes.

ANFELIZ.—Infeliz.

ANGANCHAR.—Enganchar.

ANGAÑAS.—Agallas. Excrecencias del roble. Del lat. *gallea*, Corms., pág. 50. Véase bogalla.

ANGULEMA.—Fastidiosa, pesada, empachosa, zalamera. Para llegarse a esta acepción opina Corms. que debió de contribuir la semejanza de terminación con zalema, pág. 217.

ANGÚN.—Algún. La *n* epentética ha surgido por influencia de ningún.

ANGUNA.—Femenino de angún. Véase el anterior.

ANOGALA.—Fem. Nogala. La *a* inicial constituye, sin duda, un caso de adherencia vocálica, ocasionada por fonética sintáctica, que deriva del artículo femenino.

ANQUE.—Aunque. G.ª Garrote, pág. 142. Lam., pág. 226. G.ª Rey, pág. 45.

ANSIAS.—Náuseas. Con esta acepción lo emplea ya Cervantes y se utiliza asimismo el vocablo en Aragón y Cataluña. Corms., I-219.

ANSINA.—Así. Lam., 226.

ANTENAO.—Entenado. *Antenatu.*

ANTIEL.—Anteayer. Lam., antier, pág. 227. G. Alvarez, antier, pág. 271. S. Coco, III-267.

ANTIGO.—Antiguo. Fué lo normal en castellano arcaico, como procedente de *anticum.* Corms., I-221.

ANTONCIS.—Entonces. Lam., antuencis, pág. 431.

ANTRUEJAU.—Vuelto, revuelto, en desorden.

ANTUENCIS.—Entonces. Lam., pág. 431. Véase antoncis.

AÑEJO.—Anejo, dependiente, subordinado.

APAÑAR.—Recoger algo. Aplícase por regla general a la recogida de aceitunas. G.ª Garrote, pág. 143, lo cita con acepción análoga. También Lam., pág. 230.

APAPAR.—Atrapar.

APARENTI.—Parecido, semejante. Lam., aparente, pág. 231.

APARRÁ.—Acharrada, sentada cómodamente en el suelo.

APARRAMPLAO.—Echado en el suelo.

APARRANARSE.—Sentarse en el suelo con toda comodidad y holgura. Lam., pág. 232.

APARRANAO.—Tirado en el suelo, pegado a la tierra. Lam., pág. 232.

APATUSCAR.—Coger con avaricia. Lam. cita este verbo en la pág. 232, aunque no con la misma acepción.

APECHAR.—Cerrar la puerta con llave, candarla. Deriva de *fechar*, convertido en *pechar*, por equivalencia acústica. Del lat. vulgar *pestulare.*

APEGOSTRONAO.—Junto, arrimado, pegado. Lam., apegostrar, pág. 233.

APENDI.—Apéndice.

APERGOLLAR.—Ahogar, apretarle a uno por el cuello,

APERRANGARSE.—Echarse y revolcarse los niños en el suelo llorando a gritos. Lam., 244. Z. Vicente, 46. G.ª Rey, 47. A. Garrote, 129.

APETALLAR.—Insistir en una cosa, dar con la petalla, de donde deriva.

APETITIVO.—Aperitivo. Se ha producido un cruce entre aperitivo y apetito.

APIERTAR.—Apretar. En Juan Ruiz se encuentra *apertar;* en el Fuero de Oviedo, *apiertan*, y hay en asturiano apiertar. Corms., I-241.

APILLAR.—Alcanzar. La *a* protética, tan frecuente en los verbos de Las Hurdes, figura en éste.

APONTAR.—Apuntar.

APORTILLAO.—Dolorido.

APOSISIONAR.—Posesionarse. Otro caso de *a* protética con asimilación de la *e* en *i*, favorecida por la existencia de una yod.

APRENDER.—Aprender, enseñar. Véase deprender.

APRETAERA.—Cuerda tensora del tambor, cuerda que sujeta la carga.

APRETATIVO.—Aperitivo. Aquí el cruce se ha originado entre *apretar*, *aperitivo* y *apetito*.

APROXIMANTI.—Próximo, cercano.

APUNTACIÓN.—Apunte.

ARA.—Ahora. Según Corms., esta forma se produjo en pronunciación proclítica por contracción de ahora y esporádicamente se desarrolló también en castellano y en Argentina. I-942.

ARBEL.—Cierta clase de brezo.

ARBOLARIO.—Persona que dice muchas tonterías, majadero, veleidoso. Lam., pág. 242.

ARBONDAR. — Abundar. G.ª Garrote, abondar, pág. 130. G.ª Rey, bondar (bastar, ser suficiente), pág. 55.

ARBONDU.—Abundancia. Véase albondu. Garrote cita abondo, con idéntico significado, pág. 130. G.ª Alvarez *(Voc. de Bierzo)*, abondu, pág. 267.

ARCÁS.—Arcadas.

ARCIENDO.—Incendio.

ARGAÍLLO.—Instrumento para ovillar el lino antes de mandarlo al tejedor. Deriva de *ergatellus*. G.ª Rey, argadillo, pág. 47.

ARGAÑA.—Arista de la espiga. Z. Vicente, pág. 62. Lam., 244, S. Coco, I-90. Corms., I-260.

ARIZO.—Erizo.

ARMINIO.—Armiño.

ARMITA.—Ermita.

ARQUETÓN.—Arca grande donde se guardan los más diversos objetos.

ARRAMPLAR.—Llevarse una cosa, cargar con todo. Lam., 246. G. Alvarez, 273.

ARRANCAERA.—Despedida, acto de marcharse. Esta palabra viene indudablemente de arrancar (partir) y de *arrancarse el alma* en las despedidas. Constituye, a mi juicio, un cruce semántico.

ARRAÑAR.—Arañar, sacar bien la carne de los huesos. Lam., 246, en acepción distinta. Port., arranhar; gallego, arrañar., Véase Corms., I-247.

ARRAPEAS.—Véase peas.

ARRAPIEZOS.—Prenda sin valor, harapos.

ARRASCAR.—Rascar. G.ª Garrote, pág. 147. Venceslada, página 35.

ARREATAR.—Atar fuertemente. G.ª Lomas, cunar, cunear, página 70.

ARRECOGER.—Recoger. Z. Vicente, pág. 62.

ARRECULAR.—Recular. Lam., pág. 249.

ARREGAÑO.—Reaños, rabia, indignación.

ARREJUÑAR.—Arañar.

ARREJUÑAZO.—Arañazo.

ARRELLANAO.—Sentado, aparranado.

ARREMATAR.—Acabar, terminar.

ARREO.—Sucesivamente, dos días *arreo*, dos días *seguidos*. Corms. lo considera anticuado, I-279.

ARREMPUJAR.—Empujar. Lam., pág. 251. Según Corms., esta palabra tiene carácter vulgar en España y en América.

ARREQUEAR.—Recoger, guardar, ocultar. Generalmente se refiere a las reses del ganado. G.ª Rey, pág. 48.

ARRIERO.—Cierta clase de brezo de color blanco.

ARRIDERO.—Arriero. Se trata de un caso evidente de ultracorrección. Lam., pág. 253. Deriva de la interjección ¡arre! Corms., I-278.

ARRIJAQUE.—Elegante, bien ataviado.

ARRIMAR.—Arrimar la puchera. Quiere decir arrimar el pote con el cocido o algún otro guiso a la lumbre para que cueza.

ARRINGAO.—Caído, derrengado. Lam., ringar, 610, también derrengar y arrengar, pág. 251. Z. Vicente, rengar o ringar, «agobiarse bajo un peso», pág. 131.

ARROCHAO.—Arrojado, valiente, temerario.

ARROPLANO.—Aeroplano.

ARTESUELA.—Artesa pequeña de mucho uso para las necesidades del tráfico doméstico.

ARTOGRAFÍA.—Ortografía.

ARTUÑAR.—Adoptar una cabra cualquiera un chivo que no es suyo, dándole de mamar. Lam., abortar el ganado, pág. 256.

ARZUELO.—Orzuelo.

ASPAÑA.—España.

ASPECIE.—Especie.

ASTURAR.—Tostar, quemarse la leche. Lam., esturar, pág. 456. Por cruce de *asura* con el gall. «esturrar», requemar, derivado de *turrar*, se formó asturar. Corms., I-309. Véase esturar.

ASURA.—Picor, comezón. Véase rasquina. Deriva del latín arsura, «abrasamiento, tortura». Corms., I-309. G.ª de Diego, en el artículo «Etimología idealista», de la *Revista de Filología Española*, núm. XV, de 1928, manifiesta no conocer en el lenguaje actual esta palabra, que, sin embargo, pervive en Las Hurdes.

ATA (El).—El que, durante la época de siega, tiene la misión de atar los haces.

ATACARRARSE.—Acatarrarse. Metátesis predilecta de los jurdanos. Véase tacarro.

ATACUÑAO.—Apretado, dientes atacuñados, dientes apretados.

ATARÍN.—Véase ata. Lam. consigna ataril, pág. 260.

ATARUGAO.—Prohibido. En Lam., atarugarse, «atragantarse», pág. 260.

ATASAJAO.—Pasado, acecinado. En el Diccionario de la Academia, *atasajado* significa «ir una persona atravesada sobre una caballería»; es decir, lo que en Las Hurdes se dice *escarrapichao*.

ATAÚL.—Ataud. Esta terminación la atribuye Corms. a influencia de baúl, que en muchas partes significa lo mismo. I, pág. 316.

ATERRAR.—Echar tierra encima de algo. Lam., pág. 261. Venceslada, «echar tierra de vino en las botas para clarificar el líquido», pág. 42.

ATIERRAR.—Aterrar, horrorizar, causar miedo. Como se ve, existe un diptongo, sin duda, analógico. En Z. Vicente, cubrir de tierra la carbonera. Véase Lam. en acepción idéntica, pág. 64.

ATOAVÍA.—Todavía.

ATÓNOMO.—Autónomo.

ATORAO.—Atravesao.

ATORAR.—Atravesar. En Lam., análoga significación, pág. 263.

ATOREAR.—Véase la anterior. También, apretar un tornillo. *¿Acaso de atorcar?*

ATRANQUIJO.—Tranquilidad. No tener atranquijo: no tener sosiego.

ATRASOTE.—Aumentativo del adverbio *atrás*, que resalta su significado. Equivale al último o, cuando menos, a un lugar muy rezagado.

AUDENCIA.—Audiencia.

AUGUA.—Agua.

AUJERO.—Agujero. La desaparición de la *g* intervocálica se produce casi siempre en este vocablo.

AUREL.—Laurel. También lorel. Lam., 265.

AUTARSE.—Parecerse, asemejarse. Lam., pág. 265. S. Sevilla, pág. 253..

AVICÁNCANO.—Piojo. Véase piejo. Lam., papanatas, soso, grandón, pág. 267.

AZAFATE.—Bandeja. Venceslada, pág. 45. En el Diccionario de la Academia, «canastillo llano y con borde de poca altura».

AZONCHAO—.Escondido.

AZOTEARSE.—Juntarse. *Se azotean las ovejas:* se juntan.

AZUÑAO.—Nebuloso. Montaña *azuñá* (con neblina). Ojos *azuñaos* (pitiñosos).

B

BAGA.—Flor del olivo y, en general, flor de los frutales. Simiente del lino. Lam., bola pequeña en que está encerrada la simiente del lino, pág. 270. G. Alvarez, cápsula del lino, pág. 274.—Corms., cápsula que contiene la semilla del lino, I, pág. 364.

BAGAR.—Echar flor los frutales. Corms., «echar la baga el lino», I, pág. 364.

BAGO.—Gajo, racimo de la uva; también, grano suelto. En esta última acepción lo cita Z. Vicente, pág. 65. G.ª Garrote, pág. 154. Lam., pág. 270. Corms. lo estima derivado de baga, «grano de uva», I, pág. 364.

BAGUCHAS.—Babuchas. Corms., babuchas, I, pág. 358.

BAÍL.—Badil. Recogedor, cogedor de metal o madera. G.ª Garrote, badil, pág. 154. En Corms., «paleta para mover la lumbre», de batillum, I, 363.

BAJO.—Badajo del campanillo, esquila o cascabel del ganado cabrío.

BALSA.—Charca. Corms., I-379.

BANASTO.—Banasta. Véase banastro. Corms., I-384.

BANASTRO.—Véase banasto.

BANCA.—Artefacto de madera que utilizan las mujeres para arrodillarse en él mientras lavan la ropa. También banquita, lavandera y tajuela.

BANCERA.—Mancera, esteva del arado.

BANDEA.—Cabra de color blanco.

BANDOLA.—Bandolera pequeña. Los pastores la usan como zurrón.

BANDUJO.—Bandullo, vientre, conjunto de tripas. S. Sevilla, 279. Corms., I, pág. 387.

BANQUITA.—Véase banca.

BAÑAERO.—Lugar donde acostumbra la gente a bañarse.

BARAJONDÁ.—Barahunda, lío, confusión, desorden.

BARBAR.—Véase barbear.

BARBASCO.—Mezcla de torvisco y estiércol que constituye un veneno muy fuerte y se echa en el río para pescar. S. Coco, «lodazal», III, pág. 271.

BARBEAR.—Beber de bruces en una fuente o regato. También barbar. Venceslada, «dominar un asunto», pág. 52.

BARDÓN.—Anillo por donde pasa el timón del arado en el trillo. También barzón. Corms., I-417.

BARQUINO.—Pellejo de cabrito utilizado como odre, que conserva la figura de aquél y tiene la espita en una pata. Z. Vicente, pág. 65. S. Coco, V, pág. 82.

BARREÑA.—Cazuela de barro. A. Garrote cita *barreñón* con análogo significado, pág. 132. Lam., pág. 277.

BARRERO.—Trozo de saco enganchado en un palo que sirve de escoba y se usa para barrer los hornos. En general, cualquier artefacto que sirve para limpiar de polvo una superficie. Corms., barredero, I-411.

BARRICAS.—Vasijas para depositar el aceite. Corms., I-412.

BARRUNTAR.—Sentir ruido, presentir.

BARZÓN.—Véase barbón.

BATACÓN.—Petacón, rama de brezo seca, andarríos.

BATAJOLÁ.—Batahola.

BATÁN.—Especie de artesa con una oquedad alargada, que sirve de almazara doméstica, ya que en ella se machaca la aceituna para extraer el aceite. Los jurdanos usan, a veces, el batán, cuando es de regulares proporciones, como lecho. Véase matán.

BATRIQUEO.—Movimiento.

BATRIMONIO.—Matrimonio.

BATURRANTE.—Atorrante, sinvergüenza. Esta palabra, según la Academia, es un argentinismo. El que la pronunció ante mí había estado trabajando en el Canal de Panamá. Seguramente existe un cruce entre *baturro* y *atorrante*.

BELORTO.—Sarmiento, tallo. Lam., pág. 271.

BEMBRILLO.—Membrillo. Véase zamboa.

BENINO.—Orzuelo. Acaso derive de *benignus*.

BENZAS.—Los nervios de la hoja del tabaco. S. Sevilla, brenza, 258. Corms., I-460.

BERBECHO.—Barbecho.

BEREZO.—Brezo. De *bersium*. Lam., pág. 283. Según Corms., deriva del hispano-latino *broccius* y éste del cet. *vroicos*. Corms., I-517.

BERRAQUERA.—Espumarajo que echa el río cuando barrunta agua; baba del cerdo.

BERRENDO.—Cobertor. En Lam., «manta de lana churra listada de varios colores», pág. 274. Z. Vicente, pág. 66. En castellano antiguo, berrendo, «cobertor de varios colores». Corms., I-419.

BERRÍO.—Balido, berrido. Lam., pág. 285.

BERRUNCHO.—Véase borruncho.

BESANA. — Conjunto de surcos, porción grande de terreno labrantío dispuesto ya para la siembra. Lam., 285.

BETIJO.—Palos que se colocan en la boca a los cabritos para que no mamen y, sin embargo, puedan pastar. Lam., 287.

BICHINAL.—Mechinal. Se trata de un caso, a la vez, de equivalencia acústica y de asimilación de vocales.

BILMA.—Emplasto, ligadura para sujetar un apósito. Lam., pág. 288.

BINCRAR.—Brincar.

BLANQUEAR.—Pilar castañas.

BOBAJA.—Agalla del roble. Véase bogalla.

BOBATA.—Cabra de color rojizo.

BOBAS.—Tubérculo parecido a la patata, que constituye un excelente alimento para el ganado. Véase goyunas, bollunas y pataconas.

BOBELA.—Bobo.

BOBERA.—Planta que produce las *bobas*.

BOBILLA.—Abubilla. Lam., 289.

BOBOS.—Erizos bobos. Los que tienen castañas en malas condiciones.

BOCANÁ.—Chupada. Se refiere al pitillo.

BOCHA.—Hoyo o cavidad en el terreno, por ejemplo: los que se hacen para elaborar el carbón. Véase boche. Lam., boche, pág. 289.

BOCHINCHE.—Sorbo que llena la boca. Z. Vicente, pág. 68. Chamizo, *El miajón de los castúos*.

BOCHITO.—Hoyo pequeño; metafóricamente, sepultura.

BODELES.—Higos de color negro y tamaño grande. Véase buenes.

BOFANDA.—Bufanda. Es muy corriente en la zona este arcaísmo de convertir en *o* la *u* inicial o protónica.

BOGALLA.—Agalla del roble, es decir, excrecencia en forma de bolitas con pequeñas púas, típicas de estos árboles.

BOGAS.—Patatas. Llámase así a las patatas, entre otras alquerías, en la de Vegas de Coria.

BOLRA.—Borla.

BOLLAGRA.—Agalla del roble. Véase bogalla.

BOQUERA.—Boca, abertura de alguna cosa. Corms., I-475.

BONINAS.—La flor del brezo blanco. Corms., en acepción parecida, I, pág. 486.

BOÑICA.—Boñiga, excremento de las vacas y de las cabras. Corms., I-487.

BORREGAO.—Emborregao.

BORRONCHO.—Ronchón, grano de una picadura, hinchazón. Lam., borruncho, pág. 294.

BORUJO.—Orujo, carozo, la uva después de prensada, residuos del mosto. Véase brujo.

BOTONÚO.—Que echa o tiene botones. Tallo botonúo.

BOYUNAS.—Especie de patatas que se echan como pienso al ganado.

BREJONES.—Fríjoles. Véase frejones.

BREÑA.—Monte espeso y quebrado. G.ª Rey, braña, pág. 56. Corms., I-515.

BREÑIL.—Breñal, monte bajo, sitio espeso en el monte. Lam., pág. 297.

BRÍA.—Brida.

BRIENDO.—Bieldo.

BRIMBE.—Mimbre. Z. Vicente, pág. 70. Lam., 298. G.ª Garrote, 162. S. Coco, II-140. G.ª Rey, bimbre, pág. 54.

BRINDO.—Bieldo. Z. Vicente, bildro, pág. 66. Lam., briendo, pág. 298.

BRIÑUELO.—Buñuelo.

BRUGA.—Oruga.

BRUJO.—Orujo.

BRUÑAL.—Arbol que produce ciruelas pequeñas, largas y ovaladas.

BRUÑO.—Fruta del bruñal.

BRUÑUELO.—Véase briñuelo. En Lam., espino silvestre, pág. 300.

BRUTARATE.—Botarate.

BUBILLA.—Abubilla. Véase bobilla.

BUELBE.—Cría del asno. También burranquino.

BUENES.—Véase bobeles.

BUJARDO.—Enjambre, multitud de zánganos.

BUJERO.—Agujero. Lam., 302.

BULRA.—Burla. Lam., bulrar, pág. 302.

BULLICAR.—Remover y cavar la tierra alrededor de las plantas para que se esponje y quede más blanda. Lam., 303 y 542.

BURACA.—Agujero grande, bichinal. Lam., agujero, pág. 303.

BURACO.—Agujero. G.ª Rey, boraco, pág. 55. Lam., pág. 303. S. Coco, VIII, pág. 536. Deriva del port. *buraco*, pero está muy extendido en el habla popular, Corms., II-944.

BUREJO.—Agujero. Z. Vicente, bujero, pág. 70. G.ª Garrote, bujero, pág. 163. Chamizo, bujero. *El miajón*.

BURRANQUINO.—Asno joven. Véase buelbe.

C

CABACHA.—Martillo de madera para espinar o deserizar.

CABALLADA.—Distancia aproximada que anda el caballo en un día. Por extensión se emplea como medida de longitud.

CABALLETE.—Entresurco, cerro.

CABEZAL.—Cada uno de los maderos de que el trillo está constituído. S. Sevilla, cabezales son los travesaños que unen los maderos, pág. 268. En Venceslada, cada una de las partes de la sierra carpintera, pág. 72.

CABRILLAS.—Manchas rojas que el fuego produce en las piernas por arrimarse mucho junto a él.

CACHABA.—Cayada. Corms., I-567.

CACHARROS.—Trozos de cepa o cepas de pequeño tamaño que se usan como combustible.

CACHERA.—Cachiporra. En Lam., cachero, cachaba del porquero, pág. 308. Corms., I-567.

CACHIPEGAO.—Unido, arrimado, pegado a otro. En Lam., cachipegar, «copularse los machos con las hembras», en ciertos animales.

CACHUELA.—Estómago de las aves. Deriva de *cacho*, y éste, a su vez, del lat. vulgar *caccŭlus*, procedente del lat. caccăbus, «olla». Corms., I-567.

CACHUMBA.—Cachimba.

CADAVE.—Cadáver. Plural, cadaves.

CAGALUTA.—Cagarruta. G.ª Lomas, *cagalita*, pág. 97. A. Garrote, *cagalita*, pág. 166.

CAGARRIA.—Diarrea.

CAJA.—Casa. Entre ancianos de Las Hurdes es todavía muy frecuente la aspiración de la *s* intervocálica.

CALABOZO.—Hacha pequeña de forma curva, utilizado para rozar monte bajo. Lam., 310.

CALAMBUCO.—Cacharro, generalmente de lata, para beber. Z. Vicente, calabunco y calambuco, pág. 74.

CALAPACHO.—Cuenco de corcho que sirve para regar.

CALÁS.—Picatoste. Véase pringás.

CALBOCHÁ.—Reunión amistosa en que se efectúa un asado de castañas, a lo que se llama *calboche*. Lam., pág. 311. S. Sevilla, calvotá, pág. 260.

CALBOCHE.—Castañas asadas. Asado de castañas. S. Sevilla, calvote, pág. 260.

CALBOCHERO.—Olla de barro agujereada, o sartén, también con agujeros, para hacer calboche. S. Sevilla, calbotero, pág. 260. Según Corms., *calpuchero*, como resulta de un cruce entre *calboche* y *puchero*, lo que puede ser el origen de esta palabra. Corms., I-602.

CALDA.—Calor producido por el fuego del horno. También carda.

CALENTANZA.—Calor.

CALESA.—Huevos de la colmena, productores de abejas. Huevecillo o larva que depositan las moscas en la carne, según S. Coco, véase pág. 71. Z. Vicente, gusano del jamón, pág. 75. Lam., gusano de la putrefacción, pág. 312. Probablemente, de *carisia*. Corms., I-939.

CALZÚA.—Gallina *calzúa* o *con calzo*. La que tiene plumas en las patas.

CAMBA.—Cama del arado. Corms., I-607.

CAMBEÓN.—Camión.

CAMBIZO.—Timón del trillo.

CAMBRIÓN.—Camión.

CAMBRIONETA.—Camioneta.

CAMELLÓN.—Cerro, entresurco. Cada una de las partes del yugo. Z. Vicente, pág. 75. G.ª Lomas, 102. S. Coco, gamellón, I-77.

CAMEÓN.—Camión.

CAMINADA.—Caminata.

CAMUELGO.—Sobrante del rasero de una medida. G.ª Rey, *cogüelmo*, 68. Corms. enumera como variante de colmar, «amontonar, llenar, colmar», cogolmar y acogolmar, de los cuales deriva esta voz. Corms., I-854.

CANALEJA.—Piedra de madera unida a la tolva por donde cae el trigo a la muela.

CANALES.—Figuras, en forma de abanico, que se graban en la piedra del molino harinero.

CANARIO.—Chícharo. También, careto o judías *caretas*.

CÁNCAMU.—Piojo. Véase piejo y avicáncano.

CANCINA.—Oveja de uno a dos años. Lam., cancín, pág. 316.

CANCHALOSO.—Abundante en canchales.

CANCHERA.—Canchal, peñasco grande.

CANCHO.—Canchal. Corms., I-628.

CANCHÚO.—Ancho, grueso, de mucho espesor.

CANDALLA.—Sinvergüenza, holgazán. También comida e incluso apetito. Corms., II-661.

CANDAR.—Cerrar. Candar la puerta, por cerrarla, alterna en Las Hurdes con fechar y es tan usado como éste.

CANDELA.—Flor del castaño, hoguera. Lam., candeda, página 317. Corms., candelilla, «flor blanquecina», I-629.

CANDELÓN.—Carámbano, pedazos de hielo que, a manera de estalactitas, quedan pendientes de las tejas al descongelarse la nieve. Corms., candelizo, «carámbano», I-630.

CANDILATURA.—Candidatura.

CANDUERCA.—Mujer vieja.

CANECA.—Jarra de loza vidriada. Lata grande de sardinas vacía que se utiliza como recipiente. Lam., 1.ª acepción, pág. 317. Según Corms., deriva del lat. *canna*, I-647.

CANES.—Cada una de las vigas que sostienen el piso de los balcones.

CANIL.—Pan para los perros; se hace de centeno.

CANTAERA.—Cantarera, lugar donde se colocan los cántaros.

CANTERO.—Pedazo de pan, cada una de las porciones en que se divide una tierra regable, constituída por tramos. G.ª Garrote, pág. 169. Lam., 320. Venceslada, 85. Corms., «extremidad dura del pan», I-643.

CAÑO.—Cauce.

CAPATRAZ.—Capataz. Lam., 322.

CAPULLO.—Glande de la bellota. También deal, cazabullo, carapucho. En Lam., cascabullo, pág. 327.

CARABA.—Conversación, charla, tertulia. Palo de la madroñera. Lam., pág. 323. Corms., I-662.

CARABERO.—Contertulio, hablador.

CARABONES.—Tramos de brezo, una vez quemado.

CARABUSOS.—Carabones muy pequeños, es decir, residuos de los tramos del brezo.

CARAMBO.—¡Caramba!

CARAPUCHO.—Glande de la bellota. Véase capullo. Puede ser un cruce entre *cucurucho* y *capullo*.

CARAUTE.—Carácter. Lam., carauter, pág. 324.

CARBONCO.—Carbunclo.

CARBUNCO.—Véase la anterior.

CARCAÑAL.—Calcañal.

CARCAÑERA.—Calcañar. G. Alvarez, pág. 303. Lam., pág. 324.

CÁRCAVO.—El hueco en que se encuentra el rodezno de los molinos.

CARCE.—Cárcel; plural, carces.

CARDA.—Véase calda.

CARCHAS.—Tapas de un libro.

CARCHO.—Pez de río, de mala calidad.

CAREAR.—Apedrear, espantar; dirigir el ganado, conducirlo a repastar. Lam., pág. 325.

CAREO.—Sitio donde repasta el ganado. Z. Vicente, pág 79. Lam., pág. 325.

CARETO.—Chícharo. También, canario y judías caretas. Véase chícharo. Según Corms., en Almería «fruto fallado, malo», I-661.

CARGAERO.—Dintel de la puerta, que descansa generalmente en una o dos vigas de gran tamaño.

CARILLA.—Careta para castrar.

CAROZO.—Orujo, residuo de la aceituna después de molida y prensada. Lam., pág. 326.

CARPANTA.—Galbana. *Estar de carpanta:* encontrarse flojo después de una juerga. Z. Vicente, pág. 79, con acepción distinta. Lam., pág. 326. G.ª Rey, borrachera, pág. 63. Corms., I-699.

CARQUESA.—Carquexia; matilla leñosa, parecida a la retama. A. Garrote, carquexa, pág. 171. Lam., pág. 376. G.ª Rey, carqueixa, pág. 63. Corms., I-701.

CARRANCA.—Carlanca, collar de púas que se coloca a los mastines para prevenirlos de la mordedura del lobo. Corms., I-287.

CARRILERA.—Rostro, mejilla. A. Garrote cita carrilla, «bofetada o cachete fuerte en la mejilla», pág. 143.

CARTAPÉ.—Caperuza o cucurucho de cuero que se coloca sobre el copo que se está hilando en la rueca, para que esté recogida la lana y salga la hebra con facilidad.

CARTAPEL.—Véase cartapé. Lam., pág. 327.

CASCABEL.—Campanillo pequeño, esquila. Corms., I-715.

CASCABULLO.—Glande de la bellota. Hay un cruce entre *capullo* y *cascabillo*.

CASCAJO.—Arena gruesa.

CASCAR.—Morir. Se usa en sentido humorístico, o mas bien despectivo.

CASCARONA.—Castaña que no perdió la cáscara después de machacarla para blanquearla o pilarla.

CASTRAERA.—Aplícase a la época en que se castran las colmenas y también al instrumento para efectuar esta operación.

CASTRÓN.—Macho cabrío. Lam., pág. 329. Corms., I-725.

CATAR.—Probar.

CATARVÁ.—Caterva, multitud, pandilla.

CATRASTO.—Catastro.

CATREDÁ.—Catedral.

CAUTIVAR.—Cavar el terreno, cultivar. Lam., pág. 329.

CALLÁ.—Cayada.

CAZABULLO.—Cascabillo, glande de la bellota. También *carapucho* y *deal*.

CEACILLA.—Escoba de heno. Se usa para blanquear o falbegar.

CEACINA.—Véase la anterior.

CEAZO.—Cedazo.

CEBORRINCHA.—Cebolla silvestre, planta que la produce.

CELEBRO.—Cerebro.

CENCERRÁ.—Cencerro pequeño, esquila. Lam., pág. 331. Corms., I-760.

CENDAJAS.—Leña menuda para encender la lumbre. De *incendacŭla*.

CEPERA.—Artefacto de hierro o madera que se coloca sobre la albarda de las caballerías y sirve para transportar cepas.

CERNÁ.—Ceniza. G.ª Lomas, pág. 111. G.ª Rey, cernada, pág. 67. Según Corms., deriva de *cinis-ĕris*, I-762.

CERNER.—Separar la harina del salvado por medio del cedazo. Lam., cernir, pág. 333.

CEROTE.—Miedo, terror, espanto. Lam. 333.

CERRO.—Caballones de los caños, entresurco. Haz de lino dispuesto para ser hilado en la rueca. Lam., la parte de tierra que se levanta entre dos surcos, pág. 334.

CERRONJO.—Cerrojo.

CIÁ.—Ciudad.

CIEBRE.—Fiebre.

CIÉNAGA.—Cascarilla fina de la castaña después de seca para pilarla.

CIERRO.—Valla, pared o cerco de una finca. Lam., pág. 335. S. Sevilla, pág. 269. G.ª Rey, pág. 67. Corms., I-779.

CIGÜEÑO.—Cigüeñal. También *zaqui,* en Nuñomoral. Lam., pág. 335.

CIMBRA.—Parche del tambor.

CIMBRO.—Peñasco grande, canchal, cancho. Véase canchera. Lam., peso alto, cisco, pág. 336.

CIMITERIO.—Cementerio.

CINTERNA.—Linterna.

CIOMA.—(Fem.) Idioma.

CIRGÜELA.—Ciruela.

CIRGÜELO.—Ciruelo.

CIRUELA MADROÑA.—Ciruela pequeña de tamaño poco mayor que el de la aceituna.

CISCO.—Cascarillas de las castañas después de golpeadas para pilarlas. Se usa como pienso. Serrín de la madera. Corms., 1-811.

CLIMA.—(Fem.) Clima.

CLIME.—Clima. Esta forma lleva género o, mejor dicho, artículo masculino y la anterior, femenino.

CLISAO.—Eclipsao. En Lam., clipsarse, «embobarse, entontecerse», pág. 338.

COBERTÓN.—Cobertor. Lam., pág. 338.

COBIJA.—Cubierta de corcho que se coloca encima de la colmena para aminorar el estrago de las lluvias. Z. Vicente, «capa de hojarasca que se pone sobre la leña en el horno de carbón y se cubre después con tierra», pág. 82. Lam., «te-

chumbre de paja, juncos y hierbas de las chozas», pág. 338. Venceslada, la ropa con que uno se tapa en el lecho, pág, 106.

COCI.—Coz.

COCINAJO.—Verbajo, comida de los cerdos. También, mecío. Para G.ª Lomas, *cocinu,* es tronco de árbol ahuecado donde se les echa de comer a los cerdos.

COCO DE LUZ.—Luciérnaga. Z. Vicente, pág. 83; en Cespedosa, gusano de luz. S. Sevilla, pág. 277.

COGECHA.—Cosecha. A. Garrote, cogecha, pág. 179. G.ª Lomas, cogecha, pág. 114. Según Corms., también se halla en Berceo, así como, en la actualidad, en Burgos y Soria, I-838.

COGEOL.—Cogedor, badil, instrumento para recoger basura.

COGERLA.—Copular el macho con la cabra. Esta acepción de *coger* fué, en épocas anteriores, corriente en España y, en la actualidad, perdura en América. Corms., I-838.

COGUJONES.—Cada uno de los ángulos del costal, una vez lleno. Deriva de *cuculleo-onis,* «capucho», y significa «ángulo del colchón, almohada u otro objeto cuadrado semejante». Corms., I-841.

COGUTERA.—Parte posterior del cogote. Lam. usa *cogutera* en sentido de rozadura de las caballerías en el cogote a causa del yugo.

COLEBRA.—Culebra.

CÓLICA.—Cólico pequeño.

COLMA.—Pelma. Dar la colma, dar el tostón.

COLORÍN.—Jilguero. S. Sevilla, 272.

COLORINES.—Una clase de fruta muy parecida al albaricoque.

COLLÁ.—Collado, monte pequeño.

COLLERA.—Costal de poco más de una fanega que suelen llevar las caballerías al molino, con grano. Lam., pág. 344.

COLMENILLA.—Hongo comestible que se cría abundantemente, durante la primavera, junto a los troncos de las jaras. Colmenilla.

COMENENCIA.—Conveniencia.

COMICIÓN.—Comezón, picor producido por el sarpullido o el «encontrau». Deriva de *comestionen.*

COMOLIDAD.—Comodidad.

COMÓNICO.—Económico.

COMPAIRI.—Compadre.

COMPAÑONES.—Testículos.

COMPARANTI.—Parecido, semejante. Lam., pág. 340. G.ª Rey, 69.

COMPARANTIMENTI.—Se usa como adverbio: comparado o en comparación con.

COMPARANZA.—Comparación. Lam., 346. G.ª Lomas, 116.

COMUERGO.—Véase camuelgo. S. Coco, comuelgo, VIII, pág. 536.

CONCALECERSE.—Pudrirse. Lam., pág. 347. También Z. Vicente cita el participio concalecio, pág. 84. S. Coco, I-137.

CONDÍO.—Condimento de aceite o grasa con que se guisa la comida. Lam., pág. 364. Z. Vicente, carne, lo que es bueno, pág. 84.

CONDUMIO.—Véase condío.

CONDURAR.—Economizar, alcanzar. Lam., pág. 349.

CONOCENCIA.—Conocimiento.

CONÓNICO.—Canónico.

CONSO.—Cónsul.

CONTIESTA.—Contestación, respuesta.

CÓNYUGUES.—Cónyuges.

COÑÁ.—Cuñada.

COPETÓN.—Copo de nieve.

COPETÚO.—Guapo, hermoso, de mucho capote. Mujer *copetúa*.

COPOLLINA.—Cogollo. También pingollina. Hace referencia a lo más elevado de la copa de los árboles.

COQUERA.—Muchedumbre.

CORATO.—En cueros, desnudo. S. Coco, coroto, V, pág. 76.

CORIO.—Interjección con que se exterioriza enfado o extrañeza. Z. Vicente cita *corcio,* pág. 85. G.ª Rey, coiro, pág. 71.

CORNATA.—Corquiña: pequeño embudo que se usa para hacer la chacina, embutiendo por ella en la tripa la masa del mondongo. Lam., pág. 352.

CORNICABRA.—Cabra que sólo tiene un cuerno. Lam. cita este vocablo con otra acepción, aunque conexa, pág. 353.

CORPANCHÚA.—Mujer gruesa y ancha de cuerpo.

CORQUIÑA.—Véase cornata.

CORRIBANDA.—Carrera veloz, juerga. Lam., 354.

CORROBLA.—Estar de corrobla, *de juerga.*

CORTEJÁ.—Vivienda del cerdo, pocilga. Lam. pág. 355. Corms., I, pág. 917.

CORTEJÓN.—Bancal, cantero.

CORTIJADA.—Colección de cortijos situada en una dependencia al aire libre, aneja a la almazara.

CORTIJERA.—Véase cortijada.

CORTIJO.—Cavidad rectangular de piedra que, en un corral anejo a las almazaras de aceite, sirve para depositar la aceituna. Los hay en gran cantidad y forman grupos llamados cortijadas o cortijeras. Lam., pág. 355.

CORTIL.—Dirección que se fija al ganado antes de salir a pastar.

CORVAS.—Piernas. En Corms., parte de la pierna opuesta a la rodilla, I-921.

COSCARRIENTO.—Pan que tiene dura la corteza.

COSCARRIO.—Roña.

COSCUJO.—Cáscara exterior de las castañas secas, la cascarilla fina que llevan adherida. Véase coscojo en Corms., I-922.

COSCURRO.—Cantero de pan, pedazo sobrante de un pan, mendrugo, rescaño. Lam., 355. G.ª Rey, 70.

COTA.—Cuota.

COTELA.—Tela, pasta; también suciedad, porquería. En la acepción de *mancha,* la consigna Lam., pág. 356.

COTELOSO.—Que tiene pasta. También, sucio.

COTORINA.—Coronilla de la cabeza, la parte superior. Lam., pág. 356.

COTORRO.—Pico, cumbre de la sierra, teso. G.ª Lomas, pág. 122. Lam., pág. 656. Deriva de *cueto.* Corms., I-973.

COTOVÍA.—Totovía. Z. Vicente, cotuvía, pág. 80.

COTOVIYA.—Totovía. Parece haberse producido un cruce de cotovía con abubilla o bubilla, pronunciada con *yeísmo*.

COZ.—Planta de pimiento. Tronco, pie de los árboles. Lam., pág. 338. Deriva de calx-cis. Corms., I-934.

CRABIO.—Cabrio, palo en los tejados, cuartón. Lam., pág. 357.

CRASTAR.—Castrar. Lam., crestar, pág. 357.

CRIANZA.—Lactancia del niño, niñez. Lam , criación, pág. 357. Corms., I-941.

CRISMA.—Cabeza.

CRUCE.—Cruce. Tiene la particularidad de que lleva artículo femenino: *la cruce*.

CUADRILES.—Pese a que este vocablo parece referirse a los animales, en Las Hurdes se aplica comúnmente a las caderas del hombre. S. Sevilla, pág. 279.

CUAJÁ.—Leche cuajá, leche cortada.

CUARENTAL.—Colección de cuarenta manás de lino que se meten en el agua, donde permanecen varios días antes de *espadarlos*.

CUARTERÓN.—Higos de cuarterón. Higos negros y de gran tamaño.

CUASI.—Acepción vulgar, muy corriente, de casi. Corms., I-718.

CUBERÍA.—Tubería. Se dice así en Fragosa.

CUCUFATA.—Persona presumida. Z. Vicente cita *cucufato*, como substantivo, pág. 87, con significación de *pequeño, insignificante*.

CUDIAR.—Cuidar. G.ª Lomas, pág. 125.

CUELLOS DE DAMA.—Higos de cuello largo, calor blanco y sabor exquisito.

CUENDA.—La cuenda se llama al hilillo que recoge la madeja sirviendo para atarla y para evitar que se enmarañe. Lam., 362.

CUEÑO.—Cuerno.

CUERNA.—La cuerna suele ser un cuerno de buey en el que los pastores acostumbran a ordeñar la leche. Por regla general la llevan prendida de una correa que sirve de asa y por ella se la cuelgan al hombro. Lam., pág. 363.

CUERTAR.—Cortar.

CUGUJÓN.—Cada una de las esquinas o ángulos que tiene el costal. Véase cogujón.

CULÁ.—Parte posterior del caño de riego, opuesta a la abertura, donde se halla *el tapiz,* es decir, la parte que sirve de estribo y contiene al agua.

CULEBRILLAS.—Relámpagos. S. Sevilla, pág. 259.

CUMBRERA.—Caballete, arista del tejado situada en su parte más alta; cima de una cosa. Lam., pág. 364. Corms., I-980.

CUMPRIR.—Agradar, placer, convenir. Lam., pág. 364.

CURATIVA.—Medicamento, reconstituyente.

CURINOS.—Higos de color blanco y con rabo muy largo. Suelen reservarse para *pasar.*

CUROSIÁ.—Curiosidad.

CUTUVÍA.—Véase *cotovía.*

CH

CHAFUSCA.—Chamusquina. Se trata, sin duda, de un caso de equivalencia acústica con «chamusca». Lam., 366. Z. Vicente, chamosca, en acepción algo parecida, pág. 88.

CHALARTÁN.—Metátesis de charlatán.

CHALRATÁN.—Idem, ídem, tan frecuente o más que la anterior.

CHAMARRA.—Zamarra, prenda de los pastores, zurrrón. Del hispano-árabe «xamra». Véase «chambra» en Corms., pág. 12-II.

CHAMBUSCAR.—Chamuscar. Véase chamoscar.

CHAMBRA.—Prenda masculina consistente en una sencilla blusa de tela, por regla general sin adornos, que se pone sobre el chaleco o camisa.

CHAMOSCAR.—Chamuscar, quemar ligeramente. La tendencia, tan jurdana, a convertir la *u* protética en *o,* se confirma en esta palabra. Según Corms., deriva de chama, de lat. *flamma.* Véase *Diccionario Crítico,* II.

CHANGARRA.—Cencerra, esquila. Lam., pág. 368. S. Sevilla, changarro, pág. 260.

CHAPA.—Chepa. Se trata de una vulgarísima asimilación de vocal tónica a átona, que, por lo chocante, hace pensar más bien en cruce de palabras: chapa y chepa.

CHAPALLAL.—Chapatal, terreno pantanoso, charco. Deriva de *chap,* onomatopeya de golpe que se da en el agua. Corms., II-24. Lam. cita chapallar, pero como verbo, pág. 369.

CHAPATAL.—Chapalla. (Véase.)

CHAPERO.—Sombrero viejo y deteriorado. Se advierte un cruce indudable entre el arcaico *chapeo* y el actual *sombrero.* Venceslada, pág. 129.

CHAPILETEAR.—Chapotear. Se ha producido un cruce entre *chapotear* y *pileta,* lo que explica el sufijo.

CHAPURRAR.—Regar con agua, salpicar. S. Sevilla, pág. 145. Corms. se resiste a admitir que este verbo sea una variante, con otro sufijo, de la familia onomatopéyica a que pertenece *chapotear.* (Véase.) Sin embargo, no cree imposible la hipótesis, aunque también parece aceptable la sostenida por el mismo ilustre filólogo de que el prefijo *chap* venga de *purrela,* «vino de mala calidad», y del familiar *purriela,* cosa sin valor.

CHAPURREAO.—Regado. La terminación *eao,* en vez de *ao* de este participio inclina a sospechar que el verbo anterior alterna con chapurrear, desinencia esta última a la que son muy aficionados los jurdanos.

CHARAIZ.—Depósito de agua, estanque, charco. Constituye una vulgarísima corrupción de «chafariz». Lam., pág. 369.

CHARPAZO.—Chaparrón. De la raíz onomatopoyética *chap,* según Corms., que lo considera como vulgarismo castellano, *Dicc. Crít.,* pág. 22-II.

CARRASCAR.—Hablar mucho. Puede tener el mismo origen que la voz *charrasquina.* (Véase.)

CHARRAMASCO.—Palo seco. Corms. cita como derivados del gallego-portugués «chamarasca», leña menuda, y «charamasca». *Dicc. Crít.* (Véase.)

CHARRANGANA.—Bullanguera, juerguista. Según Corms., en aragonés oriental existe «charrar» (charlar) y en salmantino «charrada» (baile); acaso estos vocablos pueden explicar su origen (Véase *Dicc.,* pág. 35-II.) También, charrán, «pillo, tunante». Ibídem., pág. 35-II.

CHASCAR.—Masticar. Corms. lo deriva de *chasco,* que primitivamente significó «chasquido», «estallido» y es voz onomatopoyética.

CHELINA.—Bufanda.

CHERAZO.—Hedor fuerte. Lam., cherar, «heder», y chero, «hedor», págs. 371 y 372.

CHERINGUÍN.—Niño pequeño.

CHICORZO.—Habitación pequeña y mala, pocilga. Lam., 372. Tal vez derive de *chiquero* por cambio de sufijo o por cruce con otra palabra. Corms., II, pág. 58.

CHÍCHARE.—Chícharo, también canario y careto, judías *caretas*. Se trata de una clase de judías de calidad inferior y más pequeñas que las corrientes. Probablemente del port. chícharo, evolución mozárabe del lat. «cicĕru».

CHÍCHARO.—Véase chíchare.

CHILLAR.—Techar con tablas una habitación.

CHIMBAZO.—Golpe. Lam. cita chimbar, «tumbar, echar por tierra», pág. 373.

CHINOSTRA.—Cabeza.

CHIRRIAR.—Crepitar el aceite. De probable origen onomatopéyico. Corms., pág. 65-II.

CHISCAR.—Echar chispas con el pedernal. Acaso del port. «faiscar», «chiporrotear», o del cast. ant. fuisca, «chispa». Corms., II-15.

CHISQUERO.—Mechero de pedernal, es decir, de chispa. Lam., pág. 374. Véase chiscar.

CHIVARRA.—Igüea, primala.

CHIVITERO.—Departamento para los chivos en las majadas. Deriva de chivo. Véase Corms., II-72, chivatero. Lam., 374.

CHOCHA.—Hueso del melocotón. Corms. habla de un supuesto verbo latino *suctare*, «chochar», chupar, que tal vez explique la etimología de esta palabra en su acepción jurdana.

CHOCHO.—Ombligo, altramuz. Corms. localiza la primera acepción en Sierra de Gata, lindante con Las Hurdes.

CHONGA.—Chunga. Un caso más de la tendencia arcaica, tan frecuente en Las Hurdes, de trueque por *o*, de la *u* inicial y protónica.

CHORRITUERO.—Cascada. La de la *Meancera*, en Ovejuela, famosa por su altura y caudal de agua, es conocida por «el chorrituero» en el río de Los Angeles; la otra cascada existente en la región, la del Gasco, es conocida por el «chorro», siendo de menor importancia.

CHOTA.—Zurda, mano chota, «mano zurda». Lam. cita choto, «zurdo», pág. 377.

CHOTO.—Zurdo, gacho; también cabrito. Z. Vicente enumera chobo y chogo, «zurdo».

CHURRAO.—Tostado. Véase turrao. S. Sevilla da *churrar* por tostar, pág. 151. La alternancia entre *t* y *ch* no es infrecuente en Las Hurdes, sobre todo en posición intervocálica: *espicha, escondiche, calboche*. (Véase.)

CHUSMA.—Cantidad grande de ganado. Teniendo en cuenta que *chusma* significa «conjunto de gente soez» y que de tales conjuntos se dice, a veces, ¡qué ganado!, no tiene nada de extraño que se trate de un cruce semántico.

D

DAGAL.—Zagal. Lam., pág. 378. S. Coco, I-8.

DALABÓN.—Eslabón.

DAMBOS.—Ambos. Z. Vicente, pág. 90. Garrote, pág. 157. Lam., pág. 378. Véase Corms., I-187.

DEAL.—Dedal, cascabillo, glande de la bellota. Véase carapucho y cazagullo.

DEBROCAR.—Cambiar la posición natural de una vasija. Inclinar, ladear una cosa. Lam., pág. 378 También Corms. registra este verbo como derivado de *bruces* en Salamanca y otras zonas, I-528.

DEBRUCIARSE.—Beber de bruces. Del verbo gall. y port. *debrucarse*. Corms., I-528.

DECIBA.—Decía. La mentalidad infantil de los jurdanos les hace incurrir frecuentemente en formas como ésta.

DEFERO.—Cortafuego. Faja de terreno en el monte, en la que se quita la maleza y toda clase de arbustos para evitar la propagación de cualquier posible incendio. S. Coco, I, asero y acero.

DEFEUTO.—Defecto.

DEJESPERAR.—Desesperar.

DELANTRE.—Delante.

DENGUNO.—Ninguno. Z. Vicente, pág. 91. A. Garrote, pág. 198. Lam., pág. 381. G.ª Rey, pág. 78. G. Alvarez, dengunu, 283.

DEÑIQUE.—Meñique, refiriéndose al dedo.

DERECIÓN.—Dirección.

DERENTO.—Dentro. Se trata de un ejemplo de anaptixis, como hay varios.

DESAGERACIÓN.—Exageración. Muy frecuente entre el vulgo. Corms., II-460.

DESAPARTAR.—Apartar. G.ª Rey, pág. 78.

DESBAGAR.—Sacar la uva de los gajos. En ast., «sacar de la baga la linaza». Corms., I-364.

DESCANSIO.—Descanso.

DESCOMPOSTURA.—Diarrea.

DESERIZAR.—Quitar los erizos a las castañas.

DESGANO.—Desgana. Con artículo y género masculino.

DESGRACIARSE.—Sufrir una desgracia. Estropearse, perderse la cosecha.

DESHACER.—Entrar de turno en el lagar para moler la aceituna.

DESPECHAR.— Abrir. Es natural que, utilizando *pechar* por cerrar, utilicen *despechar* por abrir.

DESPERTACIÓN.—*No tener despertación:* no tener diligencia en levantarse por las mañanas, ser perezoso. Este vocablo tiene trazas de cultismo.

DESPINAR.—Deserizar.

DESPÓSITO.—Depósito. La *s* epentética puede acaso provenir por influencia del prefijo *des*.

DESRAVIRAR.—Quitar los viros de las colmenas.

DESTRALA.—Macheta, petalla. Lam., pág. 394.

DEVERTIMIENTO.—Diversión.

DEVERTIR.—Divertirse.

DIECESÉIS.—Dieciséis.

DIENDO.—Yendo, gerundio de ir con *d* protética. También, dando, gerundio de dar. Para esta segunda acepción se ha producido un cruce, facilitado por la analogía.

DIFÁN.—Diván.

DÍMONOS.—Forma imperativa del verbo ir con *d* protética. ¡Vámonos!... de mucho uso. Deriva del verbo lat. ire, «imus».

DIOMA.—Idioma. Tiene artículo y género femenino.

DIR.—Ir. Con *d* protética, frecuentísima entre el vulgo. Z. Vicente, pág. 92. G.ª Lomas cita *dirvos*, pág. 147. Se trata de una ultracorrección debida a pronunciaciones vulgares, como *ejar* por dejar. Corms., II-1.008.

DIREGIÓN.—Dirección. Por analogía con el infinitivo dirigir.

DISENTO.—Limpio, libre, despejado. Se usa en *Las Erias*.

DISIERTO.—Desierto.

DISIPELA.—Erisipela. Lam., pág. 397. Vulgar en Bogotá, Extremadura y otras partes de España y América. Corms., II-313.

DISPERTOR.—Inspector.

DISTRAICIÓN.—Distracción.

DOLORECER.—Dolerse, estar dolorido.

DOLORÍO.—Carne doloría, carne dura.

DOSPUÉS.—Después. También, dispués y duspués.

DRENTO.—Dentro. También, derento. Lam., pág. 398.

DÚA.—Turno, vez para el aprovechamiento del riego o para el pastoreo del ganado. Cuando a alguien le corresponde cualquiera de las dos tareas, se dice de él que «está de dúa». Lam., 366. Del árabe vulg. dula, «turno, alternativa», de donde proviene el port. *dúa* que fué origen de la acepción castellana. Corms., II-206.

DUELO.—Dolor. Lam. lo cita en el sentido de *compasión, lástima,* pág. 398.

DUSPUÉS.—Véase dospués.

EBRERO.—Febrero.

EDESA.—Dehesa. Lam., pág. 399.

EFESTARSE.—Infestarse.

ELIVALER.—Equivaler.

EGÍO.—Arboleda, campo a las afueras del pueblo. Corms., II-219.

EJARRAPERALES.—Desgraciado, pelanas.

EJOCUPAO.—Desocupado.

ELESIA.—Iglesia.

ELECTRECIÁ.—Electricidad.

EMBAIRSE.—Entretenerse. Lam., envaer y envair, págs. 431 y

432. S. Sevilla, embairse, pág. 257. Corms., influído por Lamano, parece considerarlo como exclusivamente salmantimo, pero lo cierto es que en Las Hurdes Altas se emplea muchísimo. Corms., II-161.

EMBAJARSE.—Enfadarse.

EMBAJO.—Abajo, debajo. A. Garrote, pág. 206. Lam., pág. 400.

EMBARBASCAR.—Envenenar el agua. Z. Vicente, enlodarse, embarrizarse, pág. 92. Lam., enredarse el azabón, pág. 400.

EMBARRAR.—Ensuciar. En Lam., blanquear, enjalbegar, pág. 400.

EMBÉCIL.—Imbécil.

EMBORRONCHAO.—Hinchado, lleno de borrunchos.

EMBORZÁ.—Lo que cabe en las dos manos. Z. Vicente, embozá, pág. 92. G.ª Lomas, embozá y mozá, en análoga acepción, pág. 153. Lam., embuelzá, pág. 403. S. Coco, VIII-537.

EMBROCAR.—Poner boca abajo un objeto. Dejar caer alguna cosa. Lam., 402. Según Corms., esta palabra, registrada ya por Nebrija, se emplea actualmente en el Bierzo y varios países de América, I-528.

EMBUERZÁ.—Véase emborzá.

ENBUSAOR.—Pequeño embudo que se usa para introducir en la tripa el mondongo del cerdo. Véase corquiña. Borao, envasador, pág. 221. Lam., enfusar, embutir la carne, pág. 417. Deriva de embuchar, «embutir carne picada en un buche o tripa», Corms., II-536.

EMPATARAÑAO.—Liao, enzarzao. Lam., oculto, velado, pág. 405.

EMPEÑA.—Parte superior de las abarcas, la que cae sobre el empeine. Según Corms., es castellano antiguo y hoy se emplea en Salamanca, II-240.

EMPERGAR.—Prensar. Lam., 406. S. Sevilla, empesgar, pág. 257.

EMPLASTAO.—Ocupado, atareado.

EMPOYALARSE.—Enredarse el ganado entre riscos sin posibilidad de salir de ellos, sino a base de sutiles esfuerzos. Lam., empoyarse, pág. 407.

EMPRENCIPIO.—Principio. G.ª Rey, 84. Lam., 407.

EMPRESTAR.—Prestar. G.ª Rey, 84. G.ª Lomas, 154. Lam., 407.

ENCARABIZAR.—Juntar.

ENCASARSE.—Encajarse, incrustarse. *Encasar* viene del italiano *incassare* y éste, a su vez, de *cassa*. Corms., I-578.

ENCETAR.—Empezar, principiar. S. Coco, V-pág. 71.

ENCIENDO.—Incendio.

ENCIMAJO.—Lo de arriba, lo superior, lo que está sobre algo. Lam., encimero, 413.

ENCINO.—Encina. Como se ve, tiene género masculino. Lam., encina pequeña, 413.

ENCONTRAU.—Urticaria. Enfermedad muy corriente entre los jurdanos, a la que éstos llaman *encontrau*, *simbuscalu* y *cogíu*, por creer que se adquiere en el campo cuando menos se espera.

ENCORUJARSE.—Encogerse. G.ª Rey, pág. 85. Lam., 414.

ENCRENQUE.—Enclenque, pequeño, raquítico.

ENCUAJINAR.—Cabrearse, desagradar.

ENCHAGUAZAR.—Agitar el agua para que se ponga sucia. Lam., 415.

ENDA.—Desde.

ENDANCIO.—Enfermedad epidémica de índole benigna. G.ª Rey, andancio, 45. S. Coco, andancio, VI-pág. 89.

ENDENANTES.—Antes. G.ª Rey, pág. 86. Lam., 415.

ENDILGO.—Preparativos de viaje. Ordinariamente parece que se usa en tono despectivo y burlesco: ¡Qué endilgos tienes!, como diciendo... ¡vaya preparativos! Lam., 415.

ENGAZAPINA.—Enganchina, riña, pendencia. Véase enganchina. Lam., engazar, «engarzar», pág. 410.

ENGIVA.—Encía. Del lat. *gingiva*. Z. Vicente, enciva, pág. 93. Lam., pág. 419. Corms., II-259.

ENGORRAR.—Perder el tiempo, entretenerse, holgar. Lam., pág. 419. Es muy posible que derive del arcaico engorar, «incubar», «empollar», explicándose la -rr- por influjo de engorra, «gancho de hierro de algunas saetas que sirve para que no puedan sacarse de la herida sin acompañamiento de carne». Corms., II-284.

ENGORRAS.—Especie de polainas que usan los pastores y que

consisten en trozos de paño o cuero, con los que se ciñen la pierna, de forma que el frío penetre lo menos posible. Lam., angorra, pág. 224. Deriva de engorrar. Corms., II-284,

ENGORRINAS.—Diminutivo de engorras. (De mucho uso.)

ENGUAYÁ.—Cansada, desmayada.

ENGUAYAU.—Acalambrao, inmóvil.

ENGÜENTO.—Ungüento.

ENGÜERAR.—Empollar. Corms., II-969.

ENGUILA.—Anguila. Garrote, 213. Lam., 421.

ENGURRIAL.—Arrugar. Lam., engurriarse, arrugarse, pág. 422. Deriva de engurrar, del lat. *rūga* (arruga), modificado por la yod, posiblemente epentética. Corms., II-287.

ENGURRIRSE.—Morirse de frío o de hambre. Lam., 422. Deriva de engurria, «arruga». Corms., II-287.

ENDRINA.—Ciruela negra y pequeña, redonda.

ENDISPUÉS.—Véase dospués. Z. Vicente, pág. 93; todo, Gisbert, pág. 436.

ENFAGAR.—Enjuagar.

ENFARJE.—Alfarje, rueda para moler la aceituna, lugar donde está el alfarje.

ENFORRUSCAO.—Malhumorado, encolerizado. S. Sevilla, enforruscarse, pág. 260. Parece ser que deriva de enfroscarse, «enfrascarse» y «enfurruñarse», habiéndose producido un cruce entre estas dos palabras. Véase Corms., II-276.

ENFUSAR.—Embuchar, embutir en la tripa la carne de cerdo, después de adobada. Lam., 417.

ENGAMONITARSE.—Enamoriscarse. Lam., engamonitar, «entretener», pág. 418.

ENGANFORRAR.—Engamonitarse, enamoriscarse, amancebarse. Deriva de ganforro, «bribón». Corms., II-690.

ENGAJERAO.—Encorujao.

ENGARAÑAO.—Entumecido, con mucho frío. Lam., engarañarse, pág. 418. Acaso derive de «garra». Véase Corms., II-281.

ENGARAPELARSE.—Pegarse con otro, haciendo el chulo.

ENGARBANZAR.—Estercar las patatas con una planta verde que se trae del pueblo de Torrecilla de los Angeles, lindante

con Las Hurdes. Sólo se usa por Pino y Caminomorisco, que son los más cercanos. Corms., agarbanzar, «brotar en los árboles las yemas y botones», II-674.

ENGARILLA.—Angarilla.

ENGARNÍO.—Persona débil, sin fuerzas. *Cespedosa,* 260. Corms., II-279.

ENGURRUBIÑAR.—Encoger. Lam., engurrubiñarse, «engarañarse», pág. 422. Tal vez sea un portuguesismo, *engorrovinhar,* «arrugar», de idéntico origen que *engurrial.* Corms., II-288.

ENJALMO.—Manta vieja o resto de albarda que se coloca sobre ésta para atenuar su desgaste y disimular su dureza.

ENJARARSE.—Envenenarse las cabras con el repipión (semilla de la jara), cuando lo comen. Lam., pág. 423.

ENJERTO.—Injerto. Z. Vicente, pág. 93. Garrote, pág. 214.

ENJUIZAR.—Enjuiciar, poner los palos o juices a las colmenas.

ENMARAJOLLAO.—Embrollao. Se ha producido un cruce entre embrollao y maraña o enmarañao,

ENQUIVOCAR.—Equivocar.

ENRISTRAR.—Ensartar fríjoles formando ristras. Acometer, atacar. Venceslada, pág. 165, en la 2.ª acepción.

ENSARTALAR.—Véase enristrar.

ENSECAR.—Secar.

ENSENTO.—Parecido, semejante. Utilízase en Ladrillar. Lam., solo, aislado, serio, pág. 426.

ENSINA.—Así.

ENTARMAR.—Poner guías a los fríjoles.

ENTAVÍA.—Todavía. Lam., 427.

ENTEA.—Dentera.

ENTECARSE.—Baldarse. Alteración de *heticarse,* derivado de hético, «tísico». Corms., II-300.

ENTENCIÓN.—Intención. G.ª Rey, pág. 67.

ENTERA.—Dentera. Z. Vicente, juego infantil, pág. 94. Lam., 428.

ENTERRÍA.—Odio, rencor, malquerencia. Z. Vicente, pág. 94. Lam., enterriar, «odiar», pág. 428.

ENTICAU.—Badado. Véase entecarse.

ENTISCA.—Lentisco. También, alabierno.

ENTODAVÍA.—Todavía. Lam. G.ª Rey, pág. 87.

ENTOVÍA.—Todavía.

ENTRERMANO.—Medio hermano o hermanastro.

ENTREPELAOS.—Hermanados, concordes.

ENTREPRETAR.—Interpretar. Garrote, entréprete, pág. 216. Lam., 429.

ENTRESACAERA.—Mondera, utensilio cortante para limpiar los olivos de vástagos inútiles.

ENTREVERO.—Mezcla.

ENTRIEGAR.—Entregar. Corms., comprueba *entreigo* en la Edición Rivad. de Guzmán de Alfarache, II-301.

ENTRIPAU.—Disgusto, berrinche. También, dolor de vientre.

ENTRIZARSE.—Entallarse, cogerse los dedos entre dos objetos. Lam., entrizar, «estrechar». S. Coco, entrillar, VI-94.

ENVÁLIDO.—Inválido.

ENVASAOR.—Véase embusaor.

ENVERANAR.—Veranear. G.ª Rey, enveranear, pág. 88.

ENVERIJARSE.—Encogerse. Deriva de *virilia*.

ENVIVALARSE.—Meterse, guarecerse en el vival o vivalera.

ERA.—Porción de una huerta, cantero. También espacio de terreno donde se trillan las mieses.

ERICIO.—Erizo, con *yod* epentética en la terminación.

ERVILLA.—Véase arvilla.

ESCABRIOSO.—Escabroso. Con *yod* epentética.

ESCABULDIRSE.—Escabullirse. Lam., escabildarse, pág. 454.

ESCACHAR.—Romper, despedazar, hacer añicos. Z. Vicente, escacharse, pág. 94. G.ª Lomas, escachizar, pág. 159. A. Garrote, escachar, pág. 217. Lam., escachar y escachinar, pág. 435. G. Alvarez, escachar, pág. 288. Véase también Corms., I-568.

ESCALABROSO.—Escabroso. Se ha operado un cruce entre *escalar* y *escabroso*.

ESCAMBRÍO.—Animal o persona sucia y delgada.

ESCARAMONDAR.—Pelar, mondar, deserizar, sacar las castañas de los erizos. Lam., 436. En este vocablo se ha operado un cruce entre *escascarar* y *mondar*. Véase lo que dice Corms. sobre el mismo, II-325.

ESCARAPUCHAR.—Quitar la cascarrilla a las castañas secas, quitar el glande o carapucho a las bellotas. También se advierte en esta voz una síntesis entre *escascarar* y *carapucho*.

ESCARLETÍN.—De color rojo, color escarlata.

ESCARMENAR.—Desenredar el cabello. Según Lam., úsase también con la misma acepción en Ciudad Rodrigo y su término, pág. 437. Del lat. carminare, «carda»; ésta forma se usó en el *Quijote*. Véase Corms., II-691.

ESCAMEARSE.—Escamarse.

ESCARRAPICHAO.—Dícese de la persona que monta a horcajadas sobre una caballería. Lam., 457.

ESCASCARAR.—Perder la cáscara las castañas. Lam., cascar, pág. 328. Venceslada, librar la garganta de flemas, pág. 171.

ESCASEÁ.—Escasez.

ESCASTAÑAR.—Estrangular, romperle a uno la cabeza, agredirle con saña.

ESCLARIFICAR.—Aclarar, limpiar el aceite de impurezas.

ESCOGOLLAR.—Sacar lo mejor de un recipiente, escoger, seleccionar. A. Garrote, pág. 219.

ESCOMENZAR.—Empezar, comenzar. A. Garrote, pág. 219. G.ª Rey, pág. 89. Muy usado en el lenguaje oficial hasta el siglo XVI; en la actualidad, vulgarismo. Corms., I-869.

ESCONDICHE.—Escondite. Lam., 439.

ESCONGOJÁS.—Aniquiladas moralmente, desoladas.

ESCOPIO.—Escoplo.

ESCORROMPIÓN.—Escorpión.

ERCURRUMPIÓN.—Escorpión.

ESCOTERO.—El que camina a pie sin impedimenta. Lam., 441. Deriva de escueto, «libre», desembarazado», Corms., II-367.

ESCRIÑO.—Cesto de mimbre, de regular capacidad, que se utiliza para contener fruta o ropa.

ESCUAJARAO.—Enfermo, delicado. Lam., pág. 447.

ESCUÍLLA.—Escudilla.

ESCURRIPICHAO.—Véase escarrapichao.

ESCURRIAJAS.—Escurrajas. Con *yod* epentética en la terminación.

EJARRÓN.—Desgarrón.

ESCHANGARSE.—Romperse, descomponerse, estropearse. Z. Vicente., pág. 96. Lam., pág. 443. Corms., II-658.

ESGALICHAO.—Desaliñado, mal vestido. Venceslada, pág. 173.

ESGAÑITARSE.—Lastimarse los pies cuando se anda descalzo, o, mejor dicho, deshacerse, descomponerse, estropearse.

ESGARRANCHARSE.—Lastimarse los pies cuando se anda descalzo. Z. Vicente, esgarrar, romper, pág. 96. Se advierte un cruce entre esgancharse y garrancho.

ESMARRAR.—Fallar, equivocarse.

ESPAAR.—Limpiar el lino macerándolo con la *espaílla*. Lam., espadadero, «el que espada el lino». S. Coco, espaylla, I-91. Corms., II-380.

ESPACEARSE.—Divertirse, solazarse, esparcirse.

ESPACHAR.—Despachar.

ESPAÍLLA.—Utensilio de madera, de forma plana y alargada, con el que se macera el lino antes de hilarlo.

ESPAINCHE.—Véase gramejón.

ESPANZURRAO. — Destripado, despanzurrado. Z. Vicente, pág. 97.

ESPATARRAO.—Abierto de piernas, con las rodillas juntas, patiabierto. Z. Vicente cita esparracatarse, abrirse de piernas, pág. 97. Garrote, espernancarse, pág. 222. G.ª Lomas, espatarrar, significando «quedarse inmóvil, aplastar», 165. Borao, espatarrarse, pág. 231.

ESPECHAR.—Abrir la puerta con llave. Abrirse de pecho las caballerías, herirse. G.ª Rey, 180.

ESPECHÍN.—Véase espechurri.

ESPECHURRI.— Alpechín. También, espechín, espechurro y alpichurro.

ESPECHURRO.—Véase la anterior.

ESPERRÍO.—Berrido, bufido. G.ª Lomas, esberríos, pág. 158.

ESPERRUCHÁ.—Persona que no vale para nada.

ESPERRUCHO.—Véase espechurri.

ESPETAR.—Clavar, hincar. Lam., pág. 448. Garrote, pág. 223.

ESPICHA.—Espita. Z. Vicente, espiche, botijo, pág. 97.

ESPICHURRO.—Véase espechurri.

ESPIGA.—Regalo de boda que se hace a los recién casados y que suele consistir en dinero o cualquier otra clase de donativo. Lam., pág. 448.

ESPIGAR.—Recoger espigas entre los rastrojos después de acabada la siega, recoger los novios la *espiga*.

ESPIGAÚRA.—Véase espiga.

ESPINAR.—Deserizar, extraer el erizo de las castañas, o mejor dicho las castañas, de los erizos, machacándolos con un artefacto de madera llamado *machaero*.

ESPINO.—Erizo.

ESPIOCHA.—Picocha, zapapico, zapapicos. También piocha. Lam., espiocha, pág. 449.

ESPITAL.—Hospital.

ESPOLONES.—Padrastros de los dedos.

ESPRECIAR.—Despreciar.

ESPURRIAR.—Espolvorear, mascar. Probablemente deriva del lat. *aspergĕre*, «rociar». Corms., II-401.

ESTALACHE.—Alambique para destilar aguardiente.

ESTALONCHO.—Trozo de palo, palo grueso, estaca. G.ª Lomas cita estadojo y, a veces, estadoniu y estadoño, en el sentido de «estacas de un metro que se usan para sostener los adrales del carro», pág. 167.

ESTAMPANAR.—Destruir, explotar, hacer saltar en pedazos, descomponerse, estallar. G.ª Lomas, pág. 167. Lam., aplastar, 451.

ESTEMPANAR.—Véase estampanar.

ESTAMPAR.—Explotar, estallar. A. Garrote cita estampinar, con parecido significado, y, según él, en Santander, estampar. Puede que en Las Hurdes la acepción autóctona, distinta de la castellana, tenga su origen en estampido o estampizo.

ESTAMPIZO.—Estampido, ruido, explosión. La terminación es chocante; tal vez provenga de un cruce sintáctico: «estampío hizo».

ESTARNUAR.—Estornudar. Z. Vicente, estarnudar, esternudar, pág. 97. G.ª Rey, esternudar, esternodar, pág. 91. Lam., esternudar, pág. 451.

ESTERCAR—Estercolar. Corms., II-431.

ESTILLA.—Astilla. A. Garrote, pág. 224.

ESTOLAQUE.—Gordolobo con el cual, bien machacado, se hace una mezcla para envenenar a los peces.

ESTOMAJAS.—Yerbajos que arrastra el agua corriente y se acumulan a lo largo de las márgenes de un río o de caño para el riego.

ESTOMAJINAS.—Véase la anterior.

ESTOMAJOS.—Arrastres finos del río.

ESTRALINA.—Destrala pequeña.

ESTRELLO.—Gotera. Lam., estrello, pág. 451.

ESTROZAOR.—Destral, petalla, segureja grande.

ESTRUMPIAR.—Véase estrumpir.

ESTRUMPÍO.—Véase estampizo. Z. Vicente, estrumpicio, pág. 98. Lam., estrumpido, pág. 456. Corms., II-454.

ESTRUMPIR.—Estallar, explotar, estampar. Véase estrumpiar. Lam., pág. 456. Chamizo, *El miajón de los castúos*, pág 160.

ESTURAR.—Quemar. Lam., 456.

ESTUREAR.—Véase esturar y asturar.

EXCOMINAR.—Orinar, escupir el sapo, babear.

F

FALAGAR.—Golpear el lino, después de arrancado, para extraerle la semilla. Guzmán Alvarez, balagar, en acepción parecida, pág. 275. Vocablo arcaico de etimología árabe, según Corms., II-869.

FALAR.—Hablar. A. Garrote, falare, pág. 230. Lam., pág. 457. G.ª Rey, pág. 93. También Corms. lo registra como variante ast. y gall.-port., II-860.

FALBEGAR.—Blanquear. También, jalbegar. Lam., jabelgar, pág. 500.

FALDIQUERA.—Faltriquera, bolsillo que las mujeres llevan col-

gado del cinto. Lam., faldiquera, 457 y 700; fratiquera, pág. 464. Corms., II-480.

FARATAR.—Deshacer, desbaratar. Deriva de desbaratar, lo mismo que efaratar. Se trata del antiguo desbarata, «malbaratar» (Corms., I-394), que perdió la *d* inicial con arreglo a la tendencia vulgarísima y la *e*, por fonética sintáctica, ensordeciendo el grupo *sb* con arreglo a la tendencia local y quedando reducido a su actual estructura.

FARINATO.—Morcilla hecha con pan o harina.

FARUTAR.—Véase faratar.

FARRACO (masc.).— Faldriquera. Se consigna la terminación oída. Lam., pág. 460.

FARRANDACA.—Bullanguero, juerguista.

FARRIA.—Juerga.

FARRUNGAO.—Roto, deshecho, como consecuencia de una francachela. Parece advertirse un cruce entre *farra* y *barrumbado*. El cambio de la *b* en *g* se explicaría por equivalencia acústica.

FATO.—Olfato. Aféresis de olfato. Garrote lo cita en el sentido de hedor; también Lam., pág. 460.

FELIGUINA.—Quisquillosa.

FINCALIDAD.—Patrimonio rústico, propiedad inmueble, hacienda de una persona. Véase Corms., II-920.

FISIAO.—Asfixiao.

FLAMA.—Reverberación del calor en época estival, bochorno, asfixia. S. Sevilla, pág. 262.

FOBO.—Bobo. El cambio de la *b* inicial se explica por disimilación, favorecida por la equivalencia acústica.

FOLLECAS.—Castañas vanas. De *fŏllis*, «fuelle».

FORRASCA.—Borrasca.

FRATASÁ.—Fratás, instrumento de albañilería compuesto de una tabla pequeña y lisa provista de asa que sirve para fratasar.

FRATASEAR.—Fratasar. Igualar con el fratás los paramentos enfoscados.

FREJONES.—Fríjoles. Véase brejones. Z. Vicente, frijón, pág. 100. Lam., frejón, pág. 464. Corms., I-577.

FRESNO.—Freno.

FRIASCO.—Frío. Se utiliza como adjetivo: *el tiempo está friasco.*

FRIDO.—Frito. Participio del verbo *friir.*

FRIÍO.—Frito. Participio del verbo *friir,* sin *d* fricativa.

FRIIR.—Freir.

FRITAR.—Freir. Deriva del participio de freir, frito. Corms., II-572.

FRITOLÁ.—Fritada. G.ª Lomas, fritanja, pág. 176. Venceslada, fritoleo y fritolear, pág. 188.

FROJAR.—Aflojar. Lam., pág. 464.

FUÉ.—Juez.

FUÉRFANO.—Huérfano.

FURASTERO.—Forastero.

FURRIACA.—Mujer de mala vida. Z. Vicente, furraca, pág. 100. Chamizo, furrada, pág. 160.

FUSCA.—Basura, maleza, hojarasca. Z. Vicente, pág. 100. Lam., pág. 466. G. Alvarez, enfuscarse, «llenarse de suciedad», 284. S. Coco, I-136. Deriva de fosca, «calina». Corms., II-954.

G

GACHO.—Zurdo. Z. Vicente, pág. 101. Chamizo, *El miajón də los castúos.* S. Coco, VIII-538.

GACHA.—Cabra que tiene los cuernos hacia atrás. S. Sevilla, que tiene los cuernos bajos, pág. 279.

GAGO.—Tartamudo. Portugués.

GAJERO.—Enjambre pequeño o inútil. Véase garuto. Lam. lo usa como adjetivo en el sentido de flaco, ruin, pág. 468.

GALRO.—Artefacto para pescar en forma de red abocinada que termina en una boca muy estrecha.

GALLARDA.—Palo para pegar a las caballerías y espoliquearlas.

GAMBERRÍA.—Dolores raros.

GAMELLÓN.—Madero largo, con una ranura ancha en forma de pila, donde se sirve a los cerdos el verbajo o cocinajo. Cada una de las dos partes del yugo. En Lam., gamella, artesilla, pág. 469. Véase Corms., II-648.

GANDALLA.—Véase candalla.

GANFORRA.—Mujer de vida dudosa, la que se encapricha fácilmente con un cualquiera, coqueta. Parece el femenino de ganforro, «bribón» (Corms., II-690), interpretado extensivamente.

GANGA.—Yugo de un solo gamellón.

GANGUILLO.—Tonillo, entonación.

GAÑOLA.—Cuello de la gallina. Lam., garganta, nuez, pág. 467.

GAÑÓN.—Cuello, gaznate.

GARABATA.—Garabato. Véase algarabita.

GARABATILLO.—Garabata. Véase algarabita.

GARABUCHA.—Cabra con un cuerno torcido hacia adelante.

GÁRBOLA.—Vaina de los garbanzos, gárgola. Lam., garbula, pág. 470.

GAREAR.—Supurar.

GARGUERO.—Tráquea, gañón.

GARO.—Veneno de los reptiles.

GARUTO.—Enjambre pequeño, inaprovechable.

GARRANCHO.—Palo o trozo de un palo clavado en el cuerpo, espina, pincho, pitroncho. G.ª Lomas, pág. 182, lo cita con otra acepción. Lam., pág. 470. Deriva de un cruce entre garra, «rama», con su sinónimo gancho. Corms., II-691.

GARRAPETO.—Tostón. Lam., 470. Se trata de un derivado de *garrapo*.

GARRAPÍN.—Cerdo de seis o siete semanas, recién destetado. Lam., garrapo, de menos de un año, pág. 470. G.ª Rey, pág. 98.

GARRAPINO.—Véase garrapín.

GARRAPO.—Cerdo que no hizo aún el año. Corms., II-693.

GARROCHA.—Curva de la cayada.

GASTAR.—Usado en sentido negativo, es decir, no gastar, significa: no fumar o no beber.

GATERO.—Agujero. Véase bichinal.

GEITO.—Sitio donde el ganado va a repastar.

GENTUÑA.—Gentuza.

GERMENTINA.—Muchedumbre de personas.

GERUNDIO.—Tonto, idiota, antipático.

GIVA.—Encía. Véase engiva. Lam., engiva, pág. 472.

GOLFADE.—Golfante.

GOLIENDA.—Curiosidad, salir de goliendo, «salir a curiosear algo». Lam., goler, pág. 473.

GOLMAR.—Vomitar. Corms., gormar, 750.

GOLVER.—Volver. G.ª Lomas, pág. 184. Lam., pág. 474.

GOLLUNAS.—Véase goyunas.

GOMIA.—Muchedumbre, gentío. Lam., pág. 474. Venceslada, cargazón de frutos en el árbol, 201.

GOMITAR.—Vomitar. A. Garrote, gomitar y agomitar, pág. 244. Lam., pág. 474.

GORGOJÁ.—Vómito.

GOTRAR.—Brotar. En esta palabra, antes que equivalencia acústica, parece haberse producido un cruce con *gota* y, después, una metátesis simple.

GORULLAR.—Aullar.

GORRINGO.—Sucio, cochino. Lam., cerdo, pág. 475.

GORRÓN.—Guijarro, piedras rodadas de los ríos. Lam., pág. 475.

GOYUNAS.—Véase boyunas.

GRAMEJÓN.—*Espainche.* Taburete de madera sobre cuyo vértice se colocan los mañizos de lino para macerarlos con la *espailla.* Lam., gramejón, trípode sobre el cual se espada el lino, pág. 470. Deriva de *agramar*, «majar el lino». Corms., I-54.

GRANA.—Simiente de las legumbres. Deriva del plural del lat. *granumi.* Corms., II-769.

GRANCIAS.—Residuos de la trilla, constituído por pajas, vainas, etc. Lam., 476. G.ª Rey, 98. S. Coco, granzas, I-91. Corms., II-772.

GRATITAMENTE.—Gratuitamente.

GREA.—Grasa del cabello.

GREZCA.—Riña.

GRIMA.—Temor, miedo. De origen gótico. Véase Corms., II-788.

GRIMAR.—Asustar, atemorizar.

GROMA.—Broma.

GRUMO.—Cogollo de la rama de un árbol. Garrote, gromo, con acepción análoga, pág. 245.

GRUMOS.—Rama seca de las jaras con las que se hace estiércol. Se cortan las hojas y se echan en la cuadra para que fermenten. G.ª Lomas cita el vocablo con acepción análoga, pág. 186.

GUALDRAMILLAO.—Roto, deshecho.

GUALSÓN.—Guasón. Se dice así en Aceitunilla.

GUARRAPATO.—Guarrapino, garrapín, garrapo.

GUARRAPO.—Véase la anterior. También se emplea como adjetivo en el sentido de sucio. Lam., 479. Deriva de *guarro*. Corms., II-819. S. Sevilla, pág. 280.

GUARRO.—Cuervo.

GÜERO.—Gallina güera, la que está clueca; huevo güero, el que está empollado. A. Garrote, güerar, empollar las aves, pág. 246. Lam., pág. 480. G.ª Lomas, agorar y güerar, «empollar», pág. 58. Corms., II-969.

GÜEVAS.—Testículo de las cabras.

GUIARRERA.—Diarrea.

GUINEA.—Jaleo, confusión, desorden.

GUIPAR.—Ver. Corms., II-838.

GUROLLEAR.—Dar voces.

GURRAR.—Hacer ruido los cerdos cuando tienen hambre. Origen onomatopéyico.

GURRUPÉNDOLA.—Oropéndola. Lam., pág. 483.

GUZMAR.—Gulusmear, oler. Deriva de gola, «garganta».

GUZPETEAR.—Observar.

H

HACIENDA —Ganado. Porción de cabras que uno posee. Lam., pág. 474. G.ª Rey, pág. 100. Corms. lo considera común a varias regiones del oeste de España y a muchas naciones de América, II-862.

HALBELIA.—Habilidad. Lam., halbelida, pág. 484.

HAMPONA.—Mujer flamenca, jamona. Femenino de hampón.

HARBELIÁ.—Véase halbeliá.

HARTOLANA.—Yerbabuena. Lam., 485. Según Corms., hortelana en Asturias, II-970.

HATAJITO.—Diminutivo de *hatajo;* muy usado en la región cuando el rebaño es pequeño. Deriva de hato. Corms., II-888.

HENILLO.—Heno.

HERBERO.—Esófago, gaznate. Véase berbero. Lam., pag. 487. Deriva de hierba. Corms., II-912.

HIJUELA.—Bollo frito. Viene de *hijuela,* convertida la *o* en *i*, por influjo de la *yod.*

HINCONES.—Hitos o mojones, muchas veces de pizarras puntiagudas, que se utilizan para acotar las tierras o cercar heredades. Lam., pág. 489.

HINCHANZO.—Hinchazón. Lam., pág. 489.

HIPE.—Hipo.

HOE.—Hoy.

HOGAÑAZO.—El año anterior. Z. Vicente, antaño, hace dos años, pág. 104. Lam., 490. S. Coco, III-267.

HORNIJA.—Leña para el horno. Lam., pág. 491. Corms., II-950.

HORA.—Exclamación muy frecuente, sobre todo en Horcajo, donde se emplea en el sentido de ¡toma!, ¡vaya! y, a veces, en el de ¡hola! A mi juicio, deriva de *ahora*, usado como interjección, habiendo perdido la vocal inicial como consecuencia del énfasis exclamativo con que se pronuncia la vocal tónica.

HUMORES.—Reúma. Deriva de húmedo.

I

IFESTAR.—Infestar.

IGÜEA.—Cabra que tiene más de un año y no llega a dos. También, primala. Véase en Corms., igüedo, II-988.

ILESIA.—Iglesia. Muy difundida esta voz, según Corms., II-986. S. Coco, VIII-538.

IMPORTANTE.—Importancia. No tiene *importante.*

INCALATERRA.—Inglaterra.

INCIENDO.—Incendio. Lam., pág. 497.

INDICIÓN.—Inyección.

INFIERNILLO.—Cavidad del molino aceitero donde cae el alpechín o *esperrucho*.

INGINAS.—Anginas.

INJERTE.—Injerto.

ISTIÉRCOL.—Estiércol. Z. Vicente, istierco, pág. 105. Lam., 499.

IVIERNO.—Invierno.

J

JÁ.—Haz. También *jaci,* muy corriente en toda la región. Lam., haci, pág. 474.

JABACHUELA.—Habichuelas. Se advierte, antes que asimilación de vocales, un cruce con *haba*.

JABALÍN.—Jabalí, persona sucia. G.ª Lomas, pág. 203. Lam., pág. 500.

JABELGUEO.—La acción de blanquar una pared. Lam., jabielgo, pág. 500.

JABELGAR.—Jalbegar, blanquear una pared. Lam., pág. 500. Deriva de *ex-albicare,* derivado de *albus*, «blanco». Corms., I-86.

JABETÁ.—Cortadura, navajazo. Lam., pág. 500. S. Sevilla, pág. 167. G.ª Rey, jabatazo, pág. 105.

JACI.—Véase *já*.

JADEL.—Hacer. Lam., 505.

JADEO.—Abundancia.

JAGUARZO.—Arbusto parecido a la jara y muy abundante en la región. También, chaguarzo.

JALAMÍO.—Hambriento, ansioso, avariento. Lam., cita engalamido, con significado idéntico, creyendo que deriva de lamer (pág. 443), pero, a mi juicio, jalamío pudiera derivar de *famelicus*.

JALBEGAR.—Véase jabelgar.

JALLARSE.—Estar o encontrarse muy a gusto en un sitio.

JAMBRAR.—Enjambrar. Borao, 259.

JANDALIAS.—Sandalias.

JAÑASCO.—*No quedar ni jañasco* (ni resto).

JARAMASQUEAR.—Producir ruido. Lam., jaramasco (carantoña), pág. 502. Puede derivar de charamusca, «leña menuda para encender el fuego». Corms., II-15.

JARASTEPA.—Jarestepa. Lam., jaracepa, pág. 505.

JARICEPA.—Véase la anterior.

JARINA.—Harina.

JARINATO.—Véase farinato.

JARISCA.—Caspa.

JARMIENTO.—Sarmiento. Borao, jarmentar, pág. 250.

JARRAMPO.—Apenas.

JARRÓN.—Agujero, es decir, aguijón de las abejas y avispas. Véase jerrón. G.ª Lomas, herrón, punzón que llevan las peonzas, pág. 192.

JATEAO.—Trajeado, vestido. Véase jato.

JATO.—Ropa, traje, vestido. Lam., 502. S. Coco, I-88. De origen incierto. Corms., II-886.

JEBRERO.—Febrero. Véase ebrero.

JEDER.—Oler mal. Venceslada, pág. 229.

JELERA.—Temblona, inquietud, nerviosismo, berrinche. S. Sevilla, cólera, odio, pág. 143. Deriva de *rehilar;* en Las Hurdes, rejilar. Corms., dice que procede de *hiel,* II-899.

JELIPE.—Felipe.

JENDEL.—Hender.

JEÑIL.—Heñir, amasar. Lám., pág. 503.

JERIQUE.—Persona pequeña.

JERRAU.—Salero. Deriva de *ferratu.*

JERRÓN.—Véase jarrón. Acaso derive de *herrón;* en asturiano *ferrón,* «púa de hierro que se pone al peón». Corms., II-913. Pero también puede ser una metátesis de *rejo,* con desinencia asimilada a la acentuación aguda, tan frecuente en el lenguaje oficial.

JERTAR.—Injertar.

JERTO.—Injerto.

JESA.—Dehesa. Z. Vicente, pág. 106. Gabriel y Galán, *Poesías extremeñas*. Chamizo, *El miajón de los castúos*. S. Coco, I-72. Corms., II-118.

JIALGO.—El que come poco y bueno, o come sólo golosinas; hidalgo.

JIENDA.—Rendija.

JIGUERO.—Jilguero.

JIGUEROLO.—Mujer alta y desgarbada... ¿Acaso de higuera?

JILACHA.—Hilos que desprenden las telas.

JILANGRO.—Tiras de tela.

JILAÚRA.—Hebra de hilo.

JIMPLAR.—Sollozar. Z. Vicente, 107. Lam., 472. Chamizo, *El miajón de los castúos*. Variante de hipar. Corms., II-923.

JINCHA.—Cincha.

JIOSA.—Sucia.

JIPE.—Hipo.

JIRUELA.—Ciruela.

JIRVIENDO.—Impaciente, inquieto, nervioso.

JOGARÁ.—Hoguera. S. Sevilla, joguerá, pág. 143. Hay una dislocación de acento por haberse, sin duda, considerado que la terminación era en *ada*.

JOGUEL.—Soga pequeña terminada en un garabato que sirve para atar un haz de leña y llevarlo a la espalda.

JOLATA.—Hojalata. G.ª Lomas, pág. 210.

JOLLECAS.—Castañas vanas.

JOLLIZA.—Piojos, miseria.

JONDEAR.—Tirar, arrojar. También, jundear. S. Coco, tirar con honda, VI-95.

JONDONAJO.—La parte más al fondo.

JONGARRINO.—Hongo pequeño.

JONGARRO.—Hongo de gran tamaño que suele criarse al pie de los pinos. En general, cualquier clase de hongo voluminoso.

JOPETÍN.—Rápido. Deriva de *sopetón*, que se cruza con *súbito*.

JOQUE (De).—De regalo; lo que se añade a una medida, gratis. Corms., II-942.

JORCATE.—Forcate; aradó de una sola caballería, en forma de horca.

JORMIGUILLO.—Nerviosismo.

JORNALERÍA.—Jornal.

JORRA.—La cabra que ha parido, se le muere la cría y no da leche. Corms., horro, II-952.

JORRATINO.—Véase jurriño.

JORREAR.—Bajar, descender, arrastrar; jorrear el sol, «bajar o ponerse el sol»; jorrearse los pantalones, «bajárselos». Lam. emplea un significado idéntico, pág. 505. Véase ajorrarse.

JORREARSE.—Véase jorrear.

JORRILLO.—Inflamación que le sale a los niños en el ano y les escuece.

JOTRIL.—Multitud de gente.

JOVENTÚ.—Juventud. Lam., 506.

JOYECAS.—Véase jollecas.

JOYÍO.—Oído. Participio del verbo oir.

JOZCA.—Agua turbia. Puede tener idéntico origen que *fusca* y derivar de fosca, «calina». En cast. ant., fusco, «oscuro». Corms., II-955.

JUEGO.—Fuego. Según Corms., también abunda esta forma en muchos países hispano-americanos, II-587.

JUERA.—Fuera.

JUERIN.—Fueron.

JUERTE.—Fuerte.

JUERZA.—Fuerza. Lam., 507.

JUICE.—Palos de las colmenas para sostener los panales. En Salamanca, jueces, segúm Lam., 507.

JUICIO.—Véase juice.

JUIZO.—Véanse las dos anteriores.

JULANO.—Fulano.

JUMAR.—Fumar.

JURCO.—Surco.

JURGONERO.—Hurgonero; instrumento para remover la hornija. Z. Vicente, jurgunero, pág. 107. S. Coco, III-285. Chamizo, *El miajón de los castúos*. S. Sevilla, pág. 273. Corms., II-981.

JURGUERO.—Véase la anterior.

JURÍA.—Cavidad que se hace en el fondo de un río caudaloso, en este caso el río Alagón, y se cubre con piedras para que en ella desoven los peces durante el invierno. Llegado el frío, se separan las piedras y se echan las redes, cogiéndose grandes cantidades de peces. Deriva del ast.-port., surdir, «salir a la superficie». Véase Corms., *jurdía,* II-1.076.

JUSÁ.—Cantidad de lino que se coloca de una vez en el huso.

JUSTIGO.—Acción del viento sobre las plantas que, al atacarlas, les produce perjuicios. Deriva de *hostigo* (fustigare). En Corms., *hutigo,* «azote de las inclemencias atmosféricas», II-955.

JUSTIO.—Véase la anterior.

L

LAGAÑA.—Legaña. A. Garrote, pág. 255, y llagaña, 257. Lam., pág. 510.

LAMBER.—Lamer. G.ª Lomas, pág. 219. Garrote, 256. Lam., 510. Z. Vicente, 108. G.ª Rey, 106.

LAMBEÚRA.—Acción de lamer, lamedura.

LAMBIQUE.—Alambique. Ejemplo de aféresis, originada en fonética sintáctica.

LAMBUZO.—Entrometido, mezucón, goloso. Z. Vicente, lampuzo, pág. 108. Chamizo, lampufo *(Las brujas)*.

LANDEAR.—Salir de casa en busca de trabajo, ir en busca de mantenimiento. Lam., 510.

LANTERO.—Hablador, alegre, bullanguero.

LAPA.—Pizarra grande, en Nuñomoral; piedra grande, en el Sur; en Las Hurdes del Norte, piedra pequeña. Lam., peña cóncava en forma de cueva, pág. 511.

LAPAZO.—Pedrada.

LAPÓN.—Piedra grande.

LAMPÓN.—Hambriento, goloso.

LAVAZAS.—Escurriduras de los lavados. Venceslada, lavacías, pág. 235.

LAVIJA.—Clavija. Aplícase, por lo general, a la del arado. Z. Vicente, 109. S. Sevilla, 115. Venceslada, 236. S. Coco, I-83.

LEGOCHA.—Azadón pequeño.

LEGÓN.—Azadón. Lam., ligón, 513.

LEMANTAR.—Levantar.

LENGÜERETA.—Lenguaraz, habladora. Z. Vicente cita lenguarón, masculino en acepción análoga.

LENTISCA.—Lentisco.

LERMO.—Medio bobo.

LEUGUA.—Legua. El fenómeno de la anticipación, en casos como éste, se da también en augua (agua).

LEVATIVA.—Irrigación.

LICHÓN.—Lechón. G.ª Lomas, 223. Lam., 513.

LICHONINO.—Diminutivo de lechón. De mucho uso.

LIGÍTIMO.—Legítimo.

LIJÓN.—Rincallo. En Lam., herniado.

LIMARÓN. —Limo.

LIMPIAORA.—Limpiadora; máquina del molino harinero con la que se limpia el trigo antes de molerlo.

LISIAO.—Mutilado, inválido, herido. En Lam., lisiado, 515.

LOAO.—Enlodado, untado, sucio, En Lam., loar, engrudar.

LOARSE.—Ensuciarse.

LOBINO.—Diminutivo de lobo. Úsase en lugar de lobezno. No es extraño, dado el arraigo del diminutivo en ino.

LOMBO.—Lomo, cerdo. G.ª Rey, 109. Lam., 517.

LOMO.—Cualquiera de las dos porciones longitudinales en que la albarda se divide.

LONDE.—Donde.

LÓNDRIGA.—Nutria. G.ª Lomas, 225. Lam., lúndriga y lóndriga, pág. 517. G.ª Rey, lundria, 109.

LOVER.—Llover. Lam., pág. 517.

LUCÍAS.—Lucidas, blanqueadas.

LUDA.—Levadura. Z. Vicente, Dicc. Acad., ludia, pág. 110. S. Coco, III-292.

LUNTRIA.—Nutria. G.ª Lomas, pág. 226. Lam., lúntriga, 519.

LUTERIO.—Eleuterio.

LUVER.—Llover. Procede de luvia y se usa en Ladrillar.

LUVIA.—Lluvia. Lam., pág. 519.

M

MACHAERO—.Artefacto o martillo de madera que se utiliza para deserizar las castañas.

MACHAMBRAR.—Machiembrar, unir, juntar, ensamblar. G.ª Rey, 111.

MACHAR.—Machacar. G.ª Rey, 111

MACHIAL.—Castañar de ejemplares silvestres o machíos. También se aplica a otros árboles de fruto inaprovechable.

MACHÍO.—Estéril, infecundo, silvestre. Lam., 521. Enjambre machío, enjambre estéril. También erizo machío. En general, aplícase el adjetivo en todos los casos análogos, significando inaprovechabilidad de los frutos.

MACHORRA.—Cabra u oveja que no cría. En Lam., oveja que se mata en los pueblos, pág. 521.

MACHUCAR.—Machacar, golpear.

MACHUCO.—Mazo de madera para golpear con él. Garrote, también, machuco.

MACHUNA.—Cabra *machuna:* la que tiene los cuernos derechos hacia arriba.

MADRE.—Véase maesa.

MADREAR.—Echar a la *polienta* uva de buena clase para que fermente de nuevo y mejore.

MAESA.—Reina de la colmena.

MAESTRILES.—Huevos que originan la maesa. Celda de los panales donde se hallan depositados dichos huevos.

MAGOSTO.—Castañas que se meten en un hoyo del suelo, cubriéndolas de tierra para que se conserven frescas. Se pone una lancha encima para que no entallezcan. G.ª Rey, operación de asar y comer castañas, 111. G.ª Lomas, la magosta, 232. A. Garrote, hoguera para asar castañas en

el rescoldo, principalmente en la época de recogerse el fruto, pág. 252. Lam., castaña asada en el rescoldo, no en el calbochero, pág. 522. S. Coco, mangosto, «atracón de castañas», V-73.

MAJÁ.—Majada.

MALACATÓN.—Melocotón.

MALEZA.—Enfermedad. En Lam., maleta, pág. 524.

MALIEBRE.—Palos para las colmenas, juices.

MALROTAR.—Derrotar, malversar, dilapidar. Se ha producido un cruce entre *malbaratar* y *derrotar*.

MALLO.—*Mallo fino:* maíz escogido para hacer palomas. Véase esta palabra.

MAMÍA.—Cabra de una sola teta. Venceslada, pág. 248. S. Coco, II-153. S. Coco, lo mismo, aplicado a una mujer, VIII-539.

MANÁ.—Regalo que se hace a los desposados con motivo de la boda; espiga, manojo de lino, antes de mañizarse. S. Sevilla, 270.

MANAERO.—Manantial.

MANANTAL.—Manantial. Véase manaero.

MANANTÍO.—Manantial. Véanse las anteriores.

MANASTRA.—Banasta.

MANCAL.—Adobera: molde de madera para fabricar adobes.

MANGANTE.—Desocupado, holgazán, amigo de la vagancia. *Estar de mangante*, «estar sin trabajo» o sin hacer nada. G.ª Rey, 112.

MANGAR.—Poner el mango a un sacho, pico o destral. Lam., en acepción parecida, pág. 528.

MANGRAR.—Estropear. *Mangrarse* las bellotas (estropearse). S. Coco, mangría, «enfermedad de las plantas», I-142.

MENGUILARSE.—Destrozarse el pantalón.

MANIANTAL.—Manantial. Metátesis vulgarísima. Z. Vicente, pág. 112.

MANIGUAL.—En vez de.

MANIEGO.—Dócil, manso. Véase mañega. Palos *maniegos*, son los que se ponen para separar la paja del grano cuando se efectúa la limpia. Lam., pág. 528.

MANIQUE.—Meñique.

MANTENCIÓN.—Manutención. Garrote, pág. 261. Lam., pág. 529.

MANUJEAR.—Manejar.

MANZAROCA.—Mazorca. Véase mazaroca.

MANZORRO.—El que está amancebado.

MAÑEGO.—Dócil, manso, fácil de manejar. Cabra *mañega*, cabra mansa. Véase mañiego. Lam., 528.

MAÑIZO.—Haz de hierba, manojo de lino que se abarca con la mano cuando se «espaa». Garrote, 261. Lam., mañizo, manojo de vides secas, 530. G.ª Rey, 113. Borao, mañá, 274.

MARADUL.—Parecido a la yerbabuena, pero de más fuerte aroma.

MARE.—Mar. Este vocablo, aparte de conservar la *e* etimológica, tiene género femenino.

MAREA.—Movimiento del tiempo que consiste en cambios atmosféricos, perjudiciales para las plantas y el arbolado, los cuales acusan el daño tomando color amarillento, acabando por perderse la cosecha. Lam. lo usa en sentido de *relente,* pág. 531. Venceslada, pág. 253.

MARIHOJA.—Hojas secas de las madroñeras.

MARISELVA.—Madreselva. Lam., marisilva, pág. 531.

MARMURAR.—Murmurar.

MARRANA.—Tocino fresco.

MARRANAR.—Matar cerdo para venderlo en fresco.

MARRULLO.—Marrubio, planta silvestre que se utiliza como medicina. S. Sevilla, marruyo, pág. 277.

MATACIÓN.—Asesinato. A. Garrote lo usa, aunque refiriéndolo exclusivamente al sacrificio de animales, pág. 263.

MAZÓN.—Artefacto grande de madera que se utiliza para golpear sobre él los sacos de castañas, una vez secas, para que se les caiga la cáscara.

MECÍO.—Cocinajo, verbajo, comistrajo de los cerdos. Véase cocinajo. G.ª Lomas, en la pág. 239, da el verbo mecir, significando mezclar y, principalmente, dar sobrada la medida, ración bien sobrada, suficiente, amplia. Lam., mecido, verbajo, pág. 534.

MECHERO DE PESCOZÓN.—Mechero campesino, de un solo tubo para la mecha, que se enciende con pedernal y eslabón.

Parece haberse operado un cruce entre *pescozón* y *percusión*.

MECHINAL.—Véase bichinal.

MECHINERO.—Agujero del vaso del farol que sirve para colocar en él la mecha.

MECHÓN.—Trapo para fregar o limpiar suelos.

MEDIANA.—Uno de los corchos de que se compone la colmena; cencerro.

MEDIANO.—Cencerro.

MEDICAMIENTO.—Medicamento.

MEGODÍA.—Mediodía. G.ª Lomas, 240.

MEICO.—Médico.

MEJINA.—Miajina. Diminutivo de miaja.

MELAPIO.—Una clase de manzanas.

MELLODÍA.—Mediodía. Véase megodía.

MELANDRA.—Véase melantro.

MELANTRO.—Resina de la jara.

MENIQUE.—Meñique, dedo meñique.

MENTRES.—Mientras. G.ª Lomas, 241. A. Garrote, 266. Lam., mentris, 536.

MERENDILLA.—Merienda.

MERIENDAR.—Merendar.

MERMEJO.—Bermejo, brezo *mermejo,* brezo rojo.

METÁ.—Mitad. Deriva de *medietate.* A. Garrote, 267. Lam., 538.

MEYODÍA.—Mediodía. Véase mellodía y megodía. A. Garrote, megodía, pág. 265.

MIAJA.—Pedazo pequeño de una cosa, migaja. Z. Vicente, miajón, pág. 114. Lam., 538.

MIDICIÓN.—Medida.

MIDIR.—Medir.

MIELERO.—El que vende miel.

MIELRO.—Mirlo. A. Garrote, mierlo, 268. Z. Vicente, mielró, 216. Lam., pág. 548. Venceslada, mierla, pág. 264. G.ª Rey, mierlo, 114.

MIGOLLO.—Escuezno, puina de la nuez. G.ª Rey, migaja de

pan, 115. Lam., meollo, 539. G.ª Lomas, megollu, «miga de pan», 240.

MILRO.—Véase mielro.

MILLAJE.—Yerba que nace espontáneamente entre las hortalizas y otros sitios húmedos, constituyendo un pienso excelente.

MILLARAJE.—Amillaramiento.

MÍSERE.—Miserable, débil, enfermizo. Lam., pág. 539. G.ª Rey, 115. G. Alvarez, 315. S. Coco, VI-87.

MODABRES.—Modales. Parece haberse producido un cruce con *mudables*.

MODESTIA.—Molestia.

MOGARIZA.—Especie arbórea parecida al brezo y con flores inodoras. Lam., 541.

MORCIÉGANO.—Véase morciélago.

MORCILLA DE QUICO.—Clase de morcillas que se hacen con sangre, cebolla y especias.

MOREJÓN.—Piedra vertical que gira con dos movimientos dentro del atarfe de la almazara y se usa para triturar la aceituna. Lam., molejón, 541.

MORENO.—Polvillo de carbón que se echa en las heridas producidas a las ovejas por un corte del esquilador. S. Coco, II-162.

MORFÍA.—Cazuela de barro que se usa para menesteres culinarios.

MORGAÑINO.—Véase morgaño.

MORGAÑO.—Pez pequeñito. Z. Vicente, araña, 117. Chamizo, sabandija, 165. Lam., murgaño, «hipócrita», pág. 544. S. Coco, araña, II-153. Borao, hocicudo y venenoso, 286.

MORO.—Niño recién nacido y sin bautizar.

MORRERA.—Modorra.

MORTERO.—Plataforma inferior del molino sobre la que gira el morejón.

MOSOTROS.—Nosotros. Lam., 546.

MOSQUERO.—Palo que se coloca en la frente de las caballerías para librarlas de las moscas. Venceslada, 272.

MOSQUITERO.—Véase mosquero.

MOTILAO.—Mutilado.

MOTILAR.—Cortar el pelo. Lam., pág. 547.

MOJAÍNA.—Navajazo.

MOJE.—Ensalada de tomate, pimiento, cebolla, sal y aceite. También, salsa. Garrote, salsa de algunas viandas, 269. Lam., mojo, pág. 541.

MOJILES.—Una clase de ciruela de hueso grande, color dorado y alargadas.

MOJIQUE.—Hombre de poca estatura, insignificante.

MOJOSO.—Mohoso.

MOLEAR.—Masticar. Lam., pág. 541.

MOLESTANZA.—Molestia.

MOLIGAJO.—Migas de pan.

MOLLINEAR.—Lloviznar, caer agua menuda. Lam., 542.

MONDAERA.—Mondadera; vara de madera rematada en un artefacto cortante que sirve para mondar olivos. Véase podona.

MONDERA.—Véase mondaera.

MONDICIA.—Inmundicia, suciedad. Lam., mondicia, pág. 542.

MONIGAJO.—Véase moligajo.

MOÑICA.—Boñiga. G.ª Rey, 116. Lam., 543.

MOQUERO.—Pañuelo de la nariz.

MORCIÉGALO.—Murciélago. Véase murciégano. Z. Vicente, pág. 117. A. Garrote, pág. 269. Lam., moriciégano, pág. 544, y murciégano, pág. 549.

MOTO (El).—La moto. Entre algunos jurdanos tiene género masculino: *el moto*.

MOVICIÓN.—Movimiento. G.ª Lomas, 247. Garrote, 272. Lam., 547. G.ª Rey, 117.

MOZACO.—Mozo grande.

MOZARANGÓN.—Mozo grande y desgarbado.

MOZUELILLO.—Diminutivo de mozo.

MUÁS.—Más.

MUERDO.—Mordisco. Borao, pág. 278.

MUJO.—Musgo.

MULLIGAR.—Véase bullicar.

MURADAL.—Muladar, estercolero. G.ª Lomas, muragal, 248. Lam., mudadal, pág. 548, y muradal, 549. G.ª Rey, 118.

MURGOS.—Muslos. A. Garrote, muscos, pág. 272.

MUVIL.—Mover.

N

NACENCIA.—Nacimiento. G.ª Lomas, 251. Garrote, 275. Z. Vicente, 118. Chamizo, 166. Lam., 550.

NACERO.—Manantial. Lam., nacedero, nacimiento, aplicado exclusivamene al lugar donde nacen los animales, 549.

NACÍU.—Véase encontrau.

NANQUE.—Aunque.

NASPAOR.—Devanadera. A. Garrote, naspa, 275. G.ª Rey, aspador. G. Alvarez, naspa, 317.

NAVAJUZA.—Navaja grande.

NEBRO.—Enebro. Lam., 551.

NEJESITAR.—Necesitar.

NEGRUCIA.—Negruzca.

NENGÚN.—Ninguno. Lam., 551.

NERVOS.—Nervios.

NESECIÁ.—Necesidad. Lam., 551.

NETA.—Sucia, mal preparada.

NEVARRUZCO.—Aguanieve.

NEVAZO.—Nevada grande.

NIGÍAS.—Energías.

NIN.—Ni.

NIAL.—Nido, nidal. Garrote, 276. G.ª Lomas, 252. Lam., 552, nidal, henazo.

NIERVOS.—Nervios. G.ª Lomas, 252. Sánchez Sevilla, 135.

NOMBRERÍA.—Nombre famoso, renombre, fama.

NON.—No.

NOTOLIZAO.—Inutilizado.

NOVICIONES.—Una de las fases de la luna; época de la luna nueva.

NUBRAO.—Nublado.

NULAR.—Dedo nular (anular).

NUNTRIA.—Nutria.

NÚO.—Nudillos, artejos.

Ñ

ÑISCAS.—Peces pequeñitos. Véase morgaño. En Lam., ñisco, «la sarda o pez pequeño que se pone de cebo para pescar anguilas», pág. 544. S. Coco, añiscar, «poner el cebo en los anzuelos», I-266.

ÑUGO.—Yugo. Lam., pág. 555. S. Sevilla, pág. 268.

O

OBLIGAO.—Carnicero. Se emplea, por lo menos, en la región de Casares.

OBLIGACIONES (Las).—La familia, mujer e hijos.

OBRUJO.—Orujo.

OJARIZA.—Cencerrada.

OREAR.—Campanillear, tocar la campanilla.

OREJONES.—Granos que les salen a los niños detrás de las orejas.

OREL.—Laurel.

ORICIO.—Erizo. G.ª Lomas, pág. 259.

ORIÉGANO.—Orégano. Deriva de orĭganus. Lam., 557.

ORTICARIA.—Urticaria.

OYIR.—Oir. Lam., oyer, pág. 558.

PACHONELA.—Mujer analfabeta.

PACHOTÁ.—Patochada. Lam., pág. 558.

PADRINO.—Rodrigón.

PALICIA.—Paliza. G.ª Rey, pág. 122.

PALIQUEO.—Charla, palique. Se observa un cruce entre *palique* y *jaleo, charloteo* ú algún substantivo de significación análoga.

PALIZÁ.—Gamella.

PALOMAS.—Florecillas blancas que salen de los granos del maíz cuando se echan al fuego. Véase mallo fino. Z. Vicente, palomitas, pág. 120.

PALOMINO.—Excremento de la paloma.

PALRÁLSELO.—Declararse.

PALRANGA.—Charla, caraba.

PALRAR.—Hablar. Lam., pág. 560.

PAN.—Para.

PANAERO.—Mendigo; casta de jurdanos que tradicionalmente venían recorriendo las regiones limítrofes, y aun las lejenas, para postular limosna. Los mendrugos de pan que recogían eran vendidos a su regreso. Véase pedigante.

PANALIZO.—Panadizo.

PANDUERCA.—Sucia, mal ataviada, gruesa. Venceslada, pág. 289.

PANZA.—Tripas de las cabras.

PAPAO.—Bocado.

PAPELÓN.—Hablador, hipócrita.

PAPERO.—Puchero pequeño, puchero para las papas.

PAPO.—Bocio; enfermedad carecterística de varias alquerías de Las Hurdes Altas, sobre todo Fragosa y Martilendrán, donde se encuentran ejemplares monstruosos.

PARÁ.—Trampa que se usa para cazar a los pájaros. G.ª Lomas lo utiliza en el sentido de detención de un asunto, parada, interrupción. Lam., parada, pág. 561.

PARAERA.—Freno del rodezno.

PARALÍS.—Parálisis. G.ª Rey, pág. 123. G. Alvarez, pág. 319. G.ª Lomas, 266. Lam., 561

PARDAL.—Gorrión.

PARDUZCA.—Borrachera.

PARCHO.—Parche.

PARECER.—Padecer.

PARLANGA.—Véase palranga.

PÁRPALO.—Párpado. Véase párpago. Z. Vicente, párpago, pág. 251.

PÁRPAGO.—Párpado. Véase párpalo. Z. Vicente, pág. 121. Venceslada, pág. 292.

PÁRRACO.—Párroco.

PARRALERA.—Emparrado; parras altas y en hileras que se cultivan en las huertas y están enlazadas entre sí por palos. Venceslada, pág. 293.

PARRIDO.—Viña, parral.

PARTERA.—Comadrona.

PARTIJA.—Hijuela.

PASILERA.—Pasarela. Véase pasiles. Piedras grandes separadas prudencialmente y colocadas en hilera, que sirven para cruzar a pie el río y sin mojarse.

PASILES.—Véase pasilera. Venceslada, pasil, pág. 294.

PASMARSE.—Estropearse el vino.

PRATICANTE.—Practicante.

PEAÑA.—Quicio, borrachera. Venceslada, pág. 297, 2.ª acepción.

PEAS.—Ligadura con que se atan las manos o los pies a una caballería; grillos, trabas. Der. del lat. peděa, derivado de pes-pedis. Corms., I-234.

PECHAERO.—Cerradura. G.ª Rey, pechadura, 123.

PECHAR.—Cerrar con llave. Véase fechar. Lam., 566.

PEDIGANTE.—Mendigo; también, pidigante, pidior y panaero. Véase esta última. En este vocablo hay un cruce entre *pedior* y *mendigante* o *vagante* o *mangante*.

PEDIOR.—Véase pedigante.

PEDRERA.—Artefacto de madera que se coloca sobre la albarda de las caballerías para cargar piedra o, también, cepas, y transportarlas del campo a la alquería. Venceslada, 297.

PEGAL.—Pegar.

PEGOCHO.—Propenso a la pendencia, agresivo. Lam., pegostrar, «pegar sin arte y groseramente», pág. 568.

PEGUJAL.—Hacienda o porción rústica del patrimonio.

PEJIREGA.—Pejiguera.

PELFA.—Paliza. Lam., 568.

PELINDANGO.—Pingajos de la manta de hierro o de trapo. Véase tramalino.

PELUJARDO.—Despeinado.

PELLICA.—Piel del cabrito.

PENDULINA.—Llevar a uno en *pendulina* (a hombros).

PENICLA.—Película.

PENTERRE.—Berrinche, enfado.

PEÑISCAR.—Pellizcar. Lam., peñizcar, 570.

PERANA.—La perana, enfermedad de las cabras que consiste en una hinchazón de las patas.

PERCAUCIÓN.—Precaución.

PERDA.—Pérdida. Lam., 570.

PERNALA.—Pedernal, trocito de cuarzo que da chispas con el eslabón.

PERRANGA.—Llantina de los niños.

PESÇOZÓN.—Puñetazo en el pescuezo, mechero de pescozón, «mechero de percusión».

PESEBRE.—Persona que come mucho.

PESQUERA.—Toma de agua, embalse. S. Coco, II-267.

PESQUIZAR.—Pesquisar, averiguar, investigar. G.ª Rey, página 46.

PESTAÑERO.—Hierro que atraviesa el dental y la cama del arado. Lam., pespiñero, 573.

PETALLA.—Segureja grande; también, destrala, con el filo a un lado y al otro; el martillo. Lam., 573.

PETERA.—Cabra que tiene vertical uno de los cuernos.

PETISCO.—Palabra malsonante.

PEYERA.—Pedregal. Deriva de *petraria*.

PEZÓN.—Tronco. A. Garrote cita una acepción parecida, pág. 290.

PIARA.—Rebaño grande. Al rebaño pequeño se le llama hatajo, y al más pequeño, hatajito. Lam., pág. 573. Z. Vicente, pág. 124.

PIBA.—Pepita, simiente del lino. Z. Vicente, pema, pág. 121. S. Coco, peba, II-145. Lam., peva, pág. 573; hueso de la fruta.

PICAMACHO.—Zapapico.

PICAO.—Baile parecido a la jota.

PIÇOCHA.—Piocha; pico para cavar. Z. Vicente, piocha, pág. 125.

PICOMACHO.—Zapapico.

PICÓN.—Restos de las castañas que se rompen al golpearlas contra el mazón.

PICHONES.—Pajarillos recién nacidos, cría de los pájaros.

PIDIGANTE.—Véase pedigante.

PIDIOR.—Mendigo. Véase la anterior.

PIDÍU.—Pedido.

PIEDRA.—La piedra; muela del molino harinero.

PIEJO.—Piojo. S. Sevilla, pág. 261.

PILONAS.—Castañas pilongas.

PILONGO.—Pilu, expósito. Lam., pág. 576. S. Coco, VIII-540,

PILOS.—Celdas donde cría la maestra de las abejas. Lam., 576.

PILU.—Expósito. Véase pilongo. S. Coco, VIII 540.

PIMPINAS.—Pamplinas.

PINCHOTAZO.—Pinchazo.

PINGAJO.—Trapo viejo y sucio para fregar el suelo.

PINGOLLINA.—Cogollo, copa de un árbol. Véase copollina.

PINGOLLO.—Cogollo de los árboles y hortalizas. Véase pingollina.

PINTA.—Trago de vino; también, fisonomía. Garrote, 2.ª acepción, pág. 294. Lam. lo cita también en la 2.ª acepción, pág. 578.

PIÑA.—Enjambre aprovechable. Lam. le atribuye distinto significado, 579.

PIOCHA.—Véase picocha. G.ª Rey, biocha, pág. 54.

PIPO.—Grano o semilla de cierta clase de fríjoles, ya secos, llamados machotes, muy abundantes en la zona. S. Coco, «pipas de melón, sandía, etc.», I-145.

PIQUERA.—Golosa. Cabra piquera. Venceslada cita el vocablo con acepción análoga, pág. 311.

PIQUERINA.—Pizquina, porción pequeña.

PIQUETE.—Cencerro del buey, changarra. Z. Vicente piqueta, esquila pequeña, 125. Venceslada, 311.

PISPIÑERO.—Lugar del arado donde encaja la reja. Lam., pespiñero, pág. 573.

PISO.—Convite que paga el novio forastero a los mozos de la alquería, de donde es la novia.

PISTOLA.—Botella de gaseosa u otra de capacidad equivalente, llena de vino.

PILAR.—Blanquear castañas.

PIÑANA.—Cabra de color negro. S. Sevilla, 279.

PITA.—Espita. Véase espicha.

PITARRA.—Polienta, cosecha pequeña de vino.

PITERA.—Herida en la cabeza. Z. Vicente, 126. Lam., 580. S. Coco, VI-96.

PITERAR.—Hacer a alguien una herida en la cabeza. Véase pitera.

PÍTIMA.—Borrachera.

PITOS.—Huevecillos de la colmena.

PITORRA.—Cabra que tiene los cuernos hacia adelante.

PITORRILLA.—Véase pitarra.

PITRONCHO.—Tronchos secos de los árboles.

PISTE.—Pisto.

PLANTEAR.—Plantar.

PLANTÓN.—Tacón, olivo joven.

PLANTONAL.—Vivero. Z. Vicente, viña joven, 126. Venceslada, plantonar, olivar nuevo en plantones, 315.

PLAO.—Prado. Lam., 580.

PLEMINAL.—Preliminar.

PODONA.—Podón, podadera. Véase mondaera. Lam., 581.

POJAL.—Precipicio.

POLIENTA.—Vino recién hecho, el primero que sale de la uva, cosecha pequeña de vino. Lam., polenta, 581.

POLÍO.—Pulido, guapo.

PONIERON.—Pusieron.

POLLA.—Poya, bolla, maquila que se paga en el horno donde se cuece el pan. Venceslada, 317.

POQUETÍN.—Diminutivo de poco.

PORCALIS.—Una clase de ciruelas alargadas, negras y de calidad exquisita.

PORCEIMIENTO.—Procedimiento.

PORO.—Pero.

PORQUERO.—Intestino ciego del cerdo.

PORRA.—Palillo con que se toca el tambor.

POSÍO.—Terreno posío, abandonado.

PORTERA.—Especie de angarilla consistente en dos maderos que se adosan a ambos lados de la entrada de un cercado, con sendas ranuras en las que encajan horizontalmente varios travesaños desmontables.

POTRICO.—Chispa que salta de la lumbre, pavesa. Z. Vicente, pág. 127. Lam., embutido hecho con tripa muy corta, 583.

POYA.—Véase polla.

POYAL.—Bancal.

PRANETA.—Planeta.

PRATICAR.—Practicar.

PREAO.—Malo, estropeado.

PREBETERÍA.—Pobretería.

PREBIR.—Prohibir.

PREICAR.—Predicar.

PRECIPIOS.—Principios.

PREGAJO.—Albérchigo.

PRESENCIA.—Plasencia. La más próxima a Las Hurdes entre las ciudades importantes de la provincia. Se observa en la estructura del vocablo un cruce con *presencia*, favorecido por la inclinación local al trueque de las consonantes alveolares: Plasencia>Prasencia>Presencia.

PRESTO.—Pronto. Lam., priesto, pág. 586.

PRIESA.—Prisa. Deriva de *prissa*. A. Garrote, pág. 298. Lam., pág. 586. S. Sevilla, pág. 135. G. Alvarez, 323.

PRIMALA.—Cabra entre uno y dos años, igüea. Lam., primada y primal, pág. 587. S. Sevilla, pág. 279.

PRINGÁ.—Pan frito. Véase calás.

PROJUNDO.—Profundo.

PROSECIÓN.—Procesión. Lam., 589.

PRUNO.—Inclinado.

PUEBLACIÓN.—Población.

PUESTIZO.—Postizo, dentaúra *puestiza*.

PUINOS.—Maderos bastante gruesos, a manera de vigas, que se sitúan en el suelo horizontalmente, como soportes, para colocar sobre ellos los toneles.

PUNTERA.—La cabra extrema del rebaño. Venceslada, puntero, «el que descuella en cualquier cosa», 324.

PUSIENDO.—Poniendo.

PUTRIQUINA.—Chisporroteo de la lumbre.

Q

QUENINO.—Quinina.

QUERENCIA.—Cariño, atracción, nostalgia. Lam., pág. 592.

QUERIBA.—Quería.

QUESERO.—Molde para hacer el queso.

QUICIAL.—Umbral.

QUICIÁS.—Quizás.

QUIDÁS.—Quizás.

QUIRGÜELA.—Quiruela; arbusto parecido al brezo, muy abundante en la comarca.

R

RABERA.—La cabra que va detrás del rebaño, es decir, la última cabra del rebaño. En Lam., zaga, «término, límite», pág. 593.

RABERO.—Punta, asidero, extremo de una cosa, desperdicios, timón del arado. Venceslada, 328. G.ª Rey, 134. Lam., 593.

RECHAR.—Rajar, partir un leño. Garrote, pág. 302. Lam., pág. 504. G.ª Rey, pág. 134. G. Alvarez, pág. 324.

RAGUJO.—Orujo.

RAJAÚRA.—Raja.

RAJÓN.—Rasgón.

RANCOROSO.—Rencoroso.

RANEAR.—Entretenerse.

RANGUA.—Cavidad donde encaja el pivote en que se apoya el rodezno.

RAÑÓN.—Riñón. Lam., pág. 597.

RAPIZ.—Raíz, al ras, próximo a, *a rapiz* del tejado, junto al tejado. Lam. consigna *al rape*, «al ras», pág. 597. Lo que demuestra que en Las Hurdes se ha producido un cruce entre *rape* y *raíz*, que dió por resultado este vocablo.

RAPONA.—Navaja de hoja curva y grande, legón.

RASPÓN.—Rasguño.

RASQUINA.—Picazón, comezón, avidez irresistible de rascarse como consecuencia de alguna erupción, sobre todo cuando se padece «el encontrau». Garrote cita *rasquicia*, en el mismo sentido.

RATAÍTA.—Chaparroncito.

RAYONES.—Canales, adornos que se efectúan en la piedra del molino harinero.

REATA.—Vencejo, cuerda para atar haces, terminada en un gancho llamado garabato o garabatillo. Véase algarabita.

REBAÍLLA.—Rabadilla. S. Sevilla, 278.

REMOLDANAS.—Regordanas, una clase especial de castañas.

REBUJÓN.—Lío de ropa.

REBULLIRSE.—Moverse.

REBUSCO.—Rebusca de castañas, aceitunas o uvas, operación que suele practicarse después de las recolecciones.

RECATÓN.—Parte trasera de la albarda, palomilla.

RECENAR.—Comer después de la cena; volver a cenar, aunque más ligeramente.

RECENCIO.—Relente, aire fresco de la mañana.

RECIMO.—Racimo.

RECIO.—Fuerte; tabaco *recio*, tabaco fuerte.

RECORDAR.—Despertar. Véase acordar.

RECUÉNCANO.—Curva o recodo en el camino, rodeo en la conversación. Z. Vicente, en plural, pág. 130, significando «oquedad». G. Alvarez, pág. 325.

RECHIJENDA.—Abertura, rendija.

REDE.—Red. G.ª Rey, 137. Lam., 602.

REFALAR.—Resbalar.

REFALATERA.—Lugar liso y apropósito para escurrirse o deslizarse.

REGAJO.—Pamplinas.

REGALEZA.—Satisfacción, entusiasmo, euforia. Véase regoleza.

REGALIZAR.—Legalizar.

REGALÓN.—Castaño *regalón:* el castaño joven que sólo da castañas jollecas, «huecas o vanas».

REGAR.—Distribuir, esparcir, desparramar.

REGIR.—Echar de comer al ganado.

REGOJÁ.—Pandilla, muchedumbre.

REGOJERO.—Recogedor de inmundicias.

REGOJO.—Pedazo de pan. G.ª Rey, rebojo, pág. 137.

REGOLEZA.—Satisfacción. Véase regaleza.

REGORZAR.—Disfrutar, sacar provecho de algo.

REGOTRAR.—Eructar. Cruce entre *regoldar* y *eructar*. G.ª Lomas, pág. 299. Z. Vicente, 131. Lam., 605.

REGÜELVI.—Revólver. Véase revuelvi.

REGÜETRO.—Eructo. Cruce entre *regüeldo* y *eructo*. Z. Vicente, pág. 131. Lam., 605. G.ª Lomas, 299. S. Coco, VI-86.

REJILAR.—Temblar de frío. Lam., 604. Según G.ª de Diego, deriva de *refilare*, *Gramática Histórica*, párr. 31, pág. 132.

REJILETA.—Temblor, convulsión; hélice de papel que se coloca en un palo o alambre y, al andar, gira impulsada por el aire.

REJILVÍO.—Rehervido, condimento que se hace a la comida, hervor del pote cuando se le echa el cundío.

REJINCHAR.—Relinchar.

REJISTIR.—Resistir.

REJOLLAR.—Resollar, respirar.

REJUNDIR.—Cundir, dar de sí, redundar. Lam., 606. G.ª Lomas, 300.

REJOLLÓN.—Señal en la pared. Constituye, sin duda, un derivado de *huella*.

REJURA.—Calor asfixiante, bochorno.

REJURTO.—Espanto.

RELINDAO.—Desaparecido.

REMATE.—Final de algo, los remates de la guerra de Cuba.

REMOLINO.—Lugar del monte o del bosque densamente poblado.

REMOYUELO.—Salvado del trigo. G.ª Lomas, remoñuelo, pág. 301. S. Sevilla, 272.

REMÚ. (Masc.).—Muda, ropa interior. Lam., remudo, pág. 608. S. Coco, remúa, V-78.

REMUÑÓN.—Mechón de pelos.

RENCALLO.—Ciclán, que padece monorquiria.

RENGA.—Cojera. Z. Vicente, rengar y ringar, págs., 131 y 133; «rendir», «agobiarse bajo un peso». S. Coco, rengo, «cojo», VIII-541.

RENGAERA.—Cadera. Lam., regadero, pág. 610. S. Sevilla, regaero, pág. 279.

REPASILEAR.—Pasar, atravesar un río o arroyo por una pasarela.

REPASTAR.—Comer después de la cena, antes de acostarse. Véase recenar. Lam., 610.

REPECHÓN.—Cuesta empinada.

REPENTINO.—Pendiente, en pruno. Véase pruno.

REPERTORIO.—Calendario.

REPLANTACIÓN.—Repoblación. Aplícase a la repoblación forestal.

REPIPIÓN.—Semilla de la jara. Lam., repimpión, «el fruto del escaramujo», pág. 611.

REPRIMENDA.—Riña, regaño, reprensión.

REPUCHAR.—Reprochar.

REPUNTAO.—Crecido, amenazador; viene el río *repuntao*.

REPURGO.—Dobladillo que se hace en las prendas de vestir, es decir, en mandiles, faldas, pañuelos de la mano, etcétera. Z. Vicente, repulgo, pág. 132.

REQUÍTICO.—Raquítico.

RERVER.—Rehervir.

RERVÍO.—Véase rejilvío.

RESCALDO.—Rescoldo.

RESCALDÚO.—Regañón, atrabiliario, de mal carácter.

RESCAÑO.—Rajadura que se hace al pan antes de partirse; mendrugo, cantero, vera de pan. Lam., 612.

RESCUÑÓN.—Rasguño, arañazo. Lam., rasguño, 612.

RESENCIO.—Relente, aire fresco y húmedo de la mañana. Véase recencio. S. Coco, III-269.

RESFRÍO.—Enfriamiento, resfriado. Usual en la Argentina. Corms., II-579.

RESGUARDO.—Cabaña, choza.

RESINA.—Aceite *resina,* de ricino.

RESOLGAR.—Respirar trabajosamente, resollar. Lam., 612.

RÉSPIRO.—Áspero. Chamizo, riespero, 167.

RESTRALLAR.—Sacudir la tralla. G.ª Rey, 139.

RESTRILLO.—Rastrillo. A. Garrote, 311. Lam., restrillar, pág. 613.

RESUELGO.—Oportunidad, respiro.

RETAJILA.—Retahila.

RETAZO.—Restos de castañas desperdiciadas por haberse partido al blanquearlas o pilarlas. Lam., «ramaje delgado y bajero que se corta para combustible de los hornos o para hacer cisco», pág. 614.

RETENTÓN.—Intento, amenaza de iniciarse un dolor o bien de repetirse el que ya ha pasado. En S. Coco, retentar, «retentar o resentir», VIII-541.

RETOVAR.—Machacar.

RETOZAR.—Triscar.

RETRUQUEAR.—Discutir, replicar, contestar.

RETURAR.—Roturar.

RETUMBÍO.—Crujimiento, miedo, eco. Lam., 615.

RETUSO.—Reacio.

REURDIDA.—Liada.

REVEJÓN.—Enjambre de un año.

REVENIRSE.—Perderse. Cuando se malogra la cosecha de

trigo por contratiempos atmosféricos, se dice que *el trigo se ha revenío*. Lam., 615.

REVOLCAR.—Revocar. Aquí parece haber un cruce entre *revocar* y *revolcar*.

REVOLTURA.—Mezcla, lío.

REVUELCO.—Combinación que se hace mezclando fruta con vino para después beberlo.

REZAGUERA.—Retrasada. Lam., rezagoso, pág. 617.

REZONA.—Beata. Véase santurrona.

RIDO.—Río.

RIJOSO.—Se dice del animal que, de pura satisfacción, se muestra inquieto y alborotado. Z. Vicente, rioso, «alegre, risueño», pág. 133.

RIMALO.—Contracción del nombre de la importante alquería llamada *Riomalo*.

RINCALLO.—Véase rencallo.

ROANGA.—Rodrigón; palo o caña que se clava junto a una planta para sostenerla. Véase rodriga y tarma. Circunloquios al hablar, palabreo, rodeos.

RODANCHO.—Trozo segado, rastrojo.

RODRIGA.—Rodrigón. G.ª Rey, 141. Lam., 621.

ROEZNO.—Rodezno.

ROLLETAL.—Pedregal, guijarral. Lam., rolletal, montón de cantos, pág. 621.

ROLLO.—Guijarro.

ROMA. (Fem.).—Reuma. La roma (el reuma).

ROMPER.—Roturar.

ROMPÍO.—Terreno recién roturado. S. Sevilla, 261.

ROYO.—Desperdicios de castañas o ramos de olivo, después de comer las cabras en el ramaje.

ROZO.—Rompío.

ROZNAR.—Rebuznar. Lam., rosnar, pág. 622.

RUCITO.—Porción pequeña de una cosa, rociito.

RUEZNO.—Rueda hidráulica del molino que gira en el cárcavo. S. Coco, ruesnu, V-83.

RUMA.—Véase roma.

RULAR.—Rodar, marchar, funcionar.

S

SABALETA.—Sabihonda.

SABIOSO.—Sabio.

SACUPAO.—Desocupado, vacío.

SAJÁ.—Cortadura.

SALAMÁNDRIGA. — Salamandra. Véase salamantiga. Lam., salamantiga, pág. 625.

SALAMANTIGA.—Véase la anterior.

SALANDRAJO.—Remiendo, ropa usada.

SALMOREJO.—Caldo del moje o ensalada, al que se le echa vino y luego se consume bebiendo todos los asistentes del mismo plato.

SALUDAOR.--Curandero. El que da la salud. Lam., saludar, «curar», pág. 626.

SALUSTRIANO.—Salustiano.

SANGUSINO.—Chiquilicuatro, que tiene mala o escasa presencia física.

SANTA ROSTRO.—Salamandra de tierra. Hay un cruce de *santa,* en vez de *salta,* que origina la concordancia vizcaína. En Alburquerque, *saltarrostro.* S. Coco, II-154.

SANTINA.—Medalla.

SANTURRONA.—Beata. Véase rezona.

SAOCE.—Sauce.

SAOZ.—Sauce. Véase la anterior.

SARPULLO.—Sarpullido.

SARRÍN.—Serrín.

SARRINAR.—Extraer la resina de los pinos; sangrarlos.

SARTAL.—Ristra. Se aplica muchísimo a las ristras de fríjoles.

SARTENEJO.—Sartén vieja, llena de agujeros, para hacer calboche.

SECADAL.—Secano.

SECARSE.—Dejar de dar leche una cabra.

SEDE.—Sed. G.ª Rey, 145. G. Alvarez, 328.

SEGADAL.—Véase secadal.

SEGURANZA.—Seguridad, certeza. Lam., pág. 629. G.ª Lomas, pág. 318.

SELLO.—Opérculo de los panales, substancia con que las abejas cierran las celdas llenas de miel.

SEMENTIJA.—Simiente de legumbres. Posiblemente deriva de *simentícula*.

SENARA.—Cosecha. S. Sevilla, 261.

SENCIA.—Ciencia.

SEÑOIS.—Señores.

SEQUEA.—Sequía.

SEQUÍU.—Seco; huele a *sequíu*.

SERANO.—Tertulia que se hace después de cenar y generalmente al calor de la lumbre; en verano suele hacerse al aire libre. Lam., 629. S. Coco dice que la tertulia es por la tarde, VIII-541.

SEROJA.—Restos de leña, de jara.

SERRINA.—Resina.

SÉSIGO.—Ano. Frecuente en Ladrillar. Lam., sielso y sienso, pág. 630.

SESTIL.—Sitio donde sestea el ganado, sesteadero, hora de la siesta.

SIEGAR.—Segar.

SIENTO.—Asiento, lugar donde están colocadas las colmenas, magosto. Lam. lo consigna como adjetivo y participio, pág. 630.

SIESIGO.—Véase sésigo.

SIGÚN.—Según.

SILLO.—Magosto, sello, opérculo de los panales.

SIMBUSCALU (El).—Otra de las palabras con que se denomina el «encontrau», además de «el cogíu» y «el nacíu».

SINES.—Sienes.

SINGÚN.—Según. La *n* epentética se explica por analogía con *ningún*.

SOBACÁ.—Sobacada; volumen de objetos que se pueden llevar debajo del sobaco.

SOBAR.—Sobar los higos, apretarlos, estrujarles la cabeza para que no críen gusanos.

SOBARCÁ.—Véase sobacá.

SOBEJÓN.—Pinchalagartos.

SOBEO.—Correa que sujeta el barzón del yugo al timón del trillo o del arado. S. Coco, I-82. S. Sevilla, pág. 267.

SOBRAO.—Buhardilla. Lám., 632.

SOCOCHONES.—Castañas pilongas a las que, después de cocidas, se suele echar leche, constituyendo un alimento muy nutritivo, según los jurdanos. Hay quien hierve las castañas con la leche. Lám., 633.

SOGAJO.—Soga vieja y deteriorada.

SOGUEL.—Soga delgada que sirve de vencejo.

SOGUIJA.—Véase soguel.

SOLDADAR.—Soldar.

SOLUTA.—Hambre.

SOLUTAMENTE.—Absolutamente.

SOMA.—Salvado, remoyuelo.

SOPONER.—Suponer.

SOSTRIBAR.—Apoyarse en algún sitio.

SOTRO—Otro. Deriva de «ipsu alteru».

SOYAO.—Desollao.

SUBSILIO.—Subsidio. Se ha producido un cruce entre *auxilio* y *subsidio*.

SUFRICIÓN.—Sufrimiento.

SUOL.—Sudor.

SUPITA. (Masc.).—Inquieto, nervioso. S. Sevilla, súpito, pág. 262. Lam., supito, pág. 636. G.ª Lomas, 325.

T

TABARNERO.—Tabernero.

TABARRO.—Tábano, moscardón. Lam., 637.

TACARRO.—Catarro. Esta metátesis es popularísima, sobre todo en la región de Nuñomoral.

TACICAR.—Hacer pedazos las cosas, hacer añicos.

TADÍA.—Todavía. G.ª Rey, entadía, 86. Lam., todavía.

TAJUELA.—Banqueta que utilizan las lavanderas para arrodillarse en ella mientras lavan. Véase banca.

TALLARIQUE.—Tallo.

TALLECER.—Entallecer, echar el tallo.

TAMIÉN.—También. G.ª Rey, 149.

TAPATILLAS.—Zapatillas.

TAPIZ.—Porción de tierra movible para tapar el caño cuando entra el agua del riego; también para destaparlo.

TARAMBULLO.—Inflamación.

TARANIETO.—Tataranieto.

TARAVILLA.—Véase algarabita.

TARMAS.—Ramaje seco de los árboles o arbustos, rodrigones. Lam., pág. 650.

TARMAZO.—Golpe.

TARTALLA.—Manantial; se refiere particularmente a la rendija o hendidura entre peñascos por donde brota el agua. Lam., en acepción parecida, pág. 639.

TARTAYA.—Véase la anterior.

TATARATAS.—Cataratas.

TAVÍA.—Todavía.

TECEL.—Tejer.

TECEOL.—Tejedor.

TELAÍTA.—Telita.

TEMBLETA.—Temblona, convulsión. Véase rejileta y jelera. Lam., tembleteo, pág. 640.

TEN.—Te; planta que abunda en los montes de Las Hurdes y que ya se cultiva en los huertos domésticos. Véase aguatén.

TERBOLLINO.—Torbellino.

TESEOR.—Tejedor. Deriva de texitore.

TESER.—Tejer.

TESO.—Lugar de poca altura y escasa vegetación. S. Sevilla, pág. 205.

TESTIGO.—Mojón, hito.

TINCANA.—Columpio.

TIRRIA.—Rencor, odio.

TINERA.—Cada una de las tres piedras maestras que forman la boca o *boquera* del horno doméstico. S. Sevilla, pág. 281.

TITARRATA.—Cabra de poca teta.

TOCANTIMENTI.—Referente a.

TONDÁ.—Tanda.

TOVÍA.—Todavía.

TOPOLINAS.—Sandalias abiertas por delante y por detrás.

TOQUÍU.—Toque.

TORCÍA.—Mecha del candil o del farol.

TOROVISCO.—Torvisco.

TORPECÍA.—Torpeza, atraso.

TORTOLERA.—Tapadera redonda de corcho que sirve para tapar la boca de los cántaros.

TORZÓN.—Cólico que les da a las caballerías.

TORZUELO.—Orzuelo.

TOSI.—Tos.

TRACAMUNDEAR.— Cambiar una cosa por otra, confundir, equivocar.

TRAGUEAO.—Bebido, borracho.

TRAMALINO.—Manta muy popular en toda la región, que se hace con desperdicios de la ropa vieja; manta de trapo; también, manta de hierro.

TRANCO.—Cerrojo; palo grande y grueso que se pone detrás de la puerta para reforzar el cierre.

TRANSÍO.—Debilitado, que tiene hambre o sed.

TRAPELO.—Estraperlo.

TRASERO.—Atrasado, en malas condiciones; el pan está *trasero*; que no está en su punto de cocción. S. Sevilla, 272.

TRASTORNIJO.—Dolor de estómago, estornudo.

TRASUANTE.—Transeúnte.

TRASVERTER.—Verter una vasija por exceso. Lam., trasvertir, pág. 647.

TREBÓL.—Trébol. Tiene acento etimológico, puesto que deriva de *trifolĭú*.

TREPOLLÚO.—Frondoso.

TRICHINA.—Triquina.

TRIGUNAL.—Tribunal.

TRINCAR.—Tirar coces.

TRINCHINA.—Véase trichina.

TRISTURA.—Tristeza.

TROLLA.—Nube peligrosa de agua y granizo.

TROMPAZO.—Golpetazo, bofetada.

TRONERA —Trueno, tormenta. Lam., pág. 650.

TROPICAR.—Tropezar. Lam., 650.

TROTEAR.—Trotar.

TRUNFO.—Triunfo.

TUERMO.—Véase tuero.

TUERO.—Leño, tronco grande que se quema en la lumbre y dura varios días. G.ª Lomas, tuera, «hueco o cavidad que hace la carcoma en el tronco de un árbol», pág. 343.

TUMBARSE.—Pasmarse, estropearse el vino, agriarse.

TUPÍO.—Harto, repleto, borracho. S. Coco, V-72.

TUPIRSE.—Atiborrarse, hartarse.

TURCAL.—Torcaz, paloma *turcal*.

TURULILLO.—Dulce, golosina.

TURRAO.—Tostado, quemado.

U

USURA.—Picor. Véase *asura*.

ÚLSURA.—Úlcera. Se advierte un cruce entre el substantivo *úlcera* y el nombre propio *Úrsula*.

ULTIMAJO.—Lo que está al final, lo último.

UNTURIA.—Untura, pomada. Con *yod* epentética en la terminación.

UNGENDRAR.—Engendrar.

UTORIÁ.—Autoridad.

V

VACIDO.—Vacío.

VAGANTE.—Vacante, sin trabajo.

VAERA.—Vado.

VAJE.—Pulmones de los cerdos: los vajes. Posiblemente deriva de vajear (vahear), «respirar».

VAINA.—Vainas, fríjoles para ensartar, cáscara de los fríjoles secos.

VARDASCA.—Tallo del olivo.

VAROLA.—Vara larga.

VENTRIL.—Reata.

VERDEGUEAR.—Verdear.

VERDEJO.—Cierta clase de higos, blancos y de regular tamaño, muy sabrosos.

VERDELES.—Higos insípidos de higuera machía.

VERIJA.—Ingle. Deriva de *virilia*. Véase enverijar. S. Coco, VI-84.

VICIO.—Estiércol. Lam., 644.

VIRA.—Clavos que sirven para unir la tapa de la colmena con los corchos.

VIRO.—Clavos de madera que se utilizan para unir los corchos de las colmenas, enlazándolos en sus aristas.

VITIVINARIO.—Veterinario.

VIVALERA.—Vival.

VIVAR.—Conejera o galería del refugio para los conejos. Véase vivalera. Lam., vivel, pág. 665.

VREGÜENZA.—Vergüenza.

Y

YELDA.—Levadura. Lam., pág. 666.

YEMERO.—Yema, botón.

Z

ZACATÚA.—Riña.

ZAJORIL.—Zahorí. Lam., zagoril, pág. 142.

ZAMBO.—Patizambo.

ZAMBOA.—Membrillo. Véase bembrillo.

ZAMBOS.—Dambos, ambos.

ZAMPÓN.—Comilón, goloso.

ZANCAJO.—Escuchimizado.

ZÁNGANO.—Brujo.

ZANGARRIANA.—Enfermedad de las cabras que afecta a la vesícula biliar, que se hincha y revienta. Lam., zagarriona, pág. 668.

ZAOCE.—Sauce. Véase saoce.

ZAOZ.—Sauce. Véase saoz.

ZAQUI.—Cigüeñal; artefacto para sacar agua de cualquier charca, pozo o corriente de agua y que consiste en una horca vertical sobre la que gira una pértiga que tiene un cubo al extremo y en el otro un contrapeso.

ZARABATEAR.—Tartamudear. G.ª Rey, 162.

ZARANGÜELLOS.—Pantalones antiguos muy parecidos a los de montar a caballo.

ZARCILLOS.—Cada uno de los apéndices que tienen las cabras al lado del cuello.

ZORONGOLLO.—Guisado típico del país, a base de carne.

ZORRERA.—Hoguera que despide mucho humo.

ZUELA.—Azuela.

ZUELES.—Higos de muy buena clase, blancos y de tamaño grande.

ZURZA.—Zurda, la mano *zurza*.

JUAN JOSÉ VELO NIETO

INDICE

Págs.

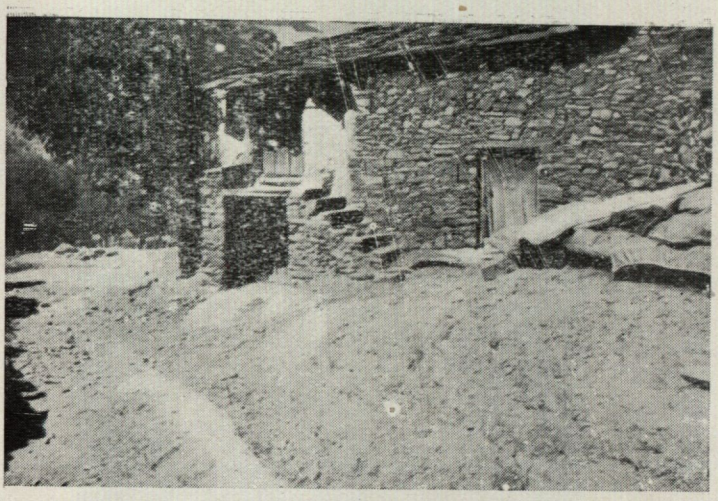
PORTADA.—Mapa de Las Hurdes.

I.—Las Hurdes.—Situación 59
Etimología de «Las Hurdes» 61
Reseña histórica 62
Vicisitudes comarcales 65
Consecuencias sociales 66
Intentos de regeneración.—Algunos bienhechores de Las Hurdes.—«La Esperanza de Las Hurdes».—«El Real Patronato».—«El Patrimonio forestal» 70
II.—El lenguaje.—Características principales 72
III.—Fonética.—Diptongación de vocales.—*E* tónica ... 76
Reducción del diptongo 78
Diptongación de la *o* 78
Diptongos peculiarísimos 79
Monoptongación del grupo *au* 79
IV.—Vocales átonas.—Prótesis.—Asimilación 80
Disimilación 81
Alteraciones diversas 81
Aféresis 82
Metátesis.—Contracción de vocales 83
Yod epentética en la terminación 84
Anticipación del *w* precedido de la gutural *g*.—Acento tónico 85
V.—Adición de consonantes.—Prótesis 86
Epéntesis 86

Págs.

Supresión de sonidos.—Síncopa 86
Apócope 87
Etimología popular 88
Cruce de palabras 88
Z y *S* sonoras 89
Ultracorrección 91
VI.—Consonantes iniciales 91
Consonantes interiores 93
Consonantes interiores agrupadas 95
Grupos intervocálicos 95
Grupos triconsonánticos 97
VII.—Fonética sintáctica 97
VIII.—Morfología 99
Composición de palabras 100
IX.—El verbo 102
Conjugación 103
Verbo *haber* 103
» *ir* 104
» *ver* 104
» *traer* 105
» *embairse* 105
X.—Sintáxis 107
XI.—Algunas frases típicas de Las Hurdes 112
Vocablos de uso muy frecuente 115
Industrias de Las Hurdes: El lino 119
Bibliografía 121
Vocabulario 125

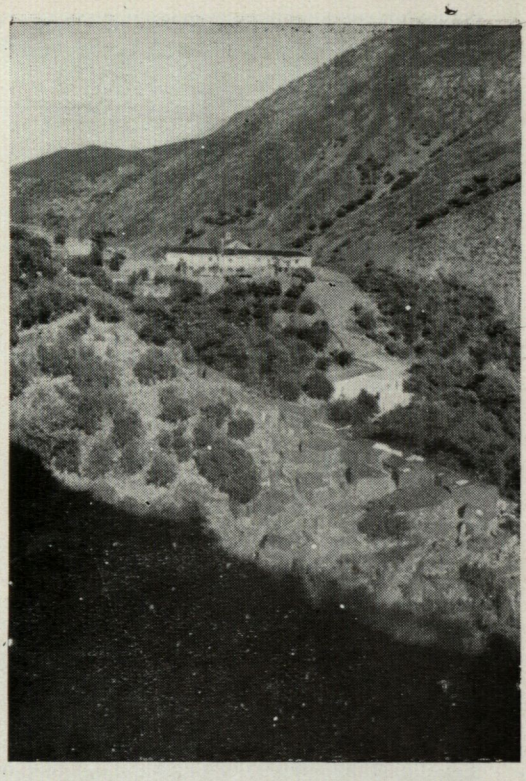
Láminas.



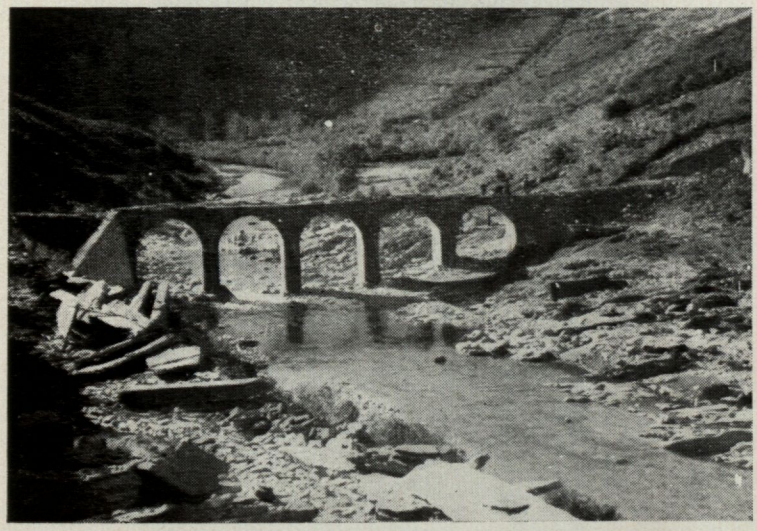
Casa particular en Fragosa.



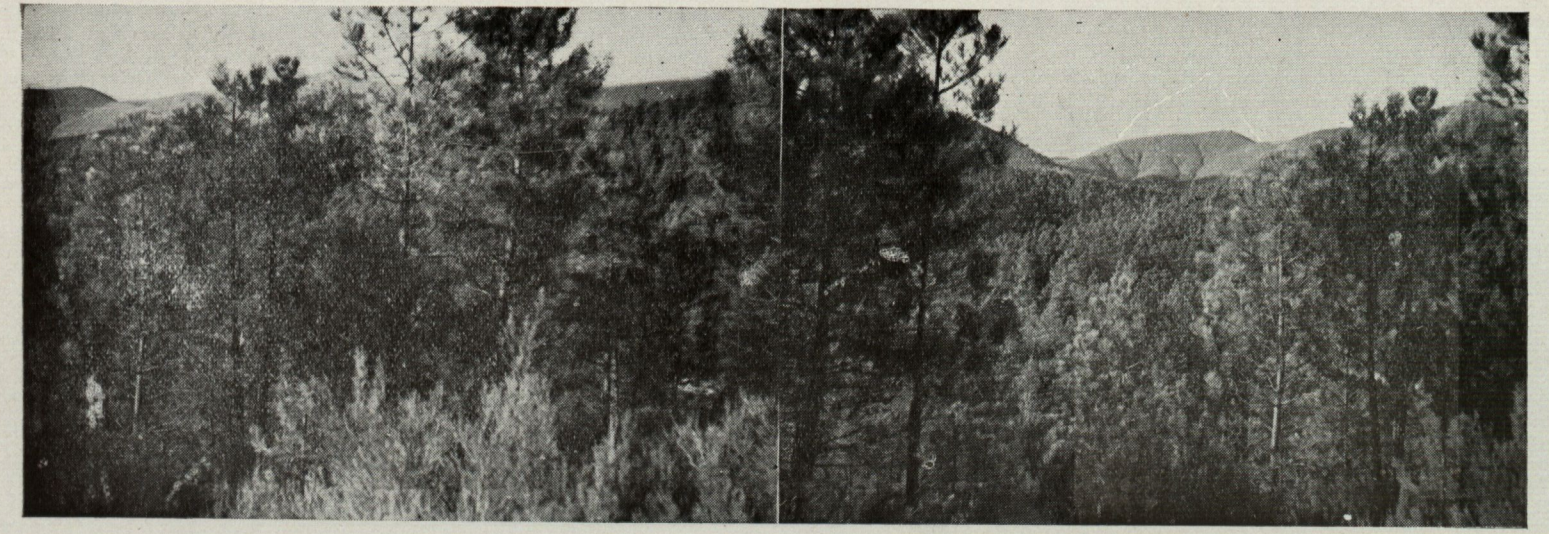
Alquería de Martilandrán.



Cottolengo y al pie Alquería de Fragosa.



Puente sobre el río Hurdano, proximidades de Rubiaco.



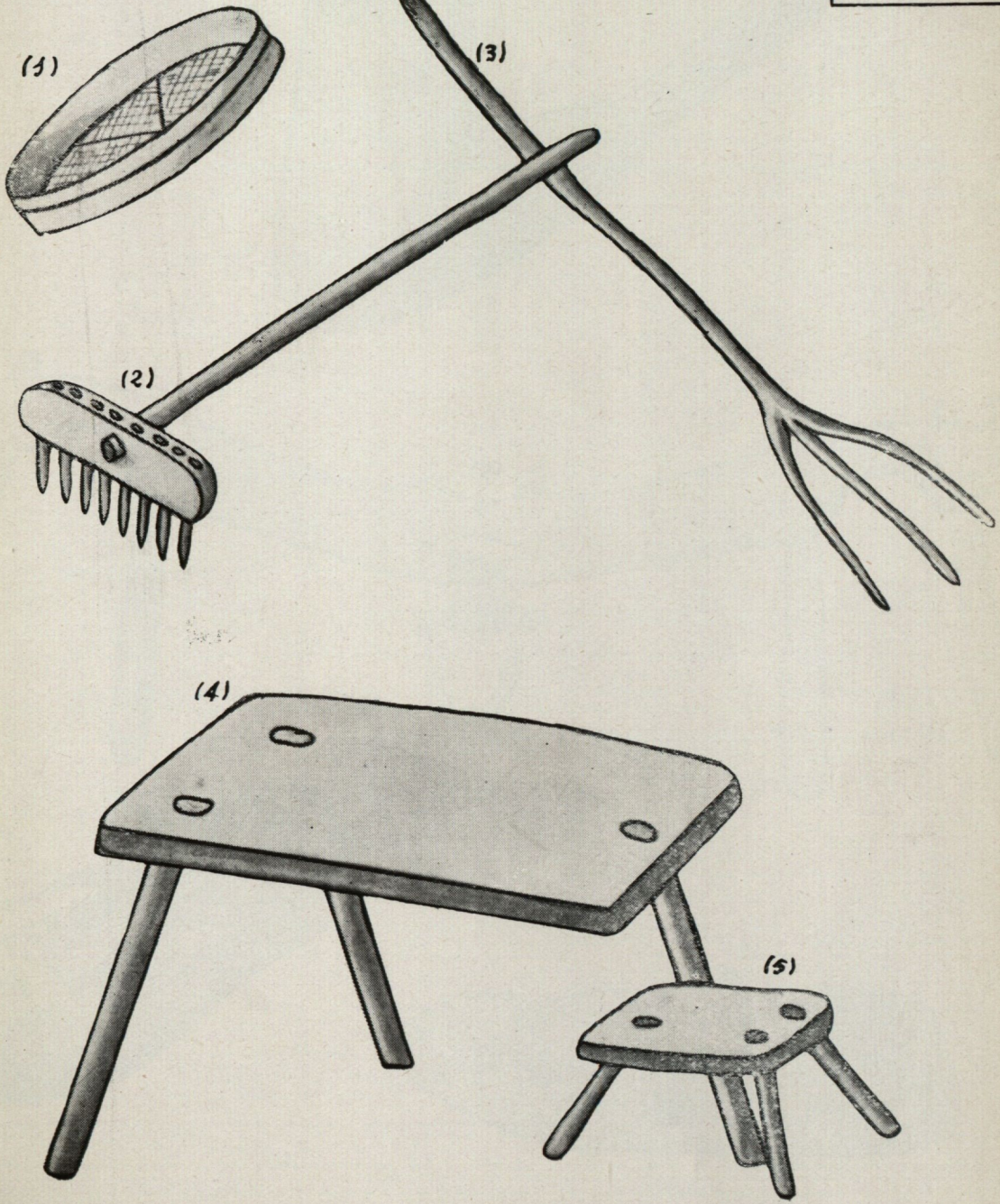
Pinar del Horcajo.



Vista general de Las Hurdes.

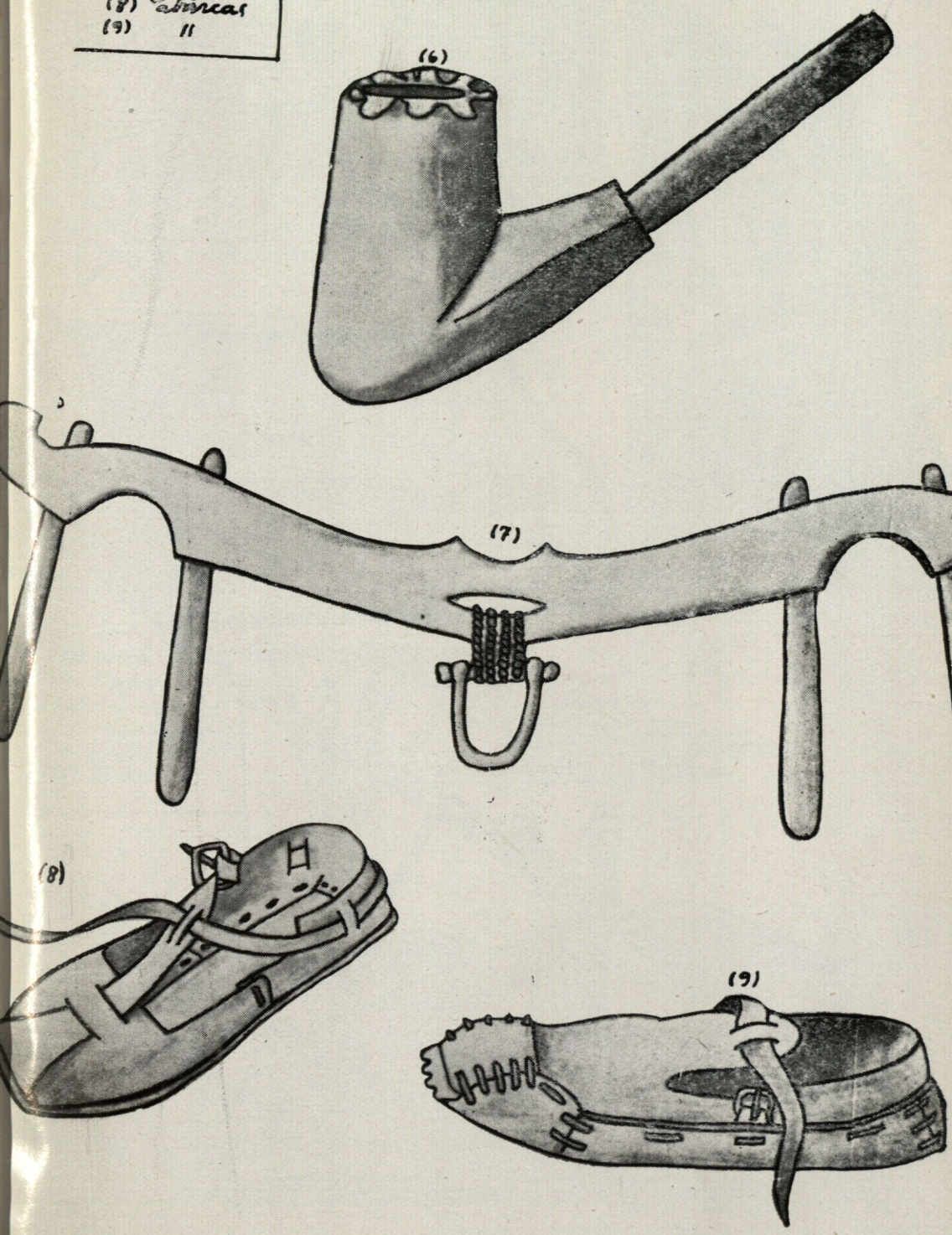
Lamina Nº I

(1) El cribo.
(2) El rastrillo
(3) La jorca
(4) Mesa
(5) Tajo

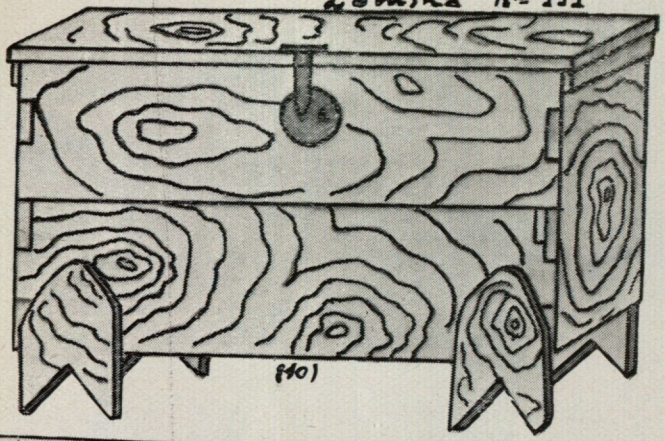


(6) cachimba
(7) yugo
(8) abarcas
(9) "

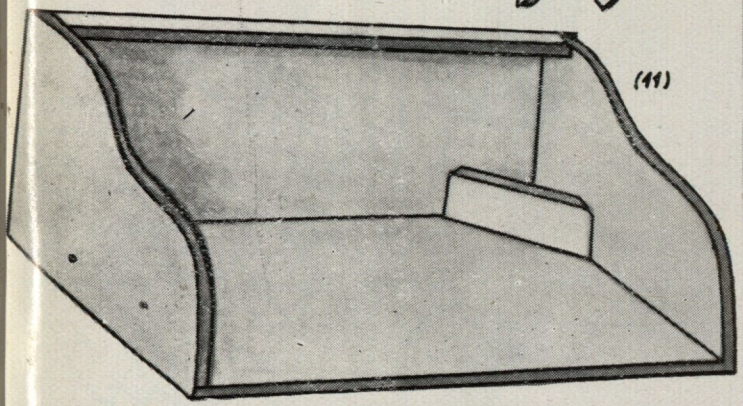
Lamina Nº II



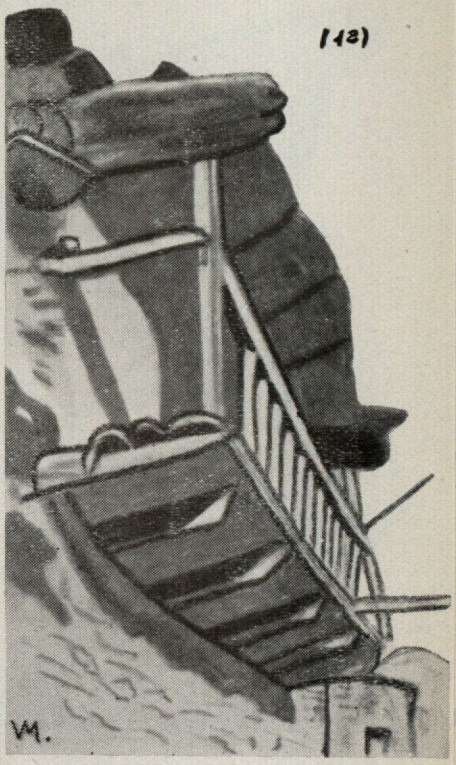
Lamina Nº III



(10)



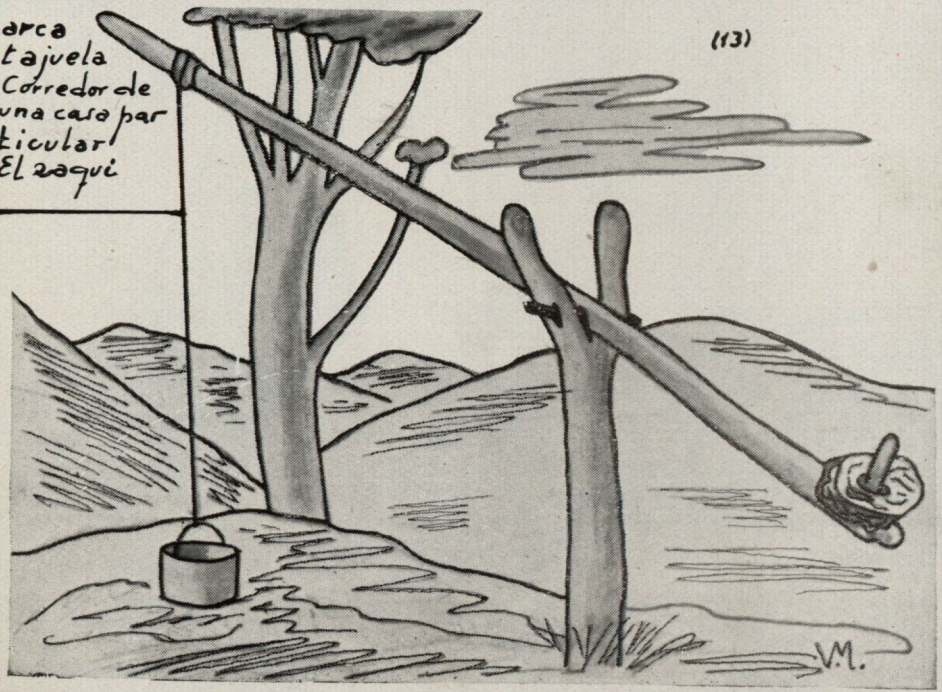
(11)



(12)

(10) arca
(11) Tajuela
(12) Corredor de una casa particular
(13) El zaqui

(13)



Lamina Nº IV-

(14) bozal
(15) corneta
(16) "
(17) Zalagarabita
(18)
(19) reata o soquel

(14)

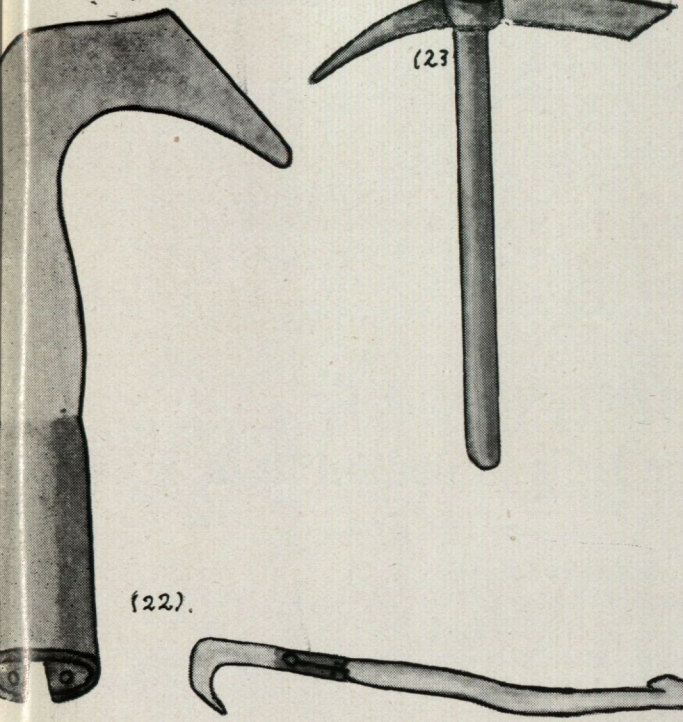
(15)

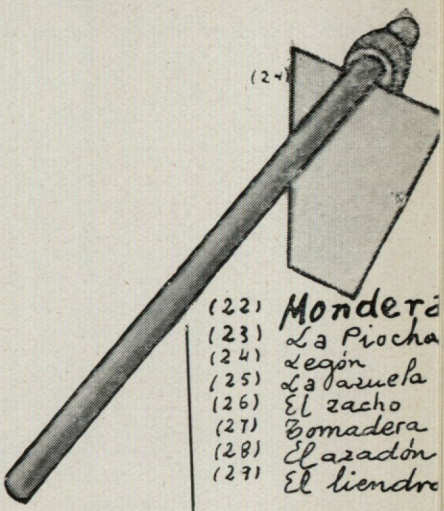
16

17)

(18)

Lamina Nº V





(22) Mondera
(23) La Piocha
(24) Legón
(25) La azuela
(26) El zacho
(27) Zomadera
(28) El azadón
(29) El liendro

(22).

